

Diagramas de Psicodrama y Grupos

Cuadernos de Bitácora II

Compilación
Ana María del Cueto

Guattari, Félix

Diagramas de psicodrama y grupos: cuaderno de bitacora II / Félix Guattari; Fernando O. Ulloa; Eduardo Pavlovsky; compilado por Ana María del Cueto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2008.

v. 2, 296 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1231-46-1

1. Psicodrama. I. Ulloa, Fernando O. II. Pavlovsky, Eduardo III. del Cueto, Ana María, comp.

CDD 616.891 523

Fecha de catalogación: 22/08/2008

Colección "Archi-Piélagos"

Coordinación General: Gregorio Kazi

Diagramas de Psicodrama y Grupos

Cuadernos de Bitácora II

Compilación: Ana María del Cueto

Corrección:

Diagramación y tapa: Karina Downie

Ilustración de Tapa: *Líneas negras I*, Wassily Kandinsky

1ª Edición de 1000 ejemplares, octubre 2008.

Impreso en La Imprenta de las Madres

Impreso en Argentina

Ediciones Madres de Plaza de Mayo

Hipólito Yrigoyen 1432 (1089) Buenos Aires. Argentina

Tel.: 4383-4188. E-mail: editorial@madres.org

www.madres.org

De los principios de la Universidad Popular
Madres de Plaza de Mayo

El origen histórico, político, material y simbólico de nuestra Universidad se encuentra en la voluntad y acción de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

La comunidad universitaria se enorgullece con su lucha, siendo ésta una fuente continua de responsabilidad social, energía creadora y esperanza de transformación.

El proceso de enseñanza y aprendizaje es el resultado de una construcción colectiva, que se enriquece por el intercambio de conocimientos y experiencias aportados por todos lo/as integrantes de la comunidad universitaria.

La enseñanza es teórica y práctica, sustentada en bases científicas y éticas, tendientes a desarrollar el pensamiento crítico de las y los estudiantes, la aptitud de observar y analizar, la sensibilidad social y su compromiso activo en la transformación de las situaciones de desigualdad y opresión, con juicio e iniciativa propia y responsabilidad social.

Para estudiar en nuestra Universidad se requiere un profundo amor al saber y compromiso con el cambio social.

PRESENTACION

Este segundo libro nace como producción de las actividades desarrolladas por la Carrera de Formación en Psicodrama de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo tanto en los Congresos de Salud Mental y Derechos Humanos en donde interviene, como del material teórico utilizado en el cursado de las materias que componen tanto la Carrera como el Posgrado en Psicodrama y Grupos.

En esta composición que tiene algo del eclecticismo propio de las mixturas, de búsqueda de respuestas en el mundo complejo de los grupos y el movimiento de los cuerpos en la escena dramática, el psicodrama habilita nuestra mirada teórica, clínica, política y ética sobre la dimensión corporal en la puesta en escena de las dramatizaciones. Las modalidades de expresión pre-significantes, el deseo y las expresiones corporales junto con el lenguaje, las palabras y sus preposiciones, autoriza el trabajo sobre una subjetividad plagada de afectos parciales.

En el espacio del grupo y en las escenas que allí devienen, dramatizadas o en acto, ese espacio dialógico del entre, en círculo que no solo legaliza sino evita forcluir el cuerpo, tanto con sus expresiones del afecto, como de valores ético/políticos, lo verdadero, lo justo, lo bello, estas formas no discursivas permiten transformar las palabras y las proposiciones de la lengua en una enunciación plena.

Los textos que componen este libro, algunos inéditos y otros que ya han sido publicados sugieren al lector un camino a recorrer, lo convocan a pensar la práctica y la teoría incluyendo modalidades de intervención sobre los procesos de producción subjetiva. Requieren de sí un pensamiento insubordinado basado fundamentalmente en la apropiación creativa de conceptos e ideas sobre el psicodrama, los grupos y las instituciones y la formación como práctica instituyente de transformación social.

Ana María del Cueto
Junio 2008

PRÓLOGO

SENSATEZ

Eduardo Pavlowsky

Él. (Mientras habla debe realizar todos los movimientos sugeridos en el texto)

Mirando al frente. Tal vez de perfil. Ahora me miro la mano. Giro la cabeza hacia la derecha, ahora hacia la izquierda, puedo mirar otra vez al frente. Pausa. No. Tengo que hacer algo, golpeo el nudillo sobre la rodilla izquierda. Me levanto. Me siento. Me rasco la nariz. Trato que cada gesto tenga sentido, quiero decir que adquiriera una dimensión de espontaneidad. No quiero huecos. Miro hacia delante, hacia atrás bruscamente. Me satisface mirar un punto fijo, me sostiene. Lustrada de zapatos en el pantalón. Necesito más actos. Un buen masaje en el cuello, rotación de cabeza. Todo como si fuera normal. El tiempo se detuvo. Un bostezo, otro bostezo, una pequeña sonrisa, una peinadita, rascada de frente, golpecito de talón en el piso. Silbada. Soplido. Voy al baño. No tengo ganas. Vuelvo. Me siento bien. Hay que aprender a sentirse bien. Miro al techo. ¡Cuanto falta por Dios! Me lustro otra vez el zapato derecho. Hago que pienso algo concreto que me preocupa. Hago gestos de descubrir algo. Pongo cara de pícaro. Imagino que recuerdo una aventura amorosa. Imagino los lugares. Me distraigo un rato. Vuelvo al vacío. ¡No! ¿Cuánto falta? Pienso en mi madre. Intento retener la imagen de la cara de mi madre. Me acuerdo. Me pica la

nariz. Dejo que me pique... para hacer tiempo cuando me rasco. Me rasco un poco. Me froto. Una pausa después de tanto esfuerzo. ¡Que hago Dios mío! Un poco de esperanza. Dura poco. Ahora desesperanza. Simulo que olvido una cosa y ahora la recuerdo. Abro la boca. La cierro. Toso. Toso dos veces. Toso tres veces. Ahora hago que me ahogo. Hago que me recupero. ¿Cómo sigo? Cambio la silla de lugar. El tiempo no pasa. Me siento en el suelo. Es bueno sentarse en el suelo, muy bueno. Camino. Me detengo. Camino. Muevo las caderas. Soy hombre. Soy mujer. Soy niño. Soy animal. ¡Que pretencioso! Un poco de representación, un poco de humor, de buen humor, de humor fino, de humor inglés.

Pausa. Pausa. Pausa. Empecemos otra vez. Que pasa si me dejo estar. Se detienen las imágenes. Las caras como imágenes sin dimensiones. Todo plano. Tal vez un pequeño discurso o mejor un método, algún procedimiento que pudiera distraerme... pausa, cuanto falta por Dios. Se hace largo... todo esto es muy largo... pensar yo no puedo... se me gastó el pensar de sostén... necesito actos... acciones...

La vida nos arroja al vacío y nosotros decimos en el aire "voy por este camino, elijo este otro, me bamboleo por aquí o por allí".

Bien quisiera yo explicar los hechos, las circunstancias desencadenantes, explicar las causas. Decir este acto lo puedo explicar de este modo. Solo puedo decir que soy absolutamente responsable de todo, de absolutamente nada me arrepiento, porque mis actos son lo único donde puedo encontrar algún sentido, alguna línea a seguir... soy responsable de cada una de mis intensidades... eso es cierto... absolutamente cierto. Esa es mi certeza.

Capítulo 1

El psicodrama psicoanalítico grupal

**EL PSICODRAMA PSICOANALITICO
Y SUS TÉCNICAS.
LÍNEAS, MaticES, ESCENAS...**

Ana María del Cueto

Cuando mencionamos el Psicodrama aún cuando aparezca adjetivado por psicoanalítico, suele considerársele una técnica espúrea, aplicada por lo general en un conjunto de personas con fines diversos. Como toda técnica que hace intervenir de manera activa lo corporal y que produce movilizaciones de afectos, recuerdos, ideas, pensamientos en relación con los otros, su quehacer estará íntimamente relacionado con el lugar del coordinador del grupo y/o terapeuta en caso de grupos terapéuticos, su formación teórica y sus objetivos. Lo denominamos psicoanalítico por que el Psicoanálisis está siempre presente. Extraña mezcla productiva Psicodrama con Moreno y un psicoanálisis social e histórico atravesado por las nuevas conceptualizaciones sobre el sujeto, las producciones subjetivas y colectivas y sus producciones deseantes. Nació una noche en Viena el 1 de abril de 1921, al mismo tiempo Freud escribía Psicología de las Masas y análisis del yo. Creció en nuestro país al amparo de una generación potente, creativa, sin miedo a experimentar, a pensar las teorías y la clínica individual, grupal e institucional con conceptos e ideas que surgieran de la propia práctica. Pichón Riviere, Bleger, Ulloa, Pavlovsky, Barends, seguramente olvidamos otros presentes y nuestro propio camino clínico,

teórico, social y político, basado fundamentalmente en la apropiación creativa de conceptos e ideas. En esta composición surge un movimiento que tiene algo del eclecticismo propio de las mixturas, de búsqueda de respuestas en el mundo complejo de los grupos y el movimiento de los cuerpos en la escena dramática. Deleuze, Guattari, Foucault, Lourau, Castoriadis, Lapassade, Negri, Lazzarato...

Desde ésta concepción el Psicodrama Psicoanalítico Grupal es por un lado una técnica y por otro un método cualitativo de abordaje en las intervenciones que excede la aplicación técnica. Aplicando la técnica se realizan escenas a través de dramatizaciones en el seno de un grupo, una institución o una comunidad, con la aplicación de pautas de procedimientos (soliloquios, cambios de roles, doblajes, multiplicación dramática), que se dan in situ en la dramatización de una escena, de un juego pautado o de un ejercicio.

Por otro lado es un método de intervención que excede la aplicación técnica, sin por ello excluirla y que tiene su base en las escenas múltiples y cotidianas que un coordinador con formación psicodramática, aprende a observar. Tiene en este sentido una formación privilegiada para la observación de fenómenos que permanecen velados frente a una observación ingenua. Ha interiorizado una concepción dramática del espacio, del movimiento de los cuerpos, de la relación de los cuerpos entre sí. Aprende a pensar en imágenes, en escenas, registra emociones, sensaciones corporales, agudiza la observación de su entorno y de sí mismo. Interioriza aún sin saberlo un método de observación e investigación cualitativa que implican una cierta inteligencia de la complejidad de acontecimientos que operan en lo grupal, lo institucional y lo comunitario.

Observa los códigos, los secretos, los tiempos, el drama, la tragedia, su secuencia, el desenlace. Se asoma a un análisis de las escenas que aparecen en estos campos complejos, que conforman una verdadera etnografía de lo cotidiano. Se puede a no aplicar la técnica, de acuerdo a la intervención que se esté realizando. Si se aplica la técnica, se congela la imagen a través de una escena y se desarrolla el acto a través de la dramatización.

En la observación de las múltiples escenas cotidianas, cada escena se constituye en una forma particular y singular relacionada con otras formas/ escenas posibles que implican una organización y un orden/desorden. Se constituye una verdadera etnografía de lo cotidiano a partir de la observación entrenada de las escenas que aparecen espontáneamente en todo devenir, ya sea en los grupos, las instituciones o las comunidades.

Desde esta concepción el Psicodrama es pensado, como método y como técnica, en la vía regia de observación de lo grupal, lo institucional y lo comunitario, ya que posibilita dar cuenta de fenómenos y campos teóricos complejos. En la planificación de intervenciones en distintas áreas de trabajo permite la articulación de diferentes discursos teóricos con los procedimientos técnicos adecuados.

El concepto de intervención indica un procedimiento técnico y una teoría que va a dar cuenta de un estado preexistente. En todos los casos nombra a un tercero que llega y da cuenta, se interpone y dice. Toda persona, grupo, institución o comunidad van conformando un quehacer, un devenir. Las estrategias de intervención se diseñan partiendo de ciertas hipótesis de trabajo que implican la articulación de pro-

cedimientos técnicos con discursos teóricos que den cuenta de ellos. El conocimiento de las dimensiones grupales, institucionales y comunitarias posibilita crear respuestas preventivas y asistenciales en las instituciones públicas y privadas. En su viabilidad de intervención directa no podemos pensar el psicodrama sin el grupo que le da posibilidades de existencia. Sea un grupo pequeño, mediano o de grandes dimensiones numéricas, contendrá el despliegue dramático de las escenas del propio grupo y de las escenas, juegos o ejercicios pautados desde la coordinación. Exige una formación en psicodrama, un conocimiento de las dimensiones grupales, y de aspectos específicos que atañen a la intervención.

Nos reiteramos. Como está aquí planteado nuestra concepción del Psicodrama está ligada al psicoanálisis y sus desarrollos clínicos y teóricos tanto desde el punto de vista de un procedimiento técnico como un método de observación cualitativo de fenómenos complejos. Posteriormente incorporamos conceptos del movimiento institucionalista francés, de metodología de intervención/acción, de la filosofía y conceptos del sistema de pensamiento desarrollado por Deleuze y Guattari. Mi actividad profesional dentro del campo de la psicoterapia, la formación y el trabajo de intervención con grupos en distintos ámbitos institucionales y comunitarios a la vez que han modificado mi praxis y mi teoría me permiten afirmar que el grupo es el modo posible de intervención tanto en comunidades amplias como en instituciones, constituyéndose en la unidad de análisis y la vía regia de acceso a la Multiplicidad en las organizaciones singulares.

El psicodrama habilita nuestra mirada teórica, clínica, política, ética sobre la dimensión corporal en la puesta en escena

de las dramatizaciones. Las modalidades de expresión pre-significantes, el deseo y las expresiones corporales junto con el lenguaje, las palabras y sus preposiciones, autoriza el trabajo sobre una subjetividad plagada de afectos parciales. Siguiendo a Guattari la enunciación y la subjetivación son composiciones siempre parciales (no totalizantes, no universales) de una multiplicidad de elementos lingüísticos y no-lingüísticos, éticos y políticos. La enunciación es una "composición de módulos de semiotización de funcionamiento heterogéneo".

En el espacio del grupo y en las escenas que allí devienen, dramatizadas o en acto, ese espacio *dialógico del entre*, en círculo que no solo legaliza sino evita forcluir el cuerpo tanto con sus expresiones del afecto como de valores ético/políticos, lo verdadero, lo justo, lo bello, estas formas no discursivas permiten transformar las palabras y las proposiciones de la lengua en una *enunciación plena*.

El mundo del grupo es un mundo de encuentros y desencuentros- de serialidades. De masificaciones y de recortes singulares. Y los colores. Y las mímicas. Y los sonidos. Y las palabras. Y los olores. Y las miradas. Y los gestos. Y el retumbe de la voz en el cuerpo, en el espacio, en conexión con otras voces, con otros sonidos, con otras mímicas. Y Un vocablo, y su tono, y la música, y sus conexiones verbales, emocionales. Parcialidades. Es un mundo poblado de afectos.

Los significados y los significantes, la sonoridad de las palabras, la entonación, el gesto, la mímica del cuerpo, los movimientos, la expresión de los afectos, "el alma y el cuerpo", expresan la singularidad de una posición activa frente a otros que se plasma en la multiplicidad de escenas desplega-

das en el seno del grupo. Junto a los elementos reproducibles y repetibles tanto prelingüísticos/preverbales y lingüísticos aparece la singularidad de los actos creativos, verdaderos "focos de afirmación existencial".

Uno de los obstáculos epistemológicos con que se encuentran aquellos profesionales y/o técnicos cuyas prácticas dan cuenta de lo grupal, es la necesidad de construir teorías unicistas totalizadoras que en realidad le impiden abarcar el campo múltiple y complejo de los fenómenos grupales. Todo acontecimiento grupal nos remite inevitablemente a campos problemáticos de saberes que no pueden ser desarrollados unívocamente. Otro obstáculo es la exigencia de formación especializada tanto teórica como técnica para trabajar en/con grupos. Muchos de los fracasos que están contabilizados a la grupalidad son la mayoría de las veces prácticas ineficaces, inoperantes para abordar la multiplicidad de cuestiones que presenta el quehacer grupal.

En todo proceso grupal encontramos movimientos que nos muestran las distintas intensidades de afectos presentes en ese momento, caracterizándose por la puesta en escena en la dramática grupal de las multiplicidades que caracterizan este campo complejo y no homogéneo. En este devenir se expresan tanto detenciones, repeticiones, territorialidades de roles individuales y/o grupales, juegos de opuestos que generan oscilaciones, vacilaciones, inconstancias no siempre advertidos ya que son momentos puntuales entre Creación - Repetición.

Vamos a incluir la denominación de *disposiciones grupales* para significar la potencia de ser que en todo grupo existe en estado de potencialidad. El término *disposición* está usado

siguiendo la definición del Diccionario Filosófico de Ferrater Mora que lo define como "cualidades inherentes al objeto." En este sentido suponemos al grupo con posibilidades de potenciar y fortalecer el objetivo que nos planteemos en nuestra intervención. Hablamos de atributos de lo grupal que presumimos que podrán oportunamente manifestarse. Cuando hablamos de dispositivos grupales lo hacemos en sus dos acepciones: Como artificio creado con un fin determinado y utilizando el concepto de dispositivo de Foucault. En las teorizaciones sobre lo grupal surgidas de la academia así como las que surgen de la propia práctica se usa el término dispositivo en su primera acepción para denominar así los distintos encuadres que organizamos en el encuentro con los grupos. Si desarrollamos el concepto desde Foucault pensamos desde el inicio al grupo inscripto en juegos trasversales de poder y ligado a bornes del saber. El dispositivo grupal incluye los analizadores contruados relativos al encuadre, el tipo de coordinación, y el contrato que se realice con el grupo y/o con la institución.

Es así como entendemos los grupos como procesos en movimiento, productivos y productores de subjetividad que en su devenir van organizando sus formas propias. Producen significaciones imaginarias propias que lo diferencian de los demás grupos y lo nombran en singular. Corresponde a cómo cada grupo ha ido organizando sus mitos, sus ilusiones, sus procesos de repetición-creación, como se han establecido sus redes de identificación y transferencia. Estas son sus formaciones grupales. Existe así un Plus Grupal. Existen formaciones simbólicas imaginarias grupales que diferencian teórica y clínicamente al colectivo grupo de otros colectivos.

Los procesos *disipativos* les dan creación y movimiento pulverizando sus repeticiones. Actúan en todo grupo generando movimientos impredecibles, rupturas y caos. Son procesos ligados estrechamente a los regímenes de afectación que se instauran entre los miembros del grupo. Tienen la potencia de crear nuevos territorios que modifican las condiciones existenciales, crean nuevos recorridos y nuevos agenciamientos de deseo inéditos para el sujeto, para el grupo, para el coordinador. Estos procesos disipativos cuando alcanzan extensión y movimiento son los gérmenes de las líneas de fuga institucionales. Aparecen así inéditos componentes de expresión y de contenido heterogéneo. La técnica dramática nos da la posibilidad de potenciar estos procesos disipativos abriendo encapsulaciones, capturas, repeticiones grupales e individuales. Nos permite poner en cuestión ideas preconcebidas que actúan como verdades naturales y que colocan al sujeto y al grupo en lugares serializados en el sentido de masificados, situados en el seno de relaciones de alteridad regidas por usos familiares, costumbres locales, leyes jurídicas, etc. No es una técnica adaptativa ni motivacional, sino por lo contrario es una técnica creada para movilizar y singularizar los deseos, con intencionalidad de desinvestir las creencias a priori y poder, en el sentido de dar potencialidad, captar los afectos que todo encuentro moviliza, resignificándolos y que el grupo y/o el sujeto los pueda utilizar en sus elecciones vitales.

En general, dentro del ámbito de las ciencias sociales, de las instituciones empresariales y el nuevo auge de concepciones conductistas, se generan técnicas y procedimientos basados en metodología de exploración motivacional que usualmen-

te son aplicados en la investigación de mercado, los estudios de opinión pública, la pseudo participación comunitaria. Incluyen generalmente la técnica psicodramática, así como también ejercicios gestálticos, lectura del discurso, actividades lúdicas. En general sus objetivos son no sólo el conocimiento de las ideas sino producir efectos con cierto tinte manipulador, ya que responden a la necesidad de promover cambios de opinión y de acción sobre determinados temas. No es la práctica que nos designa.

Cuando el psicodrama se aplica dentro de una terapia grupal psicodramática es necesario que el terapeuta, psicólogo y/o médico, esté capacitado y formado en la aplicación de la misma, ya que implican movilizaciones profundas a nivel corporal.

Sólo se aprende a aplicar una técnica psicodramática en Psicodrama Psicoanalítico Grupal si se vivencia dicha técnica en el mismo proceso grupal en donde ésta es aplicada realizando los alumnos una experiencia de grupalidad. Cuando los grupos de formación son de larga duración como coordinadores asistimos tanto a importantes cambios personales en sus integrantes, como a deserciones prematuras que, en general, salvo situaciones muy específicas, tienen que ver con los múltiples efectos movilizados que el aprendizaje de esta técnica promueve, en virtud de la inclusión de niveles corporales de alto compromiso, así también como por el pasaje a través de una experiencia grupal. Es necesario que en el caso de grupos terapéuticos, que el terapeuta Psicólogo y o Médico esté formado tanto en psicopatología como en coordinación de grupos con técnicas psicodramáticas, lo que requiere de una doble formación.

Como venimos afirmando el psicodrama es aplicado generalmente en grupo y cuando se hace en forma individual el terapeuta está acompañado por otros profesionales y/o yo auxiliares que dramatizan las escenas que el paciente propone. En general como mínimo dos: terapeuta y yo auxiliar. Siempre hay que enfatizar que dichas escenas se desarrollan en el "como si" de la dramatización y que el camino hacia lo simbólico lo marcan las diferentes interpretaciones verbales. Nunca se abandona en la dramatización este espacio del como si, y es función del terapeuta marcarlo ya que estaríamos frente a un pasaje al acto por parte del paciente. El grupo y cada uno de sus integrantes saben que están "jugando" un rol, una escena, un recuerdo, una fantasía. Y estas dramatizaciones se dan dentro del espacio de la sesión de psicoterapia. En el caso de otro tipo de grupos en el espacio de encuentro. Luego que terminamos de dramatizar, utilizando los distintos recursos técnicos que pensemos convenientes para el fin que perseguimos (cambio de roles, doble, soliloquio, etc.), abandonamos el espacio imaginario del "como sí", y comentamos "entre" todos lo acontecido. Es el momento de la multiplicación reflexiva y es el momento que el coordinador y/o el terapeuta puntúa las distintas interpretaciones o señalamientos, ya este trabajando con un grupo y/o con una persona acompañada de su equipo psicodramático.

Si bien es cierto que la utilización de la técnica dramática pone en escena las escenas dramatizadas, aunque no utilizemos la técnica un coordinador entrenado observa atentamente las escenas que se desarrollan en su grupo. El espacio. Los lugares que ocupan los miembros y él mismo. Los silen-

cios. Las miradas. Los infinitos gestos, el movimiento involuntario. Multiplicidad de escenas no dramatizadas en un acto técnico que radiografían al grupo y hablan, gritan lo que acontece.

En el juego interviene el cuerpo, en la escena, el movimiento de los cuerpos nos habla de las personas que "juegan" la escena, los gestos, mi posición y la del otro frente a mí. Si la puesta en escena de un drama fuera "sólo eso", la puesta en escena de un conflicto libre de afectos, no habría diferencia entre teatro y psicodrama. Podríamos homologar el juego de roles en psicodrama a los roles que un actor tiene que jugar en su puesta en escena de una obra teatral. Pero en psicodrama el que juega pone en escena su propio drama, su vida, es él y es el otro (él) que se juega a sí mismo en el cómo sí de una escena dramática. Plagada de afectos la escena es así, diferente y cualitativamente distinta que la puesta en escena. Tiene de similar el juego a ser el otro (que en uno soy yo y en el otro el personaje de la obra que encarno), en el espacio del "como sí" de la dramatización. Es por eso que en la aplicación de la técnica es tan importante marcar el espacio en el que se desarrollará la dramatización estemos frente a un grupo y/o un paciente individual, a efectos de que quede claro que ese es el espacio del juego. Luego se rompe el encanto y hablamos de lo que dramatizamos.

Las técnicas básicas que nosotros utilizamos en psicodrama no varían de otras escuelas psicodramáticas pero tienen nuestra impronta personal que es una mirada sobre el grupo, la escena y lo allí enunciado en ese espacio de cómo sí, que tienen que ver con nuestras conceptualizaciones teóricas. Las técnicas son instrumentos delicados que permiten reali-

zar un trabajo sobre la escena siempre y cuando sean adecuadamente utilizadas. Su uso indiscriminado, sin sentido provoca una repetición vana quedando por fuera las afectaciones de los participantes. Provocan *escenas vacías* indicando con este nombre aquellas escenas que están dramatizadas en el "como si del como si", sin afectos puestos en juego produciéndose un acting dramático. Las/os participantes de la escena aparentemente implicados, pero por alguna razón que deberemos investigar (defensa, miedos, comienzos de grupo, etc.) desafectivizados. Hacen como que hacen la escena. Son escenas impostoras del sujeto, del grupo, del coordinador.

En cambio las *escenas con vacío* son aquellas que provocan un vacío que muchas veces tiene que ver con confusiones, con búsquedas de sentido, con multiplicidades, escenas abiertas que no tienen una respuesta terminante y cerrada sino que se ofrecen al grupo y a la coordinación sin referencias que acompañen la comprensión. Son momentos altamente creativos, de imaginación que nos tientan concluir buscando un sentido único y compacto que nos aleje del sin sentido.

Soliloquio

Esta técnica es una de las más utilizadas. Se pide un soliloquio cuando el coordinador advierte a través de la observación de la escena en su conjunto que lo que dicen o hacen los integrantes de la misma, sean protagonistas o tengan roles complementarios, no expresan las emociones que aparecen a través del movimiento de los cuerpos, del contacto o no que se establece, los gestos del rostro, algunos casi

imperceptibles. Esta evitación puede estar motivada por múltiples factores, por censura social o inhibición, por represión de afectos y pensamientos, por miedo, por desconfianza, etc. La técnica consiste en pedir a las/los integrantes de la escena a todos o a una/ uno en particular que exprese en voz alta lo que le está pasando emocionalmente y que no expresaría en otras condiciones. Se trata de exteriorizar los contenidos y expresiones no enunciados en la acción. En general este ejercicio de introspección en donde el sujeto debe concentrarse para exteriorizar algo que a veces aún para él o ella puede ser desconocido, se acompaña con un pedido de cerrar los ojos para aumentar la concentración que implica la aplicación de la técnica.

Cambio de roles

Esta técnica consiste en pedirle a alguno de los participantes de la escena que cambie su lugar con algún otro de los integrantes. También puede ser con un integrante imaginario que el coordinador incluya en la escena. Consiste básicamente en ponerse en el lugar del otro, y desde ahí jugar ese rol. Tiene implícita la intención por parte del coordinador que el sujeto se afecte con sentimientos, ideas y pensamientos que surgen inevitablemente al estar jugando un rol distinto del suyo.

También llamada por algunos autores juego de roles. Cuando esta técnica es usada en un grupo terapéutico, no es aconsejable que el terapeuta intervenga jugando un rol (por ejemplo de padre o madre), por las características de la relación transferencial. Y por el grado de implicación y movilización de la técnica Psicodramática. En el caso de estar

coordinando otro tipo de grupos tampoco es aconsejable que el coordinador intervenga ya que aunque las transferencias laterales que circulan en el grupo son de mayor intensidad que en los grupos terapéuticos e incluiríamos las transferencias y transversalidades institucionales, es preferible que los compañeros del grupo intervengan en el cambio de roles. Por un lado para implicar al grupo de participantes en el desarrollo de la escena y por otro para descentrar la mirada sobre el coordinador y que circule en el grupo afectos, identificaciones, multiplicidades de ideas y modos de ser y hacer. En otras líneas teóricas esta técnica es usada para el aprendizaje de roles (rol- playing) sobre todo en empresas para el entrenamiento de un rol a ejecutar. Queda claro que no tiene la misma significación de la empleada por nosotros. Es más bien una repetición de los roles considerados adecuados para un fin determinado que la búsqueda de afectos, sentimientos e ideas.

Doble

Esta técnica es una técnica de uso grupal que intenta poner en evidencia a partir del doblaje de los participantes de la escena (de uno o de varios, puede ser el protagonista o alguno de los roles complementarios), sentimientos, afectos e ideas no expresados en la escena dramatizada. Tiene el fin de movilizar repeticiones, inhibiciones, rigideces modificando así la dramática de la escena. Se intenta que los participantes de la escena puedan a través de esta escucha modificar o no los sentimientos expresados en la misma. Igualmente se pone en escena lo múltiple del acontecer incluyendo el afuera del grupo que mira. Pueden utilizarse múltiples dobles.

Se expresa verbalmente y sobre todo corporalmente (gestos, movimientos, expresiones). El participante del grupo que así lo desee se coloca detrás de la persona a la que va a doblar e imita toda su postura corporal, hasta en los mínimos detalles y desde ahí realiza el doblaje. En algunos casos el coordinador indica a alguno de los participantes que doble de tal o cual manera. También lo puede realizar alguien del equipo dando por supuesto al grupo primero la oportunidad de expresarse.

Otra forma que tiene que ver con las nuevas conceptualizaciones sobre grupos y psicodrama y que remite a la noción de entre, es invitar al grupo a hacer un doblaje en aquellos espacios que quedan entre los protagonistas, en los huecos, aquello que estimamos que sucede en el "entre".

Multiplicación dramática (MD)

Para Pavlovsky y Kesselman, sus creadores, la MD no es una técnica sino una nueva forma de pensar el dispositivo grupal. "Para que exista MD se necesitan a) la escena del protagonista y b) las improvisaciones que cada integrante del grupo realizará en forma de escenas por el efecto de la resonancia que en cada integrante produce la escena inicial" (Página 8/9.- Pavlovsky /Kesselman La Multiplicación Dramática.- Galerna 2000) Para Pavlovsky la MD no es un fenómeno de libre asociación sino de "*apropiación deseante*", remitiendo así a la noción de agenciamiento de Deleuze y Guattari, y siguiendo las conceptualizaciones de Juan Carlos de Brasi que supone que esta noción deviene de la noción marxista de apropiación unida a la noción psicoanalítica de deseo. En el agenciamiento no hay producción sin deseo ni deseo

sin producción. Es así como, llega a la noción de *apropiación deseante*. Sus componentes son heterogéneos y de diferentes órdenes sociales, químicos, imaginarios, etc. Para Pavlovsky lo que los integrantes de un grupo realizan al MD es agenciar una parte de la escena original y acoplarla a una sensación, imagen o idea a través de una forma dramática. (Cf. Página 24/25 Pavlovsky/Kesselman La Multiplicación Dramática.- Galerna 2000)

Dice Deleuze: "La unidad real mínima no es la palabra, ni la Idea o el concepto, ni tampoco el significante. La unidad real mínima es el agenciamiento. Siempre es un agenciamiento el que produce los enunciados. Los enunciados no tienen como causa un sujeto que actuaría como sujeto de la enunciación, ni tampoco se relacionan con los sujetos como sujetos de enunciado. El enunciado es producto de un agenciamiento, que siempre es colectivo, y que pone en juego, en nosotros y fuera de nosotros, poblaciones, multiplicidades, territorios, devenires, afectos, acontecimientos." ... "Las estructuras están ligadas a condiciones de homogeneidad, los agenciamientos no. El agenciamiento es el co-funcionamiento, la "simpatía" la simbiosis" ... "Agenciar es eso: estar en el medio, en la línea de encuentro de un mundo interior con un mundo exterior" (Diálogos Gilles Deleuze /Claire Parnet.- Editorial Pre-textos.- Pagina 61)

Siguiendo a Deleuze y Guattari somos/vivimos agenciando. ¿Que diferenciaría la MD de otros agenciamientos?

La MD es una técnica que permite como ninguna otra el abordaje de lo imaginario/simbólico individual en el aquí y ahora grupal. Partimos de la dramatización de una escena, Escena Inicial, propuesta por un integrante o por el equipo

coordinador para investigar determinado tema, esta escena puede ser solo mostrada por el protagonista, y/o trabajada con distintas técnicas desde la coordinación y se le pide al grupo que dramatice al estilo de la asociación libre todas aquellas escenas que se le ocurran, sin solución de continuidad. Que capture esa imagen, idea, recuerdo, pensamiento, la transforme en una escena y la realice. Puede ser una escena individual, con otros, hablada, muda, un recuerdo, aquello que se le imponga en su mente. Se le pide al grupo que sea de corta duración, que plasme la imagen de su pensamiento, al estilo de un flash. El sentido buscado es ampliar la significación de esa escena inicial en las múltiples escenas individuales. Se propone al grupo mediante la consigna que produzca un agenciamiento que capture esa escena, idea, sentimiento y la dramatice en el aquí y ahora grupal. Pero no deja de ser un recurso exquisito que un coordinador entrenado propone a su grupo en un momento determinado que está relacionado inevitablemente con los vaivenes de su acontecer.

Permite colocar en escena las múltiples significaciones de la escena original. En la multiplicación dramática como en los sueños aparecen mecanismos de condensación y desplazamiento, metonimia y metáfora, por la vertiginosidad del acontecer dramático.

Algunas veces se obvia la escena inicial y existen momentos de multiplicación dramática luego de la realización de un juego o ejercicio pautado en donde todos han intervenido. De esta forma cada uno dramatiza su escena singular socializandola con el grupo.

Se la usa también para ejercitar a los coordinadores en la captura de escenas, de las imágenes de su pensamiento y ejercitar el pensamiento en imágenes necesario para coordinar un grupo. De la misma forma se la puede usar multiplicando sobre una idea o sobre un texto determinado. Al finalizar de acuerdo al objetivo del trabajo se multiplica reflexivamente, no necesariamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Pavlovsky, Eduardo- Estética De La Multiplicidad. En Lo Grupal 10. Ediciones Búsqueda De Ayllu. 1993. -
 Del Cueto, Ana.- Grupos, Instituciones Y Comunidades. Lugar Editorial 1999
 Del Cueto, Ana Compiladora. Diagramas de Psicodrama y Grupos. Cuaderno de Bitácora Ediciones Madres de Plaza de Mayo 2005.
 Pavlovsky, Eduardo.- Clínica Grupal I Y II
 Lazzarato, Maurizio ¿Poder del lenguaje o creación? Conferencia 6/3/2006 Universidad Central Bogotá. Colombia.
 Del Cueto Ana En Búsqueda De La Esmeralda Perdida. Ficha De Circulación Interna De La UPMPM
 Foucault, M.- El discurso del Poder. Ediciones Folios 1983
 Pavlovsky, Eduardo/ Kesselman, Hernán.- La multiplicación Dramática. Galerna 2000
 Guattari, Félix. Caosmosis. Editorial Manantial. 1998

EL "ENTRE" EN PSICODRAMA ¹

Hernán Kesselman y Eduardo Pavlovsky

En las dramatizaciones, incorporamos la noción de "entre". Las voces que rodean la escena. Los movimientos, ritmos, sonidos e imágenes del modo como la escena "afecta" al grupo. Lo que recorre el contorno de la escena. Los bordes de lo plegado. De modo que el grupo puede trabajar no solamente doblando a los "sujetos" de la escena sino también asumir la incorporalidad del "entre". Todo aquello que pasa "entre" los miembros. Alguien dramatiza una escena con su pareja. Tradicionalmente estamos acostumbrados a pensar en términos de sujetos. "Entre" una pareja podemos sentir que están los hijos, los padres, la familia, etc. Pero nosotros pensamos hoy en términos de agenciamientos, y no solo en términos de roles familiares. Una pareja crea en su "entre" una máquina de tedio y aburrimiento. El aburrimiento es un estado. Estado producido por la máquina que involucra a los miembros de la pareja. No porque cada miembro de la pareja sea aburrido, sino porque entre los dos han producido una máquina infernal de tedio. El "entre" dramatizado es el tedio aburrimiento como máquina producida por la pareja.

1- Biblioteca Virtual. Revista Campo Grupal Director Román Mazzilli

La nueva "individuación" corresponde al agenciamiento máquina aburrimento que abarca no los sujetos de la pareja sino la nueva máquina de tedio que los engloba a los dos pero donde se pierde la noción de sujeto. La protagonicidad es la máquina producida como nuevo tipo de individuación.

El "entre" es aprender a circular en el grupo fuera del contorno escenográfico de la escena. Lo que circula por los bordes de la escenografía. El "entre" no corresponde a ningún sujeto, sino a fractales, pequeños ritornelos de intensidades bloqueadas. Molecularidades que traspasan a los sujetos a velocidades diferentes. Nuevas identidades existenciales, desterritorializaciones producidas por línea de fuga. "Estados". Tiempo de duración. Pausas enriquecedoras que se territorializan fuera del tedio.

Sexualidades intensas que han sido bloqueadas. El grupo en su creación "entre" es un creador de nuevas micropolíticas. Un gran cartógrafo del deseo. Como diría Deleuze no hay historias hay nuevas cartografías.

Tampoco hay sujetos, personas o caracteres que se dejen desarrollar. "No hay mas que necesidades, individuaciones precisas y sin sujeto que se definen por afectos o fuerzas".

La máquina "entre" no tiene las características de los sujetos que la producen. Es el nuevo devenir que no se puede producir por la historia de ambos. Es lo intempestivo. El acontecimiento.

"En la idea de agenciamiento se juega otra noción de sujeto. Desaparece la noción de individuo, la de miembro del grupo. En la idea de agenciamiento ya no hay más miembros de un grupo..." Cuando hablamos de cuerpo estamos diciendo que el cuerpo no expresa comportamientos, ni intercambio de roles o interacciones. El cuerpo es régimen de afectación, régimen de conexiones. La idea de cuerpo como régimen de afección es solidaria con la de agenciamientos y máquina y allí se rompe esa noción de sujeto. El grupo no será más un conjunto de individuos. Es un régimen de afecciones maquinal. No hay individuos en ese sentido. Grupo como máquina de potencia. Potencia de afecciones y las afecciones son aquello independiente del sujeto. Acá se juega la capacidad de afectar y ser afectado. No de lo que "yo" produzco sino lo que yo produzco con el otro que me roba, y robando yo. El agenciamiento máquina habla de un grupo descontrolado y por eso es productivo.

Es descontrolado en el sentido de que sus propias producciones no están previstas, no preceden al agenciamiento mismo.

El grupo como pura singularidad. Cuando se habla del robo de la escena se puede decir: ¿Quién es el autor? ¿Quién es el miembro? y el quien es el quien de la escena y su posibilidad de afectación. El quien es la escena, pero la escena no es un sujeto, es el régimen virulento y de afectación pero un sujeto sin fondo.

SOBRE DOS FORMAS DE COMPRENDER DEL COORDINADOR GRUPAL ⁽¹⁾

Luis Frydlewsky y Eduardo Pavlovsky

Habría dos formas de comprender lo grupal o la dinámica de un grupo. Un camino que se abre en base a modelos referenciales conocidos, y otro en relación a una comprensión intuitiva o creativa. Entiendo que estos dos modelos de comprensión se complementan, pero creo que es útil también diferenciarlos, para luego abarcarlos como forma de un proceso único.

Me parece interesante la posibilidad de tener en cuenta estos dos tipos de comprensión para los terapeutas de grupo y coordinadores de actividades grupales

Muchas veces escucho a un grupo de dos maneras. Se puede decir escuchar a un grupo. Mejor decir: escuchar a un paciente en un grupo.

Hay una forma particular de hablar en grupo; ese mismo paciente no hablaría de esa particular manera si estuviera solo conmigo. Es importante recalcarlo: su discurso en el grupo no es el mismo; es una misma historia pero relatada con otros, con el encuentro del cuerpo y la mirada de otros. Al escuchar a ese paciente, se pueden ir tejiendo algunas redes de comprensión, mallas de ideas. Alguna cierta sistematización teórica.

(1) Biblioteca Virtual. Revista Campo Grupal Director Román Mazzilli

Tengo la sensación de que adopto un determinado carácter corporal. Tengo músculos y posiciones que reconozco como "función intelectual". Actitud corporal de comprensión. Construcción de hipótesis. Alguna intervención eficiente. Me satisface mi manera de ir elaborando conclusiones.

Tengo hipótesis dramáticas. Sugiero alguna dramatización que va a demostrar algo. Dramatización demostrativa. Pasos previos inteligentes que he ido procesando a través de sesión es anteriores y de la historia individual del paciente que escucho. Pero el elemento básico que configura mi rol terapéutico es el de sentirme acompañado internamente; acompañamiento que se traduce en personajes a los que acudo para que me guíen en el proceso de reflexión de la sesión.

Acompañantes en el sentido estricto del término.

Proceso acompañante que determina que en la sesión me sienta acompañado por ideas de Freud, de Bion, de Foulkes, de Pichon Riviere, de Martínez, de Moccio, de Moreno, más, etcétera.

El acompañamiento es un proceso consciente. Un recordar o evocar modelos conocidos, que me acompañan en la soledad de la sesión. No estoy solo. Uno se siente seguro, entrenado.

Nada es demasiado intuitivo en este proceso de acompañamiento. Uno es un artesano en base a ciertos modelos teóricos y a ciertas técnicas aprendidas, que va procesando su caudal de conocimientos en la sesión. Lo singular es que estos modelos cobran fuerza de presencia. Están allí. Me acompañan. Los reconozco. Son fieles a mí. Los veo.

Insisto. Me siento seguro acompañado por un modelo teórico. Selecciono un emergente de un trozo de una dramatiza-

ción realizada. Otra dramatización que me confirma la anterior. Otro emergente. Otra dramatización. Confirmación del modelo teórico que me acompañó. Me demuestro a mí y al protagonista que la forma de acercarme a la comprensión es acertada.

La línea fundamental es el acompañamiento con personajes (modelos teóricos) que me han acompañado durante todo el proceso de comprensión.

Esta forma de comprender yo la llamaría comprensión A.

Hay otra forma de comprender donde ya no siento la cercanía de los acompañantes teóricos, que me estaban orientando en la línea del trabajo anterior.

Predominan las imágenes desordenadas. Esas imágenes, a saltos, no parecen provenir de un razonamiento previo, de una elaboración de conceptos de dinámica de grupo. Son sólo imágenes. Y desordenadas. El sentimiento que corresponde es el miedo al vacío. Tengo un enorme deseo de volver a aproximarme a los acompañantes, frente al vértigo que me producen las imágenes aisladas. Pero continúo en una suerte de aventura hacia lo desconocido. Se realizan escenas sin poder hasta el momento hilvanarlas con cierto nivel de coherencia. Se me ocurren escenas, que provienen de mis imágenes. Sensación de caos.

Comienzo a percibir que el grupo se aproxima a ese estado mío.

Parece que ese estado tuviera que ver con el *estado creativo*, por lo que conozco de creación.

Somos más un grupo de chicos improvisando papeles que un espacio terapéutico organizado. Algo así como un estado lúdico espontáneo.

Se proponen escenas de parte del grupo. Intervenciones de la gente más callada. La sesión es caótica. Me avergonzaría que alguien la observara.

En algún momento de la sesión el caos da lugar a momentos aislados de comprensión. Aparición de sentidos. Algunas escenas parecen relacionarse entre sí. Un trozo de escena con otro trozo proveniente de otra dramatización. Del caos a islotes de comprensión.

Se cristalizan secuencias de comprensión. Comienzan a tener sentido las primeras imágenes irracionales que percibí al comienzo en el grupo. Aquellas que me hubieran avergonzado si las hubieran visto mis acompañantes.

Diría: Comprendo lo que no podía comprender. Lo sin sentido adquiere nivel de coherencia significativa.

El período de caos, anterior a ciertos niveles de comprensión es largo y difícil de soportar intelectualmente.

Hay que aguantar mucho tiempo sin esforzarse a comprender. Hay que pasar por el caos que precede al estado creativo.

Soportar ansiedades confusionales. No exigirse entender. Tarea difícil para un terapeuta. O, como diría Winnicott, no intentar comprender antes de tiempo. No interpretar prematuramente.

Todo este estado de cosas configura lo que sugiero llamar comprensión B.

Las conclusiones finales a las que llegamos con el grupo, me hacen pensar que no fue arbitraria ni caprichosa la sucesión de imágenes, ni las dramatizaciones espontáneas de los integrantes, ni las multiplicaciones dramáticas de esa primera parte de la sesión.

Algo de mi cuerpo: lo noto primero en estado muscular de alerta en la primera parte correspondiente al caos y luego en estado de gran relajación cuando las secuencias se dan libremente y espontáneamente. Cuando abandono la necesidad de comprender.

Para esta segunda comprensión es necesario hacer un duelo, es necesario quedarse solo. Solo con los propios ruidos. Sin nadie. Soledad del creador. Asesinato del *padre*. Inseguridad de la *ruptura*.

Cuando nos referimos a duelo, decimos que es un duelo donde se mantiene el espacio, el espacio dramático; pero no hay tiempo. Incluso se tiene la sensación de que la sesión puede no geminar nunca.

Lo que se pierde es la dimensión del tiempo. Quedamos a merced de otro tiempo no calculable. No registrable. Tiempo de musas. De invenciones mágicas. De sueños.

El proceso de duelo corresponde a *la pérdida de todo acompañante referencial*. Soledad y pánico del mundo abierto a todas las posibilidades. Salto al vacío. Agorafobia.

Dos cosas:

A) Comprensión desde el acompañamiento referencial;

B) Comprensión desde el lugar de soledad.

Los dos niveles se pueden dar en la misma sesión.

Hay un momento en que uno se zafa de los personajes, de esas ideas, de estos referentes contextuales teóricos y se queda absolutamente solo abierto al vacío.

Esta manera de comprender es más resistencial. Uno tiene resistencias a atravesar este proceso.

Hay un duelo.

Pero hay también una *trasgresión*.

Hay algo que se transgrede.

Hay un acto rebelde.

Trasgresión en términos de orden instituido.

Sacrílego.

Trasgresión sacrílega del orden.

¿Que se transgrede?

Cuando entramos en esa zona se siente un placer casi erótico. Rasgadura erótica. Acto rebelde y placentero.

Contacto con lo perverso.

R. Barthes diría que la comprensión "A" es *texto de placer* y la comprensión "B" es *texto de goce*.

En la comprensión "B" las dramatizaciones espontáneas del grupo se inscriben como verdad dramática, sobre alguna dramatización realizada por un protagonista.

El grupo improvisa o multiplica dramáticamente la propuesta dramática inicial.

En la escena inicial estaban inscriptas como posibilidades las escenas que surgen en la dramatización multiplicada.

La dramatización multiplicada funciona como un revelador de la estructura de escenas que subyace a la escena original.

Es importante la posibilidad.

Se dramatiza la escena A.

La multiplicación dramática del grupo sobre la escena A, revela no solamente múltiples sentidos de la escena A, sino otras escenas que estaban inscriptas en ella.

Esas escenas estaban en la escena A, ya inscriptas como posibilidad.

La multiplicación sólo revela esa inscripción. Descubre las otras escenas contenidas en la historia.

Son la verdad dramática de la escena inicial A.

Una escena de una pareja contiene en sí misma la escena del "cómo se conocieron". En la escena actual está inscripto ese primer encuentro. La multiplicación dramática tiende a descubrir ese primer encuentro.

Contrapunto. Repetitivo. Elaborativo.

Se habla entonces desde la contratransferencia del coordinador de dos procedimientos: A y B.

El procedimiento A es lo que se denomina proceso acompañante que permite ir leyendo lo grupal o lo individual en lo grupal a través de los conocimientos, experiencia clínica y psicodramática.

Se define como presencia concreta de personajes que acompañan al coordinador durante el proceso. No está solo. Está acompañado. Son acompañantes referenciales que no lo abandonan.

El procedimiento B es un sentimiento más caótico y que se homologa al salto al vacío.

Yo propuse dos palabras más: sentimiento de transgresión y sentimiento de placer corporal.

Rasgadura erótica.

Trasgresión y placer corporal que llamo *salto al vacío*.

Salto al vacío porque no hay estructura. Por eso aparecen como *saltos de presente discontinuo*.

Yo creo que tienen estructura de todos modos.

La estructura se encuentra al final, como sentido. En términos de sentido significado.

El psicoanálisis sabe mucho sobre *la repetición*. Pero no sobre los *estados creativos in statu nascendi*.

Estado espontáneo creativo del grupo.

Uno de los aspectos de la Terapia es llegar a *ese estado*, que no hay que interferir para que ocurra.

Es más: no importa en última instancia la sucesión de situaciones *inexplicables*. Ni la comprensión de las mismas, sino el estado que permite al grupo jugar escenas espontáneamente.

Exorcismo dramático. Estado de libertad. Sacrilegio del orden, que quiere decir estado de libertad.

Ruptura con un estado previo. Con un estado anterior donde lo discursivo era lo preponderante.

Se llega a algo parecido a lo que en teatro serían las improvisaciones creativas, desde donde se deja al personaje, desde el lugar donde lo implantó el autor, para darlo vuelta a base de improvisaciones donde se inventan, crean o recrean nuevas situaciones sin explicación lógica, pero que decididamente están al servicio del enriquecimiento del personaje escrito por el autor. El personaje es mediatizado subjetivamente por el autor, director y actores en improvisaciones.

En las escenas escritas que describe el autor del personaje estaban inscriptas como posibilidades las escenas de la multiplicación dramática o improvisaciones teatrales que surgen en el trabajo actoral. Del mismo modo en un grupo de psicoterapia, todas las dramatizaciones que el grupo improvisa sobre el protagonista, tienen siempre posteriormente una relación con su historia o proyecto futuro y con otros personajes de su historia personal presentes o ausentes en las dramatizaciones iniciales.

Como dijimos, la multiplicación dramática revela esas posibilidades que estaban inscriptas en las escenas iniciales del protagonista.

Lo novedoso desde la perspectiva del psicodrama analítico, es que la multiplicación dramática se produce sobre un esta-

do natural creativo del grupo, que me parece es profundamente terapéutico.

Vos hablas como si hubiera una especie de fuegos artificiales de significantes. Te poblás de significantes.

Pueden ser palabras, imágenes, olores, sensaciones; yo creo que eso remite a significantes.

Nosotros, después cuando leemos, no leemos significantes, porque el significativo aislado no tiene sentido, lo que te pasa "adentro" son significantes.

Hay una imagen (este cuadro), pero esta imagen remite a algo, a esa mujer, a la cara de un viejo, a ese sillón.

La vejez o la cara del viejo del cuadro, te remite a tu padre enfermo, a vos cuando te sentiste operado en el hospital y tuviste miedo de morirte.

No son metáforas, remite a otros significantes, a significantes imágenes que se ponen en movimiento a través de una multiplicación o de escenas que se proponen en el grupo.

Lo que definís como sentimiento de libertad, en el texto aparece después como retornos de sentido, el sentido estaba en la escena, en la imagen.

¿Cómo retorna lo reprimido? El retorno de lo reprimido es a través de síntomas y de manifestaciones de cualquier naturaleza. Los retornos de sentido aparecen en forma de escenas, de imágenes muy simples.

Insisto: No es que esa escena significa algo.

Lo que ocurre es que en la multiplicación dramática retornan los múltiples sentidos de la escena inicial en formas de nuevas imágenes, nuevas escenas, esbozos de diálogos, posiciones corporales, etcétera.

Yo digo pluralizo; se llenó de sentidos.

La forma con que retornan los múltiples sentidos es en término de imágenes o de personajes en interacción.
 Lo terapéutico es la aparición de los múltiples sentidos de la escena inicial y el estado creativo del grupo que permite la multiplicación dramática.
 El máximo nivel de proyección subjetivada es la matriz para las multiplicaciones dramáticas.
 Yo me curo en el grupo cuando a través de un estado creativo del grupo soy acribillado por las mediatizaciones subjetivadas de cada integrante en las multiplicaciones dramáticas. Me curan las múltiples versiones de mi propia historia que el grupo produce y que rompe con mi visión monocular narcisística de mi problemática.
 Es mi propio drama llevado a la exaltación grupal.
 Esta forma de comprender alude al arte de no comprender.
 El arte de no comprender es un proceso que produce muchas resistencias en el *terapeuta*. Exigido a querer comprender, creo que debemos entrenarnos para *no comprender*.
 Uno está entrenado para comprender.
 Debiera estar entrenado para no entender.
 Ni siquiera sintetizar.
 Solo entrenado para percibir los múltiples sentidos de las escenas.
Observar secuencias de escenas.
 El grupo produce flujos de asociaciones, que no son otra cosa que ESO. Flujos de asociaciones dramáticas.
 Lo que pasa es eso. *No significa otra cosa.*
 La "multiplicación" es la producción de flujos de asociaciones.

Pero una escena no interpreta otra escena.
 Una escena con otras son la producción fluida de asociaciones del grupo.
 No hay nada que Interpretar.
 Hay que aprender a mirar desde una óptica diferente.
 No buscar significados.
 El grupo produce flujos asociativos dramáticos.
 Es su *matriz* terapéutica.
El grupo no debe intentar comprender.
Sólo debe producir flujos de escenas.
La curación es el estado creativo que se instala en el grupo y que produce las multiplicaciones como flujo de escenas (que es posible que retornen como múltiples sentidos).
 Los múltiples sentidos no interpretan la escena inicial.
 Sólo son otras *escenas producidas por el grupo*, a partir de una *escena inicial*.
Las multiplicaciones dramáticas fluyen desde las escenas del protagonista.
 Para trabajar con la *comprensión B* hay que hacer un duelo.
 Hay que aprender a no exigirse comprender.
 Un chico que fue abandonado por la madre se queda solo y juega solo. Recrea desde su soledad. Fluye lúdicamente desde su soledad.
 En su juego es un fluir de imágenes del estar solo. Solo puede producir ese juego.
 Es un juego de duelo.
Para el coordinador:
 Entre el *duelo* que se produce por la pérdida de *acompañantes* y el *estado de creatividad* que corresponde a la *soledad*, hay un momento de *caos*, *producto de la ruptura de identi-*

dad de un modelo de coordinación.

Creo que esta situación es la que defino en el coordinador como salto al vacío.

Desde ese lugar el coordinador tiende a convocar acompañantes porque no soporta la ansiedad del vacío, al espacio abierto, al flujo de asociaciones.

Intenta comprender en el momento que hay que abandonarse al flujo. Creo que es un a escena limite que ocurre en todo proceso creativo. Miedo a la locura. A la confusión. Al caos. A la propia creatividad desbordada.

Miedo a que lo que se recorre no tiene antecedentes.

Experiencia inédita.

Cada vez es una primera vez.

Cada caos se sufre en cada acto creador.

El miedo al vacío no se puede eludir.

Es el precio que paga el creador.

El creador sin pánico al vacío es un impostor

El "como si" de la creación.

El "como si" de la terapia.

La convocatoria de los acompañantes es la gran tentación, y al mismo tiempo el asesinato de la creación.

Lo innovador es: Los múltiples sentidos y la producción del flujo de asociaciones de escenas, la multiplicación dramática, que puede ver sólo así: como producción del grupo en forma de flujos de escenas en el estado creativo del grupo.

La comprensión A y la comprensión B están presentes siempre en el proceso de cualquier coordinación grupal, sea psicoterapéutica o de cualquier otra naturaleza (coordinador de grupo operativo, director de teatro, coordinador de grupo de estudio, coordinador de psicología institucional, etc.)

Capítulo 2

Los dispositivos grupales:
apuntes teóricos y pensamiento clínico

POTENCIA GRUPAL Y BORDERLINE

Oswaldo Isidoro Saidon

Estas reflexiones surgen a partir de la encomienda de instalar y sostener los dispositivos grupales en un servicio de Salud Mental.

Los pacientes habían entrado al Hospital de Día con diversos diagnósticos: esquizofrenia, bipolares, borderlines, pero lo que presentaban en común la mayoría de ellos era la resistencia a la instalación de algún tipo de proceso psicoterapéutico de largo plazo.

Para esa misma época tuve que abocarme a la realización de un seminario sobre la clínica de lo contemporáneo. De estas circunstancias surgió entonces la necesidad de pensar la clínica frente a los nuevos desafíos que nos presentan estos pacientes de "manejo difícil" a los que cada vez de manera más genérica llamamos de pacientes border, y/ o de casos fronterizos..

Así como la histeria fue en el siglo pasado el cuadro que permitió actualizar toda la teoría del sujeto inconsciente y en otro momento lo fue la psicosis, hoy son estos pacientes de frontera entre la psicosis y las neurosis los que nos ayudan a inventar y a experimentar en la clínica contemporánea. Se trata de pensar los conceptos siempre aplicables a un campo concreto cuya potencia no se agota en ellos mismos sino en sus relaciones con otros campos: estéticos, políticos, e históricos.

A partir de estas consideraciones trataremos de describir en estas líneas, el modo en que hemos procurado enfrentar las dificultades que se suscitan en el tratamiento de los llamados pacientes Borderlines.

Nuestra hipótesis es que las terapias grupales, posibilitan un abordaje más abarcativo que las terapias individuales, que en general son el tratamiento de elección que se describe en la literatura psicoanalítica que trata de estos cuadros.

Hemos observado en reiteradas oportunidades que en el trabajo psicoanalítico con pacientes llamados borderlines, la impotencia y la irritabilidad están presentes como afectos dominantes, tanto del lado del paciente como del terapeuta, En ese sentido es frecuente observar en las comunicaciones y en la literatura sobre el tema una producción de interpretaciones y especulaciones psicoanalíticas que explican más el funcionamiento de una teoría sobre la enfermedad, que lo realmente acontecido en el proceso de tratamiento.

Pichón-Rivière decía, no sin cierta ironía que los pacientes eran kleinianos de día, y freudianos de noche. Así los terapeutas de aquella época solo dejaban de considerar al material del paciente en términos de identificaciones proyectivas y contraidentificaciones, en el momento en que aparecía el relato de un sueño donde entonces si apelaban al genio freudiano para dar cuenta de las asociaciones.

Los Borderlines raramente relatan un sueño, y establecen un tipo de transferencia e incitan a un tipo de comprensión, que siguiendo la ironía Pichoniana los podemos calificar de kleinianos.

Para un kleiniano nos decían, en los cursos de psiquiatría de los años 60, no sin cierta malicia. "Todo paciente es una rara bestia, hasta que se demuestre lo contrario."

Estas digresiones vienen al caso, pues las tormentas afectivas, el síndrome de arrogancia, el narcisismo mortífero, la pseudoestupidez de sus comentarios, la hostilidad desplegada con relación a los objetos significativos, hacen que sea especialmente duro el trabajo cara a cara e individual y privado con estos pacientes..

La importancia de lo que llamamos una terapia institucional, en el proceso de trabajo con estos pacientes se debe fundamentalmente a que posibilitan el despliegue de situaciones grupales, que permiten encarar una perspectiva terapéutica diferente a la que la mayoría de los autores se han encargado de describir.

Es por eso que a pesar de la aparente dificultad de socializarse, nos parece la indicación grupal especialmente útil, si viene acompañada de otra serie de actividades, que posibiliten a la institución ser objeto y continente de las tormentas afectivas que tan bien describió Kernberg en sus trabajos.⁽¹⁾ Este autor nos dice al referirse a los problemas que presenta la práctica psicoanalítica con estos pacientes que durante las tormentas afectivas intensas, bien sean espontáneas o bien sigan a una confrontación de pautas de conducta disociativa insensibilizante en las sesiones, el paciente puede no ser capaz de escuchar al terapeuta en absoluto.

Se muestran intolerantes, y pareciera que se esforzaran a veces en destruir cualquier expresión del terapeuta, con actitudes que van desde la burla hasta una franca hostilidad. Es

(1) Otto F. Kernberg "The management of affect storms in the psychoanalytic psychotherapy of borderline patients" fue publicado originariamente en el Journal of American Psychoanalytic Association, 2003.

como si la intolerancia de estos pacientes a desarrollar una expresión representacional de sus propias experiencias afectivas incluyera ahora los esfuerzos por destruir la expresión representacional del terapeuta.

Al referirse a la actitud que se generan en los terapeutas a partir de estas dificultades nos dice Kernberg:

"Los patrones de conducta crónicamente autodestructivos, como no acudir al trabajo, evitar la interacción con los otros significativos, o racionalizar un estilo de vida parasitario, vegetativo o aislado pueden ser tan ego sintónicos que, cuando el terapeuta finalmente plantee cuestiones sobre ellos, el paciente puede reaccionar con una intensa indignación. La amenaza implícita de violencia o de abandonar el tratamiento cuando se cuestione su estilo de vida, o una reacción continua de rechazo a los esfuerzos del terapeuta por examinar esta cuestión, puede inducir en el terapeuta un estado interno de rendición pasiva" (2)

Esta rendición pasiva, hemos visto que lleva en la mayoría de los casos a considerar el tratamiento de estos pacientes como de índole puramente instrumental

Se tiende a propiciar prácticas rehabilitadoras que las más de las veces los condenan a una cronicidad que los hace circular entre consultorios privados, hospitales de día, e internaciones domiciliarias, cuando no los remiten a francos periodos de internación asilar.

(2) *Ibíd.*

En las instituciones que atienden estos pacientes: salas y /o hospital día, es frecuente escuchar de parte de los diferentes agentes de salud, diversas quejas sobre el funcionamiento de los vínculos y las relaciones que establecen. Se busca entonces que las actividades se den en un buen clima grupal, en un ambiente terapéutico donde se brinda un alojamiento grupal a los pacientes. Estos términos son más solidarios con una idea de rehabilitación de la enfermedad, que con la idea de cura, y análisis de la misma. La disminución de los conflictos, la retirada de las actitudes hostiles, la predominancia de una alianza terapéutica, sobre el análisis de la transferencia, negativa, erótica, o positiva es favorable a una idea de la enfermedad mental como enfermedad crónica, y a la terapia, como un sistema más o menos complejo de cuidados paliativos.

Los pacientes Border, nos llaman donde no los encontramos. Subagudos, que cuando los tratamos como crónicos, se irritan, y cuando traemos el conflicto a la palestra, se sienten violentados, tormentosos y burlones expandiendo la amenaza superyoica y mortífera por todos lados, padres, terapeutas, funcionarios, e institución.

Aquí entonces la construcción de un clima grupal amable, construido con ellos, no para ellos, es una conquista en el tratamiento que siempre debe ser subrayada, y que en muchos periodos es lo único posible a ser realizado. Esto no debe transformarse en una renuncia al análisis y a una activa intervención terapéutica y por lo tanto de modificación del mundo psíquico de estos pacientes.

La presencia cada vez más extendida de los seguros médicos en el campo de la salud mental nos viene mostrando una serie de situaciones en la atención de estos casos que es bueno apuntar.

No podemos dejar de señalar que estamos hoy, en muchos de los establecimientos donde justamente se realiza una atención dedicada con estos pacientes, ante una Psiquiatría artificialmente bondadosa, casi bonachona del todo comprender, de la continencia a todo, y del control, de todo movimiento para prevenir lo peor (el suicidio, los cortes, las auto mutilaciones, la ingestión de drogas) y que va transformando a los psiquiatras y terapeutas en empleados eficientes de una financiera médica, que solo le interesa retener al paciente o mejor dicho retener la alta cuota que paga por su servicio médico, y que no posibilita ni el pensamiento ni el análisis de los conflictos que están en el cauce de la enfermedad. El tratamiento se realiza de acuerdo a principios que responden a la idea de calidad total propia del management empresarial más que a un criterio de diagnóstico y tratamiento como lo conocemos más tradicionalmente.

El análisis de este modelo de atención, junto a los propios pacientes, es en muchos casos tan útil y necesario como el resto del análisis de las instituciones que lo subjetivizan de una o otra manera, su familia, los medios de comunicación, el trabajo, la fábrica, la universidad, el colegio, el grupo o la barra de amigos, etc.

Así los dispositivos terapéuticos que desarrollemos deberán confrontarse con el análisis de una dimensión familiar, una grupal y una institucional en el curso del tratamiento de estos pacientes.

En este trabajo mostraremos algunos de los modos en que hemos gestionado estas cuestiones en los grupos con pacientes en un Hospital de Día. Antes de más nada debemos aclarar que nunca realizamos grupos homogéneos, solo con pacientes Borderlines. Creemos que más que en ningún caso en estas patologías de Borde, es importante que los grupos sean de pacientes con los cuadros más diversos, tanto Psicosis y/o bipolares, como así también deben participar los pacientes con neurosis graves, compulsiones, histerias, etc. En fin, toda la diversidad que se atiende en una institución de salud mental, colabora a la creación de un tipo de grupalidad que nos parece especialmente útil para albergar y tratar los cuadros que aquí desarrollamos...

En esta línea vamos a hablar de una potencia grupal, capaz de lanzar el proceso de cura en estos pacientes. Lo que llamamos potencia se expresa en el modo en que lo grupal posibilita una producción subjetivante que instala en el equipo y en los pacientes una relación nueva y diferente con relación al proceso de cura. Aquí llamamos cura a un complejo proceso que implica transformar, rehabilitar, diagnosticar, tratar, acompañar, aconsejar, educar, acoger, contener e investigar juntos, pacientes, técnicos, familiares y amigos... Todas estas son las misiones que nos son encargadas cuando un paciente o su familia nos confían la instalación de un proceso de tratamiento. La actitud con que se admiten estos pacientes podríamos resumirla diciendo que no les prometemos nada pero estamos todo el tiempo intentándolo todo. Esta actividad como veremos será determinante en el favorecimiento de una transferencia y una alianza terapéutica

imprescindible en el tratamiento de pacientes graves, tanto psicóticos como borderlines.

El hecho de que los pacientes tanto en los días de internación, como en el Hospital de Día o en los grupos de seguimiento conformen un heterogéneo grupo donde no se hace diferencia entre el manejo grupal con los pacientes psicóticos, border ó neuróticos graves, favorece la creación de una cierta voluntad de tratarse y de recibir el alta que nos parece un estímulo al proceso de cura en gestión.

Pero estamos en el complejo campo institucional de la salud mental.

La mente, el cerebro, la genética, las determinaciones orgánicas, la neurología y la psiquiatría en fin están allí con sus estadísticas, su vieja o renovada fenomenología para marcar los límites de lo posible y prevenirnos de embarcarnos en tareas que ya han demostrado su inviabilidad.

Renovar esta polémica, entre realismo y potencia terapéutica, hemos visto que favorece el trabajo con el paciente y devuelve al equipo terapéutico un lugar de ejercicio clínico donde las teorías y las ideologías presentes se confrontan, ligadas a prácticas concretas. La fenomenología psiquiátrica, el DCM4, las investigaciones en neurociencias, los debates psicoanalíticos en curso, con relación a la psicosis y los pacientes border tienen que encontrar una manera de expresarse en el acontecer clínico e institucional.

Los pacientes sépanlo o no, están construyendo en los grupos una teoría de la clínica que atraviesa, transversaliza distintos saberes, sobre lo médico, lo social y/o existencial, que están en juego en el despliegue de cualquier potencia grupal que insista en llamarse así.

A continuación transcribiré algunos relatos que fui realizando durante el trabajo con los grupos terapéuticos.

Desde el primer día que comenzamos a agrupar estos pacientes derivados al Hospital de Día percibí que la ya tradicional teoría de Bion sobre los grupos sería nuestro guía, por lo menos en los primeros momentos de intento de armar un grupo terapéutico con encuadre psicoanalítico.

Apareamiento, mesianismo, ataque y fuga todos los supuestos básicos aparecían en la dinámica de una sola sesión en un clima que nos recordaba los relatos de la Tavistock Clínica de los años 60.

Esta lectura seguramente no debe estar ajena a nuestra Contratransferencia ⁽³⁾ de comienzo, ya que trabajar en grupos con pacientes graves en un contexto instituido era para muchos de nosotros un recomenzar una tarea que por diversos motivos había sido dejada de lado en los últimos años. Desde el principio cuando los grupos apenas lo formaban tres o cuatro miembros, permanentemente alguien salía a modo de fuga del grupo ante lo intolerable del encierro, o de los temas que allí se encaraban. Estas salidas eran acompañadas de gestos que hacían notar la ofensa de los pacientes

(3) Aquí cuando decimos contratransferencia lo hacemos al modo que J Lacan la consideraba. Como la teoría y los modos de pensar que el terapeuta posee para la escucha. Volveremos sobre esta cuestión ya que otras consideraciones sobre la contra transferencia ligadas al afecto o a lo institucional, son especialmente significativas en el trabajo con pacientes Borderlines en grupo.

por lo que allí se decía, o por el contrario porque no se trataba de su caso con toda la atención que su demanda requería.

Al mismo tiempo, siempre estaba conformándose una pareja entre algunos de los pacientes allí presentes. En la mayoría de los casos heterosexual, aunque no faltaban las parejas homosexuales, siempre del sexo femenino que se promovían a una especie de matrimonio redentor que llevaría a los pacientes a salvo de las adversidades diversas que debían enfrentar en relación a sus familias, la obra social, la maquinaria psiquiátrica y hasta las escuelas psicoterapéuticas, o los diversos cultos que los intentaban llevar por su camino de redención. Este mesianismo salvacionista en algunos casos inspiraba un cierto reconocimiento entre algunos de los terapeutas más cuestionadores del modelo psiquiatrizante, por la cruzada antititucional que encarnaba.

Fuga, apareamiento, mesianismo eran modos, supuestos básicos en la constitución grupal que eran percibidos a través de los diferentes liderazgos que los grupos promovían.

En esta constelación, no era fácil a los terapeutas evitar, la tentación de ejercer ellos mismos el liderazgo. Este puede ser rápidamente usurpado a través de las condiciones de saber que le son adjudicadas, por el contexto institucional médico que nos albergaba, así como por la difusión de una cierta ideología grupalista de tono francamente pastoral, que divulgan los manuales de grupo norteamericanos. (4)

(4) Algunos manuales de psicoterapia de grupo usados en las clínicas norteamericanas, contienen una serie de indicaciones muy útiles para el manejo grupal con estos pacientes, pero al seguir sub-

Varios no podían escapar a esa fácil, pero inútil tentación, y se ofrecían como una especie de prótesis para encarar las dificultades existenciales que traían estos pacientes. Así no solo detenían, toda posibilidad de análisis, sino que confirmaban esa dogmática y empobrecedora máxima médica que ve todo el proceso de sufrimiento y dificultad del paciente limitado a una determinación biológica que desconoce, pero que intuye como explicación única.

Afortunadamente fueron reiteradas las veces que los medicamentos, los consejos, las prohibiciones y las indicaciones se han mostrado inútiles para participar en la producción de pensamiento de estos pacientes.

En realidad desde el principio percibimos un cierto discurso dominante que ha decantado en la moderna psiquiatría, ligada a la neurociencia y que apuesta de una manera casi ingenua en la novedades de la investigación farmacológica. Este discurso propicia que la relación con los pacientes que podríamos denominar de "difícil manejo", esta caracterizada por una práctica educativa, paternalista o cientificista, pero que parte de una especie de realismo, que solo augure al paciente en el mejor de los casos una convivencia más distante y desimplicada con las angustias que lo acosan. La práctica psicoterapéutica y farmacológica se encuentran en un ese espacio resignado que ya ha superado el furor curandis. Este espacio para la rehabilitación ubica al paciente, en el mejor de los casos, en un lugar donde se propicia que trabaje de lo que pueda y se banque la dependencia afectiva

sidiarios a una psicología del yo, resbalan fácilmente a una terapia de la conducta a cargo de un líder terapeuta.

que pueda sostener, la familia, el marido o la institución "según le de el cuero"...

Este realismo deja poco lugar para la potencia del grupo terapéutico, o de los grupos diversos que se realizan en un Hospital de Día. O en otros proyectos terapéuticos más o menos institucionalizados.

En una cierta reunión de grupo terapéutico, con el objeto de diferenciar nuestros fines terapéuticos de los que los psiquiatras les han planteado en los últimos tiempos, el terapeuta comenzó diciendo a modo de lo que creía un chiste, que la diferencia es que aquí nos ocuparíamos no solo de lo que pasa arriba del cuello sino lo que nos ocurre debajo de la cintura. El chiste fue recibido con frialdad, no solo porque era malo, sino porque parte del grupo ya estaba a merced de un tipo de liderazgo, falsamente moralizante encarnado por esas personalidades que antes calificábamos superficialmente de sicopáticas y que hoy entran en ese extenso territorio de los llamados border.

Este líder aprovecha entonces para tratar de que el ridículo papel que les atribuye a los coordinadores, le otorgue más suministros para la inmensa e inútil batalla antifálica, que venía emprendiendo,

Una vez mas quedaba demostrado, que los hombres, si encima analistas o intelectuales peor, lo único que les interesa es el sucio sexo, y hasta los médicos se comportan como esas bestias peludas que las hacen infelices desde los comienzos de su vida, abuelos, padres, maridos, novios, enfermeros, y ahora hasta médicos se convertían en las figuras amenazantes de acoso y violencia que reaparecen arruinando sus existencias.

El grupo se encaminaba hacia una cruzada moralizante, y solo la retomada de la coordinación como una pareja cuidadora y fértil, le posibilitaría salir de aquel supuesto básico que lo fusionaba y le impedía cualquier pensamiento singularizante.

Este breve relato, creemos ilustra un tipo de acontecer que pone de relieve que es en el interior de la interdependencia que los pacientes border, posibilitan, donde se va jugando los procesos de entendimiento y pensamiento grupal. Incluso y sobre todo en el cuestionamiento del lugar del terapeuta médico.

Grupo y grupúsculos.

Cuando Guattari, titulaba uno de sus textos, somos todos grupúsculos, entendíamos que la idea presente era aquella de molecularidad que nos autoriza a ver la potencia del grupo en lo diferente, en las singularidades en que se expresa, en la indeterminación de sus formas, en las partículas que emite.

Se propiciaba entonces la producción de un común diferente ante la sociabilidad la adaptabilidad, y la semejanza que evocan el llamado grupo social. De todos modos en su formulación no escapaba la realización también en algunos de esos grupúsculos de una cierta línea paranoica.

El Larousse dice: "Grupúsculo: organización política con reducido numero de miembros, caracterizada por su radicalismo teórico y su práctica activista". Seguramente esta acepción no era extraña también a la propuesta guattariana.

Pero también percibimos en la idea de grupúsculo una posibilidad no solo de crítica radical, sino el lugar donde el pro-

pio inconsciente en su radicalidad, puede habitar una figura artística, revolucionaria o analítica. Propiciamos la creación de grupúsculos como una herramienta clínica, que a través del análisis de la implicación, finalmente nos devela algo de la contratransferencia institucional y de la transferencia múltiple que se juegan en la grupalidad.

El diccionario empieza definiendo potencia como: "*La capacidad para realizar una cosa o producir un efecto*" También la llama: "*Facultad del alma*" y profundiza en la acepción filosófica definiéndola como: "*capacidad de una cosa de cambiar de estado*".

Entonces cómo podríamos con estas definiciones de diccionario aproximarnos a lo que en esta época intentamos decir con potencia grupal. Sería la posibilidad de producir grupúsculos que perciban la velocidad y la geografía que nos habita, los estratos que nos constituyen en esta época. Velocidad y globalización son dos conceptos de esta contemporaneidad que deben ser convocados entonces a la hora de pensar la potencia, los estados del alma, y su potencia de cambio.

Este trayecto, nos lleva entonces a reinstalar a la clínica, no solo como un trabajo de análisis crítico sino como una potencia a ser desplegada para poner en juego en los pacientes y en los grupos, esa capacidad de una cosa de cambiar de estado.

Cuando la poesía tiene su vez en la sesión, a veces a través de un diálogo encantador o simplemente amistoso, la intimidad transforma a los cuerpos allí presentes. Todo esto deviene en esa potencia que es la capacidad de cambiar el estado de las cosas.

Claro que siempre tenemos a los grupúsculos paranoicos que aspiran a cambiar al Estado con mayúsculas. Son los que desde la miniatura intentan asaltar el estado, los que desde una estructura aparentemente molecular aspiran a ser lo molar, los únicos. La tentación totalizante nos convoca siempre. En nuestras disciplinas se llaman mesiánicos, en política vanguardistas, en arte son los neo (neo clásicos, neo figurativos, etc.)

Son los que gritan su potencia cuando se descubren escuela. En diversas oportunidades nos encontramos en esa situación, transitando la potencia del partido, la iglesia, el freudismo, el lacanismo, el grupismo.

El complejo desafío clínico que nos convoca nos obliga a salir de las escuelas.

Volvamos a buscar las herramientas del pensamiento que nos permitan desafiar las dificultades que nos pone al análisis el trabajo con los llamados pacientes Borderlines

Foucault recupera una práctica de la Grecia Antigua, "*la parresía*" que nos ilustra bien sobre el tipo de sentimiento que debemos enfrentar cuando tentamos actuar con franqueza con estos pacientes. La parresía es un tipo de franqueza que practican los ciudadanos de la polis, donde el decir y expresar lo que se piensa de otro o de si mismo implica un riesgo. El ejemplo mas representativo de esta práctica sería la del filósofo frente al tirano, cuando decide decirle lo que piensa de su accionar, siendo coherente con su pensamiento hasta el punto inclusive de poner en riesgo su propia vida. La cuestión fundamental aquí no es la de la verdad, sino la de la potencia de este decir. La parresía es una práctica de hablar la verdad, no por lo que enuncia sino por las

condiciones en que se lo hace .Asi la verdad es una práctica de coraje, una práctica que se realiza siempre desde abajo. Es una práctica de enfrentamiento del poder, nunca de uso del mismo.

Galeno toma esta practica para la medicina y se pregunta cual es la diferencia entre la adulación y la amistad .A partir de esta cuestión la parresía deja de ser solo una práctica de valor ante el poderoso y se transforma en la base de la comunicación entre ciudadanos, entre los amigos. Un amigo es quien habla lo que realmente piensa. Esta práctica para contraefectuar la adulación, la piedad, lo lleva a Galeno a proponer como terapéutica buscar un parresiatico. Estar junto a alguien que nos hable lo que verdaderamente piensa, es lo que nos posibilitara ser armónicos con la existencia. Podemos relacionar estas recomendaciones, con las dificultades transferenciales y comunicacionales que se juegan en el proceso terapéutico con ciertos pacientes.

Una simplificadora analogía nos podría llevar a decir que la psicología del Yo estaría más próxima del lugar de la adulación, mientras el psicoanálisis apuntaría hacia la paresia, a hablar con franqueza, a correr el riesgo de desconstruir al yo. En la práctica las cuestiones son más mezcladas, particularmente con aquellos pacientes clasificados como trastornos de la personalidad.

Con estos pacientes Border, percibimos que cada vez que se habla lo que se piensa se producen situaciones tormentosas, conflictivas y hasta agresivas en muchos casos.

En un marco institucional, generalmente la paresia aumenta el nivel de conflicto presente, lo que acaba siendo a veces de

difícil manejo .Al mismo tiempo si se calla ,si no se habla en seguida, se percibe que el proceso queda estancado, reforzándose tanto las actitudes resignadas como el retorno de los beneficios secundarios de las mismas.

En los grupos ambulatorios o de Hospital de Día hemos visto como muchas de las intervenciones eran vividas como invasivas o agresivas y eran respondidas con un nivel de hostilidad y actuación de parte de algunos pacientes que se transformaban en climas casi insoportables. Digo casi, porque de la capacidad que el equipo tenga de soportar este desagrado, puede surgir un coraje, una virtud terapéutica que posibilite por fin aumentar la consistencia de la palabra no ya en su nivel comunicacional sino también expresivo.

Una clínica capaz de tomar el encargo de esta época pasara necesariamente por la utilización, y la potenciación de las nociones, ideas y conceptos que hoy estimulan el pensamiento contemporáneo. Con esta clínica que recuestiona sus fundamentos a partir de los desafíos que le presentan las patologías de límite tenemos la ocasión de seguir pensando e inventando los dispositivos que posibiliten encuentros entre viejas y nuevas teorías y prácticas.

LA VERGÜENZA: UN AFECTO GRUPAL (1)

Pablo Pedro Blache

*"¿De que frasco es éste el abridor?"
(Lacan Ec2)*

El grupo nos remite a funcionamientos psíquicos de nuestra familia genética que aparecen como escenas detenidas como un film o la pantalla de una lámpara que deja pasar una luz atenuada pero no el artefacto que la genera, me refiero claro, a las escenas fantasmalizadas, éstas, sin embargo, son un punto de unión entre los miembros de un grupo . Esto puede definir que alguien tenga lugar o no. No es posible pensar un grupo con una ilimitada capacidad de albergar múltiples escenas singulares. Solo determinados aspectos pueden ponerse en acción en su seno, es selectivo pero impredecible, no podemos a priori determinar que aspectos pueden sí ponerse en juego en un grupo y cuales no . De aquí, impredecible facilitador e inhibidor, selectivamente inhibidor entendiendo esto bajo la restricción de una función yoica no en el sentido de la construcción sintomática. Tenemos en el grupo una constelación de afectos sustentados en lo imaginario, acting out, como si, inhibición, angustia y un efecto no

(1) Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Salud mental y Derechos Humanos como parte de las actividades organizadas desde la Carrera de Psicodrama UPMPM 2006

visible subjetivo comunicable: la Vergüenza. La vergüenza es fundamentalmente grupal e intersubjetiva a diferencia del acting out que se despliega ante la ausencia de mirada. Mirada que lo generó y ya no está, presencia del otro, del otro sujeto y del otro grupo, el registro imaginario.

¿Qué soy para el otro?

Esta pregunta no esta explícita ni en el nosotros ni en la fantasmática compartida... mientras nada se quiebre..., luego se instala con dolor y... vergüenza. El nosotros es el paso previo inevitable del compartir aspectos de los fantasmas singulares, el "nosotros" abre ese campo.

Para comenzar no es solo, como la gramática lo indica, el plural del yo, hay claro un plural un mas-de-uno que subjetivamente se reconocen enlazados en una experiencia común, veremos luego si además de experiencia se trata de una vivencia. Digo reconocen aludiendo a la conciencia reflexiva de los involucrados. El "nosotros" indica una experiencia aglutinadora con él o los otros, puede ser temporalmente efímera ; por ejemplo un grupo de personas atrapada en un ascensor circunstancialmente detenido, "estamos encerrados y detenidos aquí", se pone en marcha y adiós "nosotros-los-encerrados-detenidos", pero si no se pone en marcha surgen protestas a la compañía eléctrica, al administrador del edificio etc., luego nuestro colectivo-en-ascensor esboza dichos tales como: "alguien que avise", "tal vez sepan que hacen", "ya se va a arreglar" se torna pues tranquilizante por lo defensivo imaginario, la angustia encuentra un paréntesis, un tiempo de espera, el nosotros entraña unión puntual ante el acontecimiento y protección imaginaria ante lo desconocido.

Esto encierra varios planos, no solo de desconocidos que atraviesan una experiencia desagradable, el "nosotros" puede organizarse y planearse pero es necesario que todos reconozcan el o los elementos fundantes del mismo, hicimos, vimos, sufrimos, soñamos, perdimos, ganamos etc. Es necesario, decía, que reconozcamos previamente aquello que nos atraviesa temporalmente fundado, el "nosotros" ya no es el acontecimiento sorprendente inesperado, es la vivencia que encuentra su sentido en un tiempo y lugar conocido y evocable, es "nuestra-escena", llegamos a la vivencia que trasciende la simple experiencia.

Un breve ejemplo para ilustrar la presencia del otro y su mirada física o no, se trata de algo comentado por un joven en un grupo (todavía no ha llegado el resto de los integrantes del mismo), dice sentirse avergonzado por la sola idea de comentar un acontecimiento en su familia, su hermana soltera esta embarazada, hasta aquí un clásico, pero hay más, sí puede comentarlo y hablarlo con su novia, con quien no tiene relaciones sexuales, es decir, desde la relación especular puede hacer circular un imaginario virginal, en cambio si lo comentara con sus amigos, cosa que no hace, quedaría atrapado, en la vergüenza y el inevitable retorno de lo reprimido de pertenecer a una familia que no pudo controlar la sexualidad de una hija. Esta vergüenza se desarrolla por fuera de la mirada física, se siente mirado de todos modos, no es una mirada a través de los ojos, los otros, los amigos están allí reinstalando la pregunta acerca de que es él para los otros.

¿Qué soy para el otro?

Voy a tomar a Sartre pero en un aspecto íntimo y bello, me refiero a un pasaje de su libro autobiográfico "Las palabras":

"...A mi abuelo le irritaba mi pelo largo. "Es un chico - le decía a mi madre-; vas a convertirlo en una chica: ¡no quiero que mi nieto se vuelva un marica!" (...) Un día, tenía 7 años, me metió en la peluquería y me dijo: "Vamos a darle una sorpresa a tu madre" (...) miré con buenos ojos como caían mis bucles a lo largo de la toalla blanca que tenía alrededor del cuello (...) volví glorioso y pelado (...) ...mi madre se encerró en su habitación para llorar, mientras mis preciosos tirabuzones revoloteaban alrededor de mis orejas, ella había podido negar la evidencia de mi fealdad, también mi abuelo parecía desconcertado. Mi público se volvía mas difícil día tras día (...) Supe que otros podían gustar. Me quedaron dos recuerdos, un poco posteriores pero sorprendentes (...) ... Éramos 10 niños, mi abuelo aceptó escribir y dirigir una pieza patriótica, los niños se divertían de lo lindo menos yo. Convencido de que la suerte de la obra estaba en mí, me excedí, las preferencias fueron para Bernard. Al terminar la representación tiré de su barba postiza, que se me quedó entre las manos. Nadie rió, mi madre me cogió de la mano y me alejó "¿Qué has hecho?" (...) La señora Picard opinaba que un niño puede leerlo todo (...) Había pedido permiso, delante de ella, para leer Madame Bovary y mi madre dijo: "Pero si me hijito lee este género de libros a su edad ¿qué va a hacer cuando sea mayor?" ¡Los viviré!. Esta contestación había conocido el éxito

mas franco y duradero, la señora Picard hacia alusión a ella cada vez que nos visitaba. (...) En 1915 me regaló una libreta, como no estaba mi abuelo nos instalamos en su despacho, las mujeres hablaban animadamente, aunque en un tono mas bajo que en 1914 porque estábamos en guerra. Yo abrí la libreta y quedé decepcionado, no era una novela, un cuento, era un cuestionario, "¡Rellénalo!", me dijo la señora Picard. Comprendí que me ofrecía una oportunidad de ser maravilloso, quise contestar en el acto, me senté en el sitio de mi abuelo y me puse a escribir. Desgraciadamente el cuestionario no ayudaba, me preguntaba cual era mi color preferido, cosas así, cuando se me presento la ocasión de brillar "¿Cuál es tu mayor deseo?", yo contesté sin dudar: ser un soldado y vengar a los muertos, salté al suelo y llevé mi obra a las personas mayores. Las cabezas se levantaron al mismo tiempo, mi madre se había ruborizado, la señora Picard me devolvió la libreta "Hijo mío, sólo se es interesante cuando se es sincero". Yo creí morirme. Para desgracia mía aquellas señoras no tenían a nadie en el frente: lo sublime militar no tenía efecto en sus almas moderadas. Desaparecí, me fui a hacer muecas ante el espejo. Cuando hoy recuerdo esas muecas, comprendo que aseguraban mi protección: me defendía con un bloque muscular contra las fulgurantes descargas de la vergüenza (...) ...El espejo era de gran ayuda, le encargaba que me hiciera saber que yo era un monstruo (...) El espejo me había enseñado lo que siempre había sabido, yo era horriblemente natural (...) La comedia

familiar me sirvió, me llamaban don del cielo, era en broma, y yo no lo ignoraba, quise ser un regalo útil en busca de sus destinatarios, no se confunda este golpe de timón con una rebelión auténtica, las rebeliones se hacen contra los verdugos y yo sólo tenía bienhechores. Durante mucho tiempo fui su cómplice. Todo tuvo lugar en mi cabeza, como era un niño imaginario me defendí con la imaginación. Abandoné mi familia, fueron excluidos de mi fantasía. Harto de gestos y de actitudes hice verdaderos actos en sueños. Inventé un universo difícil y mortal, puse el peligro en el lugar de la necesidad, cada noche sacrificaba una banda de bandidos. Nada salió a la superficie de esas violencias, seguí siendo servil y diligente, pero todas las noches esperaba impaciente la terminación de la bufonaría cotidiana, corría a la cama, tenía prisa por encontrar mi loca temeridad"

Voy a tomar ahora algo que dice Sartre en "El Ser y las Nada"

"...la vergüenza no es sino el sentimiento original de tener mi ser afuera, comprometido en otro ser y, como tal, sin defensa alguna..."

Veamos, en "...mi ser afuera..." cabe señalar que solo en un aspecto parcial como luego veremos en tanto que "...sin defensa..." nos muestra la intención, el propósito defensivo del "...comprometido en otro ser..."

Sartre llega hasta aquí. Este "comprometido" tiene un previo, una trama, la vergüenza no es ante todos o ante cualquier

ser, hay una construcción, un imaginario fantasmático compartido.

Vuelvo a "Las Palabras".

El minuto antes de la vergüenza.

En el pasaje "¡Rellénalo!" el autor imagina una unión fantasmática con su madre y la señora Picard, con su brillantez e inteligencia como centro de la escena: "*comprendí que me ofrecían una oportunidad de ser maravilloso*", esto sumado a que Francia estaba en guerra, era fácil construir el "*ser un soldado y vengar a los muertos*" frase destinada a satisfacer y agrandar a las señoras en su imaginario deseo, recordar "*mi público se volvía mas difícil*". Pero no tan solo, él imagina (diría que era un niño imaginario) que querían de él un producto maravilloso y que se lo estimulaba para eso, le dan libretas para que escriba, se maravillan con sus respuestas "*¡los viviré!*", de hecho la señora la Picard recuerda "*¡los viviré!*" cada vez que los visita. La escena fantasmática estaba armada, la ruptura que él mismo describe lo pone en contacto con la vergüenza y la rechazada fealdad se vuelve inevitable al igual que su condición de niño, se rompe el imaginario bello, estructura en la cual él sueña verse como objeto de deseo, pero lo que desea se le presenta bajo una forma "monstruosa", aparece una realidad inesperada "*¿De que frasco es éste el abridor?*" usó el abridor, por cierto que no se encontró con lo que su escena fantasmática le había prometido.

La escena fantasmática, cooptando el deseo y soportándose con lo simbólico, produce un sentido endeble pero rígido, endeble por que es insostenible en el tiempo y por que habla de una verdad que necesita del otro para consistir, rígi-

do por que es insoportable la mínima modificación de dicha escena. Cabe aclarar que me refiero al fantasma compartido en el cual lo imaginario es fundante, no así el deseo que es singular, no compartido aunque esté envuelto en un imaginario común. El deseo cooptado en el fantasma es singular, no compartido, pero con la ilusión de serlo en un espacio y un tiempo indefinido.

En los grupos la información intersubjetiva es fluida, consciente o no, se hablan y comentan opiniones y resonancias acerca de vivencias y de los espacios de vida, deseos, frustraciones, otra vez deseos, empiezan a funcionar cosas tales como lo que decía Freud *"mi inconsciente es capaz de percibir un objeto que mi ojo solo después reconocerá"*. Percepción a veces con el destino de represión, claro, no simple percepción en el sentido de reconocimiento, de presencia de un objeto, percepción de objetos reprimidos reflejados en múltiples fragmentos de cristal, claros, translúcidos, espejados, crípticos, organizados en una escena que bordea veladamente un deseo, la escena fantasmaticada. ¿De donde surgen estos objetos? De todos, de alguno, del grupo, del nosotros. Deseo, represión, imágenes, fragmentos de imágenes que cada integrante del grupo aporta y a su vez toma selectivamente catequizándolos, así se va armando en grupo una escena construida no necesariamente por todos, una escena que agrupa deseos y aspectos ideacionales reprimidos que se corresponden con productos ideacionales de los integrantes. Tenemos una construcción grupal caleidoscópica con aspectos inconscientes y conscientes, rígida, entorno de aspectos reprimidos comunes, una alianza que agrupa y define, esto supone ciertas cosas que no pueden tocarse ni

modificarse, me refiero en el funcionamiento en la dinámica grupal y otras que sí deben ser dichas y modificadas conforme el pulso del grupo y el tiempo interno de la comunicación del mismo. Pero el plano simbólico tiene su propio ritmo; en unión con el plano imaginario y real, provocando corrimientos inesperados y no siempre deseados por el grupo, creando un hueco en el sentimiento de pertenencia (ruptura espejular) y la vergüenza, afecto no siempre confesable caracterizado por el retorno de lo reprimido, represión que en algún momento contribuyó a la construcción del pilar de la catedral fantasmática grupal.

Dice Lacan

"El conocimiento humano, y por lo mismo la esfera de las relaciones de conciencia, esta hecha de una cierta relación con esa estructura que llamamos ego y en torno a la cual se centra la relación imaginaria. Esta nos ha enseñado que el ego nunca es solamente el sujeto sino que es, por esencia, relación con el otro, que arranca del otro y obtiene en él su punto de apoyo. Desde este ego son mirados todos los objetos "

Quiero mencionar lo ocurrido en un grupo; una de las integrantes del mismo relata un episodio angustiante asociado a la masturbación de su hija pequeña, en ese momento sorprendentemente otra de las integrantes, María, casi compulsivamente comenta que ella sin darse cuenta se había masturbado con el extremo de goma de un lápiz; si, con la gomita, en ese punto me parece útil un comentario acerca de cómo el clima espontáneo que habitualmente se busca en ciertos grupos, hace surgir la verbalización intempestiva que en este

caso no es bien recibida por el grupo, que oscila entre la sorpresa y la incredulidad; ¿Gomita? Si -dice María mirando el suelo- el grupo insiste; Como sin darte cuenta -le dicen- no puede ser que no te des cuenta, "sos grande vos, somos todos grandes aquí" María con un hilo de voz, " y... si" en este punto se confiesa lejos del grupo y avergonzada en especial por la frase "somos todos grandes aquí". Esto exhibe una arquitectura signada por la represión y compartida por el grupo. Una escena fantasmática comparable a una imagen sobre una pantalla de cine detenida oportunamente para evitar una escena insoportable. También la escena fantasmática opera como una defensa /protección ante lo intolerable, caracterizándose la misma por una cualidad fija, inmóvil y sobre todo sin dolor, no hay dolor en el fantasma, el dolor aparece cuando se derrumba unilateralmente la catedral fantasmática grupal. Sigo, el significante gomita queda obturado en ¿Gomita? Interrogativo burlón y carente de reconocimiento de parte del grupo en el punto justo en que era posible acceder a la simbolización en Gomita-Clítoris Clítoris-gomita. Nexa al que va camino María con su exabrupto inicial y que el no reconocimiento grupal descoloca, provoca un corrimiento y un sentimiento de vergüenza dado que el grupo la deja con una gomita en la mano desenmascarada en su deseo, deseo otrora oculto en la catedral del grupo. ¿Por qué siente vergüenza? Por que tiene algo que ocultar y ya no puede, queda al descubierto y sin simbolizar un aspecto de su sexualidad, el grupo en "somos grandes todos" y "¿gomita?" Reiteran lo que todos querían reprimir. A partir del estremecimiento de la vergüenza alguien se ve desplazado de la red especular defensiva de la escena fantas-

matizada y enfrentado dolorosamente con lo reprimido retornado que antes estaba articulado en el grupo, ya las cosas no son las mismas, el grupo ya no amortigua el dolor, la angustia, los secretos, está roto el espejito imaginario con "mi grupo". Digo "mi grupo" porque suele haber un recorte selectivo (recuerden el comienzo) con quienes se ha construido la escena fantasmática, esto lleva a que no cualquiera puede avergonzarnos, del mismo modo que no cualquiera puede insultarnos, el otro, solo el otro puede. Sin embargo es de importancia rescatar el valor de la vergüenza para la comprensión de un grupo, y del integrante "avergonzado" envuelto en la angustia, como María, mostrándonos la punta del ovillo, que como sabemos es el camino mas corto entre dos puntos; el retorno de lo reprimido.

BIBLIOGRAFIA

- Sartre J.P." Las palabras" Editorial Losada
 Sartre J.P. "El ser y la nada" Ediciones Losada
 Lacan J. Seminarios 2/4/ 20 Editorial Paidós
 Lacan J.Escritos 2 ED. Siglo XXI Editores
 Nasio J.D. "El libro del dolor y del amor" ED. Gedisa

DEVENIRES DE UNA CLÍNICA GRUPAL ROSALBA, EL GRUPO Y YO

Ana María del Cueto

Intentaré transmitir un relato clínico del acontecer de un tratamiento de varios años sabiendo de antemano que son solo viñetas, ideas inacabadas de aquello que tiene que ver con padecimientos, vivencias, pensamientos en donde una persona, un grupo y su terapeuta estuvieron implicados. Los cambios, las detenciones, los caminos teóricos recorridos y experimentados desde la práctica clínica, a veces irreplicable y difícil de comunicar en un espacio acotado y escrito debiendo además deformar parte del relato para mantener la privacidad tan cara en los tratamientos psicológicos. A su vez aquellas cuestiones teóricas que se abrieron a mi práctica iniciaron una búsqueda de las variaciones continuas y parciales de potencias de los estados de los cuerpos que mostraran diferentes afectos, que se expresaban con distintos grados de intensidad juntamente con el decir, el hablar y el análisis del espacio dialógico creado en el territorio grupal. Ideas, pensamientos, imágenes, olores provocando placer, displacer, incomodidad, ira, malestar, estas transiciones no necesariamente concientes, que expresan atributos tanto del cuerpo como son la expresión de repeticiones, recuerdos y creaciones. Es sólo el relato de una historia.

Rosalba, (38 años, soltera), Rosa por su abuela paterna, Alba por el claro amanecer de verano entre las montañas de la lejana Europa, de donde emigró su padre. Cuando era pequeña jugaba en la terraza de su casa haciendo pequeñas bóvedas con forma de castillos de Piedras, que su madre con prolijidad barría y tiraba - Ofrecía sacrificios por la muerte de la mariposa, por la libélula atrapada en el mosquitero y pasaba horas con rituales funerarios quemando pequeños palitos de incienso que robaba a su madre, bajo el sol de la tarde. Cuando la madre la descubría seguro que la golpeaba. Marcas de cinturón flagelaron su espalda. Todavía conserva hundida parte de su cráneo de los golpes que le propinaba. Cuando muere su padre, víctima de una "enfermedad repentina", recuerda la despedida en el hospital, la negación de su muerte por todos los parientes y a su madre presa de una crisis de locura que la culpa a ella de su muerte.

Tiene apenas 8 años

Pasado un tiempo comienzan los domingos, todos los domingos, paseos al cementerio con su madre, única salida permitida en años. El vestido blanco almidonado le roza las piernas provocando al mismo tiempo placer y dolor. Una vecina le coloca pequeñas pesitas de plomo en el ruedo que marcaban el largo y tensaba la tela hacia el suelo. Su madre vestida de negro le toma de la mano y allí parten a adorar a ese hombre que en vida era vapuleado, ignorado e insultado diariamente por su madre. Estos ataques ahora son para ella. Las tumbas hechas con disimulo, pueblan los rincones de la terraza guardando pequeños seres muertos que son adorados, purificados a través de ceremonias y oraciones en la soledad de la tarde. Recuerda un sin número de síntomas

físicos que la postran por días en la cama. Dolores de cabeza, bronco espasmos, calambres en las piernas, altas temperatura. Una tía, hermana del padre, se acerca a cuidarla lo que motiva luego el enfurecimiento de su madre.

Alumna brillante casi no estudia, siempre silenciosa, no contesta y sólo a veces atiende a sus profesores y maestros de la escuela bilingüe. Dice "Me destierro cuando algo no me gusta o no me interesa dejo de estar allí" Esto la hace una buena alumna aparentemente obediente no presenta problemas de conducta ni de aprendizaje. Igual sufre castigos casi diarios en los momentos de crisis de su madre. Entonces se escapa hasta que "se le pase". Así trascurre su infancia.

Su madre la tortura de múltiples formas, además de castigarla, se burla de sus amigos, a los que tiene que dejar de invitar, le hace desaparecer sus juguetes favoritos se los rompe y le muestra los pedazos acusándola del daño. Recuerda esos años de indefensión y de abuso con voz monocorde en donde usa el presente y el pasado sin distinción de tiempo de verbo.

Desde adolescente se encarga de administrar las rentas con las que viven moderadamente bien ella y su madre. En una casa deteriorada pero espléndida conserva siempre como habitación un cuarto húmedo y sin ventanas. Ninguna de las dos trabajan Limpian la casa una y otra vez y por períodos queda totalmente abandonada juntando basuras y desperdicios. Abandonadas por los parientes que temen acercarse ya que su madre los mira mal y cuando viene saca un cuchillo con el que los amenaza.

Nunca se separó de su madre. Nunca se fue de vacaciones. Nunca se casó. Nunca convivió con otra persona. Nunca... nunca... nunca...

No hay recuerdo. Todo lo dice en ese tiempo presente/pasado. Sólo hay bloques de infancia en este presente. Su alma está capturada. No se rinde a salir del horror y exponerse a todos los contactos... todos los encuentros. Sin geografía posible... solo circularidades, repeticiones, soledades pobladas de fantasmas, de terrores, evitando el encuentro.

Aparece como detenido el devenir de la vida, los deseos más mundanos: tener dinero, vivir mejor, irse de viaje, desear otro cuerpo, tener un hijo. Cuando le hago preguntas acerca de algún tema se vuelve evasiva e inquieta, como si no quisiera salir de sí. De aspecto algo varonil baja y morruda su rostro permanece inexpresivo, por momentos cambia. Le gusta la música y cocinar. Su voz grave y hermosa está achatada en todas sus modulaciones, despoja a las palabras de todo contenido afectivo. Esta disociación del afecto de los significantes verbales lo hace aparecer en la motricidad con un tenue balanceo en su cuerpo, en la mirada con un esquivo penetrante, en los múltiples actos preparatorios algo compulsivos, en su comunicación mágica con los muertos. Tiene una extrema facilidad para el dibujo y muy desarrollada la mirada.

Me es derivada por una de sus pocas amigas, que vive en la misma cuadra, preocupada por su aislamiento, que la acompaña a las primeras entrevistas. Luego viene sola. Intuyo su deseo de encontrar un camino. Decido que se integre a un grupo terapéutico.

Una vida esta pensada por multiplicidades. Lo múltiple pensado en tanto sustantivo que se aparta y no se define por lo uno. Pensado en y. Ni en o, ni en ni. Y esto y aquello y lo otro y lo de más allá... Forma planos y líneas y flujos. Hay líneas constantes que organizan los pensamientos y acciones y hay otras líneas que no tienen contorno que son de una especie molecular. Se dan en diversas combinaciones. Producen rigideces y fugas. Existen multiplicidades arborescentes y multiplicidades rizomáticas. Un grupo es en un sentido igual que una vida. Plagado de líneas y planos y flujos. Plagado de calcos y mapas. No son ni elementos ni conjuntos ni sujetos ni relaciones ni estructuras aunque las contengan. Son lineamientos que atraviesan tanto a las personas como a los grupos. Si hay alguna posibilidad de transformación a través de una intervención analítica estas mutaciones ocurren a escala molecular.

Si hablo de Psicodrama y Grupos el Psicoanálisis está siempre presente. Muchas veces nos hemos preguntado acerca del surgimiento del psicoanálisis y qué fue lo que hizo de este acto banal, con algo de espureo y mucho de clínico, desarrollado en la intimidad de una consulta privada, por fuera de las formas instituidas en ese momento, un andamiaje teórico que ha producido cambios en la forma de pensar. "Un nuevo paisaje ha nacido" dirá Deleuze. Con algo de dogma, de sistema de creencias y de acto de fe, se establece en la intersección de lo público y lo privado trazando una nueva línea. Se constituye en uno entre otros órdenes. Produce así una nueva subjetividad. Como no podría ser de otra forma escuelas y saberes se disputan poderes y controles. Pero más que pensar en los límites del psicoanálisis pienso en todo lo

que el psicoanálisis nos habilita en tanto subversivo. Nos lega una clínica de los detalles, de las parcialidades, pasión por lo banal, lo insignificante, atiende los equívocos, los olvidos, lo extraño., los recuerdos nimios, los sueños. Buscando la verdad a veces se rigidiza y se repite. Es más una relación entre analistas enamorados de su teoría que trabajo sobre el abismo, sobre un pliegue que busca otro pliegue.

Un corte, un gesto, una fragmentación permiten originar variaciones en la subjetividad de una persona, de un grupo. Así es pensado el análisis como invención continua que evita la masificación del camino ya recorrido, creando otra cartografía, marcando otros rumbos. Estos universos parciales múltiples no conservan un sentimiento de unicidad sino por lo contrario permiten la apertura de líneas, recorridos, caminos.

El mundo del grupo es un mundo de encuentros y desencuentros- de serialidades. De masificaciones y de recortes singulares. Y los colores y las mímicas y los sonidos y las palabras y los olores y las miradas y los gestos y el retumbe de la voz en el cuerpo en el espacio, en conexión con otras voces, con otros sonidos, con otras mímicas y un vocablo, y su tono, y la música, y sus conexiones verbales, emocionales. Parcialidades.

La aplicación del Psicodrama psicoanalítico en un grupo terapéutico exige y requiere del analista un doble recorrido teórico/clínico en su formación y en el devenir grupal. Un vaivén de lo singular/individual a las múltiples conexiones/desconexiones que acontecen en el grupo/con el otro y consigo. No siempre acompasadas. Implicación creativa en su mejor momento.

Sin embargo un grupo puede ceder la cuestión del encuentro y del conocimiento por la obediencia acomodando su pensamiento y sus acciones en relación a la ley: Ley de las teorías, leyes jurídicas, leyes sociales. No hay así composiciones y descomposiciones de encuentros que den conocimiento del azar de los encuentros. No encontramos líneas. Encontramos estructuras preconcebidas que dicen el cómo, dónde y por qué. Encontramos aquello que buscamos. A veces esto me tranquiliza y ahoga. El caos a veces es sólo confusión y angustia. No toda confusión es creación. Pero hay un cierto caos una cierta búsqueda de recorridos, de puntos notables para encontrar el rumbo que luego son abandonados para encontrar otros, que tienen que ver con experimentaciones, con búsquedas, con caminos singulares del grupo, de la persona, de su coordinador. Y entonces buscamos que es esto para mí, para vos, para él.

Rosalba podría ser diagnosticada "clasificada" como una neurosis obsesiva con periodos de melancolía, con la presencia de traumas reales y psíquicos. Su habla se impone como una armadura impenetrable ante cualquier retorno afectivo o pulsional. Presenta dificultades en su capacidad asociativa y muy estructurada sus defensas. Frialdad y distancia afectiva. Predominio del hacer sobre el decir al lado de una cierta compulsión de actos preparatorios, ensueños y actos preliminares que reemplazan al hacer. Acceso melancólicos con periodos de derrumbamiento especular del sentido de la vida que hace pensar en un traumatismo narcisista temprano que hubiera podido derivar en una psicosis pero que una defensa superyoica estabilizó. El Superyo como asiento de

la pulsión de muerte a través del sentimiento inconsciente de culpa y la necesidad de castigo.

Mi decisión de que integre un grupo terapéutico esta basada en la hipótesis clínica de que su disociación entre el pensamiento y el afecto provoca en ella una especie de autismo sensorial disociado de los traumas que provocaron su padecimiento. Realizo un número considerable de entrevistas individuales para comenzar a crear un espacio transferencial en mi figura que la sostenga en el grupo. Es necesario crear un espacio/ espacio corporal que permita sostener la emergencia de lo pulsional. En esta relación cuerpo a cuerpo analista /analizado/grupo es donde a través de la interpelación de la mirada, los gestos, posturas, movimientos, actitudes que constituyen las semióticas pre-significantes, el deseo y las expresiones corporales, y el lenguaje, las palabras y las preposiciones, en la puesta en escena que el psicodrama propone, moviliza los afectos que de otra forma permanecerán negados y/o forcluidos.

La línea de entrada: Movilizar sus afectos actualizados en la transferencia analítica con el analista y luego con el grupo para provocar una verbalización que esté ligada a esas sensaciones y percepciones. Un sentir y un hacer anudados. Y trabajar todo el tiempo posible sobre su subjetividad parcial ligada a pulsiones de vida. A pesar de sostener que en el grupo y en el psicodrama encontramos presentes los tres registros: el simbólico, el imaginario y el real además de registros incorporales de materias expresivas heterogéneas, es un mundo privilegiado para trabajar lo imaginario e intentar rehacer el trayecto afecto/lenguaje singular. Las escenas

psicodramáticas al incluir el cuerpo y sus sensaciones ponen en escena estos registros evitando que el lenguaje sea solo repetición forzada. Solicita y habilita el espacio del cuerpo, sus expresiones y la emergencia de sus deseos sin que esto implique dejar de lado la palabra. No queda encerrada la enunciación en la lengua al incluir en las escenas dramatizadas o naturalmente expuestas la dimensión corporal, afectiva, social, ética y política.

No importa la línea dura de entrada, molar, importa la búsqueda de las múltiples salidas singulares, los mapas que vayamos realizando evitando los invariantes que nos muestran la línea de entrada y la ruta de salida

El Grupo: esta integrado por personas entre 25 a 40 años, 5 varones y cuatro mujeres. Nos reunimos una vez por semana durante 3 horas y realizamos dos prolongadas al año. Al decir del "grupo" "El medio aguinaldo de la terapeuta". Es un grupo activo, movedizo, inteligente, alegre y con muchos proyectos. Al principio Rosalba pasa desapercibida "le pasan por encima". El grupo la acepta con naturalidad y la actitud recatada y casi asustada los inclina a cuidarla. Comienzan a elegirla para dramatizaciones superfluas para la/el protagonista, no así para ella. La tía, una vecina, un bombero. Poco a poco comienza a participar de las dramatizaciones de los demás integrantes. Una que le produce mucho impacto es cuando un compañero la elige para dramatizar el rol de su madre. A partir de ahí comienza a contar su historia. Llama la atención de sus compañeros, no la historia sino el presente de su relato. Que esa historia está contada en presente. Comienza un juego en el grupo que es "hablar en presente"

No decir cuando yo tenía 10 años sino decir ahora que tengo diez años e inician una serie de dramatizaciones en este sentido casi como un juego que comienza divertido, por momentos angustioso, por momentos confuso que permite una dinámica de parcialidades en donde se mezclan tiempos y acontecimientos con un marcado sentimiento de actualidad.

Rosalba repite sistemáticamente dos escenas.

La escena de la terraza

La escena de la ida al cementerio con su madre

Comienzan a aparecer variaciones mínimas. Y otras líneas. Una amiga, escuchando la radio Una ópera, dibujando con acuarela en la terraza, disfraces en el sol de la tarde, colores, algunos chicos, una muñeca... Comienza a aparecer el miedo, el odio, el dolor físico que la relación con la madre le provoca/aba. Los demás integrantes a través de la Multiplicación Dramática introducen otras líneas que no son tomadas por Rosalba, pero hay una que la impacta que es la aparición de la sexualidad entre dos chicos, entre dos chicas, entre un chico y una chica. En este espacio sin tiempo, en donde es todo presente esta sexualidad es por momentos infantil, por momentos pueril, por momentos adulta, y alcanza siempre un alto voltaje sensitivo.

En su vida por fuera del grupo comienza a ir a Museos de arte y tímidamente inicia un camino de búsqueda de expresiones artísticas que en general tienen que ver con el dibujo, la cerámica, el modelaje de arcilla. Entabla una relación con un hombre casado al que conoce de casualidad. Comienza a arreglarse y sus rasgos a suavizarse, habla de sus

proyectos. Por momentos llora y se angustia. Difiere de esa melancolía con la que la conocimos, su transformación es notable. Ella dice: "como si me hubieran sacado un tapón".

Buscamos en el grupo los calcos. Dramatizamos hasta casi el hartazgo todos nuestros segmentos: Mi casa, mi barrio, mis padres, mis asuntos, mi familia., mis proyectos, lo que se espera de mi, mi trabajo. Extremamos lo molar, lo extremadamente organizado y ya pensado de cada uno de estos nuestros segmentos para encontrar lo molecular. En las dramatizaciones intento salir del "como sí". No del como sí de la dramatización, sino del como sí del afecto. Trato de ahondar en la conexión de cada uno de nosotros con lo que dramatiza. En la afectación. No importa tanto la intensidad sino que esa afectación poca, mucha, demasiado poca, sea real, verdadera. Dónde estas, donde lo sentís, en que parte del cuerpo, a que te recuerda. Trato de salir de las dramatizaciones vacías, vacías de afecto. Me vuelvo spinoziana en mis intervenciones. "Todo cuerpo esta compuesto de infinitud de partes" Me dedico al afecto.

A las variaciones continuas de potencias que van de un estado al otro., que muestran de los afectos en el sentido del affectus de Spinoza a los estados de los cuerpos, a las afectaciones, lo denominado Affectio.

Spinoza se pregunta ¿Qué es un afecto?

Y nos dice un afecto es algo que la afección envuelve. Distingue con rigor la afección (affectio) de los afectos (affectus). Las afecciones son como instantes.

Y nos dice:

Que un afecto es el efecto instantáneo que produce en mí un encuentro, que puede ser una imagen de cosa, otro cuerpo, una idea, la brisa helada, la nieve, el calor del sol. La imagen de cosa asociada a mi acción también es afección. Siempre en el seno de una afección hay un afecto. Sin embargo hay una diferencia de naturaleza entre la afección y el afecto.

Estas afecciones que se producen por todo tipo de encuentro son variaciones continuas de potencias que van de un estado a otro mostrando afectos. Son cuerpos afectados. Mi cuerpo con tu cuerpo, con las ideas, con los olores. Estos pasajes de potencia de un estado a otro (placer, displacer, incomodidad, ira, malestar), estas transiciones no son necesariamente concientes.

Para Spinoza un alma y un cuerpo y los dos expresan una misma y única cosa: un atributo del cuerpo es también una expresión del alma. Dice Spinoza el alma no está ni encima ni adentro, esta con, esta en, expuesta a todos los contactos, a todos los encuentros.

Cuerpos afectados. De mi cuerpo con tu cuerpo, con los cuerpos, con las ideas, con los olores, con todo aquello que me rodea.

Mi grupo me acompaña. A veces adelante corre sin parar y no entiendo nada. A veces lo dejo muy atrás, me encuentro sola con mis intervenciones y me miran desvariando. Pero siempre estamos juntos. En ese encuentro semanal nos amamos.

Aparece el "entre" Y en ese vacío que interrumpe los actos preestablecidos podemos dar lugar a otros encuentros que nos sorprendan recordando, recordando, creando...Entre vos y yo/entre tu madre y la mía/entre nosotros y ellos/ entre

aquello y lo otro. /entre mis deseos y los tuyos. Entre... entre... entre...

Nadie sabe ya quién es quién.

Confusión. Puro plano de inmanencia.

Puro sentir. Hacen apuestas de...

Nos tranquilizamos y poco a poco nos vamos organizando lentamente. Ingresamos en el mundo de las ideas. Puro pensar. Interpretamos. Intervenimos. Reflexionamos. Son Instantes... siempre instantes.

Aparece otro juego: Con tizas con la ayuda de sus compañeros cada uno marca su figura en el piso. Aparecen siluetas, países, niños, árboles, animales, ramas, otras personas... infinitas posibilidades en cada uno.

Buscamos los puntos muertos sobre cada mapa singular. Las detenciones y las huidas.

Se arman mapas/calcos de vida. Mapas de sensaciones. Mapas de modos de ser, de modos de desear, de modos de pensar, de modos de vivir.

Luego buscan las conexiones con otras vidas, con otros cuerpos. Arman mi silueta, la llenan de ideas y luego la parcializan y la destrozan. No es un buen momento para mí.

Experimentamos hasta donde....

Somos otros.

Las almas y los cuerpos. Organismos acoplados.

Mi grupo y yo

Ella/ El/ Ella/ El...Yo... Nosotros...

El grupo hace máquina. Máquina abstracta. Máquina de deseo. Máquina de afectación

Fueron instantes. Y Somos otros. La vida continua su fluir, nos separamos.

Fin de fiesta

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. El hombre de las ratas

Las neuropsicosis de defensa

El yo y el ello Obras completas

Guattari Caosmosis. Editorial Manantial

Deleuze y Guattari. Rizoma en Mil mesetas. Editorial Pretextos

Baruch de Spinoza. Ética demostrada según el orden geométrico

Fondo de Cultura Económica

Kristeva, Julia. Las nuevas enfermedades del alma. Editorial Cátedra.

Del Cueto, Ana Grupos, Instituciones y Comunidades, Lugar Editorial

Del Cueto, Ana Introducción Diagramas de psicodrama y Grupos. Editorial Madres de Plaza de Mayo.

Pavlovsky, Eduardo Lo grupal hoy: Nuevas ideas micropolíticas Diagramas de psicodrama y Grupos. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

DE MALVINAS, AL DECIR MÁS ALLÁ DE LA GUERRA

Graciela Ana Pérez

"La guerra es algo real, no es una película... Es una ruleta rusa: la vida te la maneja otro; las bombas no tienen ni nombre, ni apellido. Es como que uno no sabe qué va a pasar, dónde está el peligro; hay que estar alerta. No se estaba preparado para nada... Era duro, angustiante. Estás esperando que la suerte o el destino te caigan... Psicológicamente te va desgastando... Haber zafado una noche! Estar entre la vida y la muerte, o más cerca de la muerte. Era en esos momentos que recordaba mis dieciocho años de repente. Por qué justo a mi me tocó vivir esto?...Creo que a los dieciocho años crecimos de golpe. En Malvinas dejamos nuestra inocencia, nuestra juventud, maduramos a la fuerza. Fuimos como pibes, adolescentes y volvimos viejos, veteranos."

La guerra es una de las máximas situaciones de riesgo vivenciada por el hombre, escenifica la amenaza de muerte, la estrecha posibilidad de sobrevivir. Como emblema de una situación límite, representa un "estado extraordinario". La guerra deviene traumática en la confrontación con el peligro, con la amenaza a la propia integridad física y psíquica. Malvinas, como hecho traumático, fue un encuentro sorpresivo, no previsto con el horror. Encuentro a destiempo acon-

tecido demasiado temprano para los chicos de la guerra. Secuelas, heridas dejaron sus marcas en quienes volvieron de Malvinas; marca actual que los presenta como veteranos de guerra.

El sujeto está representado por un significante del Otro "veterano de guerra", "ex combatiente", que en tanto significante amo funda un conjunto social que los significa como tal: "los veteranos de guerra de Malvinas". Significante amo que media la relación de un sujeto individual con un conjunto social. Es un representante que viene de afuera, pero a la vez, es lo más íntimo del sujeto. El significante veterano de guerra es el rasgo común, aquello que los hace iguales, y paradójicamente los constituye de manera diferente a cada uno. Se hace comunidad con aquello que los constituye de un modo disimétrico a cada uno.

"Ser veterano es tener una identidad... Yo usé siempre el uniforme en los actos, era una identidad para decir acá estoy... Yo también, para decir: acá hubo una guerra. Buscaba reconocimiento... Sepan que estuve. Nosotros somos los que vinimos."

"Soy veterano" es el enunciado con el cual se presentan. Identificados a un ideal, se arropan con nominaciones, insignias, emblemas, vestimentas, tomado del Otro social, que al modo de objetos fetiches visten la propia imagen uniformando al ser veterano de guerra.

La identificación es el modo primario a través del cual puede tejerse el lazo social. Se trata de valerse del lazo social que el conjunto propicia para establecer determinados dispositivos terapéuticos factibles a la institución de un Programa, tales como el tratamiento individual o el grupo terapéutico.

El Programa "Malvinas" se erige como un dispositivo terapéutico capaz de reconocer a los sujetos a partir de una nominación que los convoca: "veteranos de guerra". El Programa como institución porta la insignia "Malvinas" sobre la cual recae la transferencia, ofreciendo al sujeto la posibilidad de transferir y alojar el padecimiento de la guerra. El dispositivo del Programa es una invención, un modo de respuesta a la particular presentación del sufrimiento de quienes han atravesado la guerra, forma de alojamiento público a lo privado del malestar. El grupo terapéutico, el tratamiento individual representan un espacio transicional de alojamiento al sufrimiento, ante el desamparo provocado por la guerra.

¿Por qué recurrir al pequeño grupo homogéneo como dispositivo terapéutico? Al decir de ellos: "Los veteranos de guerra tenemos una marca en el orillo. Para venir acá, al grupo terapéutico, estamos marcados. Nos encontramos, nos sentimos más importantes... Los veteranos de guerra hablamos el mismo idioma... Nos comprendemos mejor... Tenemos el mismo lenguaje, los mismos códigos... Nosotros creemos que somos distintos del resto de la gente por la vivencia que hemos compartido. Nos motiva a todos el hecho de juntarnos. Nos obliga interiormente a estar juntos, comprendernos mejor... Todos pasamos una igual cosa traumática... Partimos de haber vivido lo mismo, compartido la misma experiencia de vida."

El grupo terapéutico representa un lugar de pertenencia amparado en la identificación con el semejante. Es un modo de salida del atrincheramiento narcisista, fundada en la identificación entre sus miembros, a partir de situarlos en plano de igualdad por haber atravesado un mismo hecho traumá-

tico. En el grupo se trueca la verticalidad propia del ejército por la horizontalidad que promueve el sentimiento de igualdad entre sus miembros. Se agrupan bajo la lógica de una pérdida, de un daño padecido por culpa de Otro, en la búsqueda de una necesidad de reivindicación, de reparación por el perjuicio causado, en su momento por el gobierno de turno. Toda identificación es producto de una pérdida, en vez de perder al objeto, se recupera por identificación.

El grupo se sostiene por cierto espejismo de lazos imaginarios. El grupo identifica, colectiviza, contiene el goce destructivo, por lo cual causa un efecto humanitario. El grupo se erige como guardián del narcisismo de sus integrantes. Así se obtiene un beneficio narcisista en la pertenencia al grupo. La inclusión posibilita ser representado por un significante común al grupo, común a los yo diferentes, por ende hace lazo entre diferencias.

El dispositivo grupal de veteranos evidencia su eficacia por los efectos terapéuticos y analíticos que produce. La palabra anónima de los integrantes del grupo produce y provoca efectos interpretativos en el resto. Responder a un acontecimiento traumático, en tanto es significativo para cada uno, es hacer una interpretación. La interpretación se dirige como operación a los significantes amos de la propia historia, que tuvieron algún peso en la vida de cada quien, como lo fue la guerra de Malvinas. Lugar donde las pequeñas historias singulares hacen texto con las vicisitudes de la Gran Historia de una Guerra. El grupo atravesado por cierta conflictiva manifiesta una dificultad para desmembrarse y para identificarse con la historia de cada uno. La idea circulante es que nada

los puede separar, y que uno habla en el lugar del Otro, desde lo Universal. El conjunto es hablado a través del grupo.

El grupo terapéutico se constituye sobre la ilusión de la homogeneidad del síntoma. Para quienes han vivenciado un mismo hecho traumático, el grupo representa una contención, limitación al sufrimiento padecido. No obstante, esto mismo representa un obstáculo, en tanto el sujeto queda pegado al grupo en detrimento de la singularidad misma. La inclusión amenaza y aplanan la diferencia subjetiva. Surge la aspiración a distinguirse, sustraerse de la masa. Tensión que se juega entre la "inclusión en" y la "exclusión de". El grupo bascula entre el efecto masa y el efecto sujeto.

La entrada al grupo terapéutico o el acceso a un tratamiento individual es ya una acotamiento y tratamiento al goce masivo. La orientación es ir borrando esa identificación colectiva "veterano de guerra" para propiciar la escritura del nombre propio del sujeto, dando alojamiento a lo singular a partir de lo homogéneo. Instalada "la ilusión del nosotros", por la metonimia grupal, se tratará de producir la división subjetiva, rescatando la singularidad. El objetivo será desanudar las cuestiones imaginarias que harían grupo para ellos. No romper, no deshacer al grupo. Es decir desanudar dichas identificaciones sin deshacer.

El inconsciente no es ni individual, ni colectivo, es entre ambos. El sujeto no es soluble en lo colectivo: un sujeto no es igual a un significante, ni un significante representa en su integridad a un sujeto. "Malvinas" fue marca en la vida de estos sujetos. Aferrarse a esta marca disponible es un modo de defensa ante la indefensión más radical, es un límite ante

los efectos arrasadores de la guerra. El sujeto se soporta de aquellos significantes privilegiados que fueron marcando su existencia, y de los efectos que a partir de ellos orientaron su vida, como los referidos a la guerra. Sin embargo, más allá y más acá de Malvinas, el sujeto es siempre singular y lucha sostenido en su propio deseo.

Luego del acontecimiento traumático, de la pérdida de confianza en el Otro como lo fue la sociedad, el estado, para los veteranos de guerra hay que inventar un Otro garante de confianza. El dispositivo del Programa de Veteranos es una invención que posibilita un lugar en el Otro, permite establecer un lazo transferencial diferente y novedoso ante la ruptura de ciertos lazos con la sociedad.

Ofertar una escucha permitirá articular el silencio pulsional con ese algo del decir que no se articula, imposible de soportar y que impulsa a los veteranos a las impulsiones, adicciones, a los actos más tanáticos y silenciosos, pudiendo culminar en el suicidio como verdadero pasaje al acto.

Confrontar el decir con lo indecible, con lo Real como indecible, con el sinsentido. Intentar reducir el sinsentido producido por el acontecimiento, aunque el hecho resista como verdadero agujero en el discurso. Lo traumático no se adormece, lo Real insiste. Hacer hablar el traumatismo, permite la elaboración de los acontecimientos horribles de la guerra, subrayo la idea de elaboración psíquica, que no es lo mismo que racionalización de los hechos.

El empuje a hablar del psicoanálisis causa efectos aliviantes para el sujeto ante el angustiante sinsentido de lo traumáti-

co, y ante el empuje pulsional de lo tanático que enmudece. Alguien puede ser afectado por la palabra en tanto las palabras están ligadas a afectos. La palabra dicha y escuchada alivia. Frente al sinsentido de lo traumático, la palabra es una respuesta semántica con efecto pacificador. La palabra como dadora de sentido permite la integración del sujeto al discurso del cual fue separado, segregado por el impacto sufrido. Desde otra posición, la palabra permite integrar al padecimiento del veterano de guerra de una manera diferente, implicando al sujeto en su propio sufrimiento, sin quedar aislado, es decir, indiferente. El acto de la palabra posibilita la inclusión del lugar excluido.

Ubicar las coordenadas de dónde el sujeto ha caído, es una construcción del analista, mientras que será responsabilidad de cada sujeto definir su trauma *après-coup*, en un tiempo retroactivo al acontecimiento. Es allí donde cada sujeto se encontrará con algo ignorado, rechazado. Lo traumático abre al horror y permanece como imposible de saber, de reconocer. Hay un tope a las asociaciones, un límite a lo decible, punto de enlace con lo indecible, ombligo de lo desconocido. Es un punto de resistencia e insistencia del discurso. Punto de atracción y repulsión que causa el saber sobre el horror de la guerra.

El trauma como sorpresivo e inesperado escapa a toda programación posible. Entonces, ¿Qué lugar para el trauma de guerra en un dispositivo que orienta sus acciones en la línea de un Programa de Salud? Apelando a la utilidad social del Psicoanálisis, y sirviéndose de sus propios principios se trata-

rá de acoger la particular forma de presentación de la demanda en el aparato del Programa. Facilitar el acceso de los veteranos, de cada sujeto, uno por uno, dando lugar a la particularidad, perdida en la masificación por identificación. Salir del anonimato escondido en el ser veterano de guerra, será una oportunidad para tomar la palabra. El dispositivo es una excusa, pero fundamentalmente es una forma particular de respuesta. Y responder es responsabilizarse del propio acto, y de la toma de una posición que no es sin consecuencias en la clínica con veteranos.

La guerra representa el quiebre de la palabra, la ruptura de todo pacto simbólico posible con el otro. ¿Cómo restituir el decir cuando el quiebre de la palabra fue la causa misma de la guerra? No ceder en las palabras, como nos decía Freud. Conducir el exceso de goce hacia el desfiladero significativo, en un tratamiento del goce por la palabra es un modo particular de inserción del propio malestar en el mundo del lenguaje. Implicar al veterano en la causa de su sufrimiento corriéndolo del lugar de víctima es una manera de delimitar la responsabilidad por sus propios actos en demanda de un saber frente al no querer saber nada del horror. La experiencia significativa es un modo de elaborar la impresión dolorosa y horrorosa de la escena bélica.

Escuchar la palabra singular del sujeto, sea a través de la entrevista clínica o en el grupo terapéutico, es la vía de acceso al inconsciente. Dar lugar a la palabra, al despliegue de la cadena discursiva, para pasar por el código particular de cada sujeto permite leer el texto inconsciente. El aconteci-

miento del decir, ética del Psicoanálisis, hace emerger los derechos de las personas, en tanto traduce el lenguaje privado y reconoce lo singular y más íntimo del propio deseo.

BIBLIOGRAFÍA

- Sigmund Freud, "Tótem y tabú", Obras Completas, Vol. 13, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991, Pág. 137.
- Freud, S., "Introducción al Simposio sobre las neurosis de guerra" (1919). Obras Completas, Vol. 17, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- Freud, S., "Más allá del principio de placer" (1920). Obras Completas, Vol. 18, Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
- Freud, S., "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). Obras Completas, Vol. 18, Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
- Freud, S., "El malestar en la cultura" (1930). Obras Completas, Vol. 21, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- Jacques Lacan, "La psiquiatría inglesa y la guerra", en Uno por Uno 40, Revista Mundial de Psicoanálisis, Edición Latinoamericana.
- Jacques Lacan, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en Escritos 1, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 13ª edición, 1985.
- Ana del Cueto, Grupos, Instituciones y Comunidades. Coordinación e Intervención, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1999.
- Ana del Cueto, "Prácticas de Salud Mental en territorios micropolíticos: El análisis institucional", en Diagramas de Psicodrama y Grupos. Cuadernos de bitácora, Ediciones Madres de Plaza de

Mayo, Buenos Aires, 2005.

Eric Laurent, *Lost in Cognition. El Lugar de la pérdida en la cognición*, Colección Diva, Buenos Aires, 2005.

AAVV, *Ecos y matices en psicoanálisis aplicado. Clínica de la psicosis, la fobia, el FPS y el pequeño grupo*, Grama ediciones, Pcia. Buenos Aires, 2005.

AAVV, *DISPAR N 5 Psicoanálisis y Filosofía, Los discursos y la contemporaneidad*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2004.

AAVV, *La Urgencia Generalizada. La práctica en el hospital*, Grama ediciones, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2004.

AAVV, *La Urgencia Generalizada 2. Ciencia, política y clínica del trauma*, Grama ediciones, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2005.

Donzis, Liliana, "La angustia en el cuerpo", Clase del 8/4/06

Eric Laurent, *Psicoanálisis y salud mental*, Edit. Tres Haches, Buenos Aires, 2000.

AAVV, *Psicoanálisis de los derechos de las personas*, Edit. Tres Haches, Buenos Aires, 2000

Germán García, "Actualidad del Trauma", Curso breve enero 2004, Grama ediciones, 2005.

Graciela Jasiner, *Coordinando Grupos. Una lógica para los pequeños grupos*, Lugar Edit., Buenos Aires, 2007.

VÍNCULOS DE AMISTAD ⁽¹⁾

Luis Vicente Miguelez

Voy a referirme a los vínculos de amistad. A lo que ellos puedan tener de terapéutico en si mismo en el sentido amplio que daba Winnicott al término y especialmente a lo que el reflexionar sobre ellos nos aporta sobre nuestro quehacer. Específicamente, dado que a ello me dedico, a las prácticas del psicoanálisis. Con esa denominación quiero abarcar a la diversidad de intervenciones que realiza un analista.

La pregunta sobre qué cura en el psicoanálisis, que vengo sosteniendo con un grupo de colegas a lo largo de estos últimos años, me lleva constantemente a preguntarme sobre las vicisitudes del vínculo terapéutico, sobre la intersubjetividad que éste genera y también sobre qué posibilita que algo nuevo, algo inédito ocurra en la cura analítica, haciendo de ella una segunda oportunidad.

En este sentido me propuse traer a discusión algunas ideas respecto a los vínculos de amistad, a los afectos que éstos movilizan y su conexión con nuestra práctica. Es decir, lo que estos puedan llegar a iluminar sobre la presencia del analista en un dispositivo transferencial.

(1) Ponencia presentada en el V Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos en las actividades organizadas por la Carrera de Psicodrama UPMPM 2006.

Sabemos que la idea de amistad no se encuentra en los comienzos de nuestra cultura, sino que se va instalando paulatinamente variando en su significación hasta nuestros días. La práctica de la amistad va construyéndose diferenciándose de otros vínculos, específicamente de los de sangre, de las relaciones paterno - filiales y fraternas. Me resulta necesario hacer una distinción entre los vínculos de amistad y los lazos fraternos. Si bien coloquialmente muchas veces los hacemos sinónimos, es importante sostener las diferencias existentes entre ambos.

En primer lugar quiero subrayar que la amistad no configura una relación connatural, sino que su práctica se inscribe en lo que conocemos como la dimensión performativa de la lengua. Decir amigo es una de las enunciaciones culturales por excelencia. Esto determina que las relaciones de amistad estén fuertemente asociadas a actos constituyentes de intersubjetividad, y no solo a sentimientos cariñosos.

Hagamos un poco de historia. En el mundo griego antiguo, en el mundo homérico, no existía un término que designara la idea de amistad tal como la conocemos hoy día. El término griego *philos* del que luego derivará *philía*, amistad, tenía una función adjetivante. No señalaba a ninguna persona querida, sino que se utilizaba para estimar positivamente algo perteneciente a la propia persona, por ejemplo un Aquiles podría referirse a su corazón como amigo, y un Ulises hablar de su ingenio en similares términos. De tal manera que *philos* era sinónimo de *idios* que significaba lo propio.

Podemos situar ahí el origen de la primera acepción que tuvo el vocablo *philía*, mancomunado a una idea de consanguini-

dad, de filiación y no de amistad. Es necesario que pase cierto tiempo y ocurran varios acontecimientos para que se produzca el movimiento semántico que hará del término *philía* un sustantivo que refiera a una noción de amistad más cercana a lo que connota hoy día el término para nosotros. Se le atribuye a Pitágoras la introducción del vocablo *philía* para designar la unión entre los términos. Por ejemplo, al denominar "números amigos" a aquellos que se corresponden entre sí en la suma de los factores. La palabra amistad vendría a referir entonces a cierta atracción por lo semejante, a una unión con lo semejante. Punto de vista que pone en discusión Platón en el *Lisis*, que es su diálogo sobre la amistad.

Por otra parte la concepción de amistad aparece emparentada con un comportamiento que tuvo verdadero valor de institución en el mundo griego, me estoy refiriendo a la hospitalidad, cuya práctica designaba el término griego de *proxenia*. Se trataba del compromiso ciudadano de albergar al extranjero, al *xenos*.

Tenemos en el carozo mismo de la concepción de la amistad dos tendencias opuestas, por un lado la atracción por lo semejante y por otro la hospitalidad al extranjero, al diferente. Podemos decir que conviven ambas disposiciones en una suerte de tensión permanente.

"Un otro si mismo" llamó Aristóteles al amigo. Entiendo que hay que tomarlo al pie de la letra. Se trata de una tensión inmanente entre lo semejante y lo distinto, lo propio y lo extranjero.

La práctica de la amistad incluye por consiguiente no solamente amar a lo semejante sino principalmente dar albergue a lo extranjero.

Por otra parte sabemos, y se trata de un pilar en la metapsicología freudiana, que lo odiado, lo ajeno y el objeto de satisfacción - insatisfacción coinciden en su origen, y que el acto de expulsión es constituyente del otro y del si mismo. De ahí que Freud coincidiera finalmente con Stecker en que en el origen esta el odio y no el amor.

Tal vez la práctica de la amistad sea una manera posible de hacer algo verdadero con la muda carga de odio subyacente en la relación con el otro. Una forma de tramitar el odio, bien diferente a la salida paranoica, y también alejado de las formaciones reactivas que podemos por ejemplo observar en las distintas formas de caridad. Esta manera de tramitación del odio que realiza la amistad implica un verdadero trabajo psíquico elaborativo del mismo. Una labor que no niega las diferencias, ni asimila al otro al semejante. Que el amigo pueda conservar su condición de extranjero, de otro de uno mismo, coloca a la práctica de la amistad en un terreno diferente al de la fraternidad o al de la filantropía. También inaugura una posible política de la amistad, aquella que consiste en construir con las diferencias, de hacer con los otros -en tanto dialogar, debatir, convenir y disentir- un lugar donde convivir en el mundo.

"Los hombres conviven, no como el ganado que comparte la pastura", decía Aristóteles en la Ética a Nicómaco, y pienso que establece una diferencia clara entre compartir el objeto de la necesidad y el convivir como un acto político primordial.

Hay en el sentido histórico y etimológico del término amistad una verdadera celebración del xenos, del extranjero, encierra en la penumbra de su interior la manera en que el ciudadano ejercitaba en la polis su hacer político.

Si vale la pena recuperar este sentido del término es para mostrar que la amistad no es simplemente otro nombre del amor. Se constituye como un acontecer a caballo entre lo público y lo privado. La posibilidad de que el deseo de cada uno pueda realizarse con el de los otros en una obra compartida deberá surgir de un reconocimiento mutuo de sus diferencias, esto es de no sofocarlas en un deseo único pero también de no negar el odio primario que estas suscitan.

Retomo entonces lo que anuncié antes, que no deberíamos confundir lo fraterno con lo amigo.

Hay ciertos momentos en donde el vínculo de hermandad entre los hombres nace a partir del odio al mundo en el que estos son tratados inhumanamente. Tal vez esa fraternidad conserve en sí el poco de humanidad que aún queda en un mundo canalla, son los períodos que Hannah Arendt nombró como tiempos de oscuridad, Ella reconoció que invariablemente la humanidad aparece bajo la forma de fraternidad entre los pueblos perseguidos. Sin embargo advirtió que este tipo de privilegio tiene un alto precio a pagar, cierta pérdida del mundo, y señala que la carencia de mundo es a la larga una forma de barbarie.

Bajo la presión de la injusticia, la persecución, la discriminación y la violencia los hombres necesitan juntarse tanto que hacen desaparecer los intersticios donde se sitúa el mundo, desaparece el "entre" donde prospera el mundo.

Arendt afirmaba que sin los intersticios que separan a los hombres, muere el diálogo y se acaba el mundo. Se alegraba no sólo de que no hubiera una verdad única sino de que tan pronto como alguna era enunciada se transformaba de inmediato en algo puesto en discusión. Más que la verdad

importa que el interminable diálogo entre los hombres no se acalle nunca.

La verdad sólo puede existir donde es humanizada por el diálogo entre los hombres, donde cada uno pueda enunciar aquello que considera verdadero. Si aquello que uno considera verdadero es bien distinto a la verdad única, también es algo diferente a decir cualquier cosa. Ya que lo que enuncio como verdadero me posiciona en relación a los otros, me une y me separa al mismo tiempo, establece los intersticios que reunidos abarcan el mundo. Sin estos intersticios no hay amistad y tampoco como dice Arendt hay mundo.

Que sea imposible cumplir el mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo, es algo que no hizo falta que llegara Freud para reconocerlo. Lo que Freud mostró es que ese mandamiento desconoce la dimensión de extranjero que hay tanto en el prójimo como en el sí mismo, y que reniega de la ambivalencia por la cual el odio sigue como sombra todo amor por ese prójimo.

El amigo no es solo ni fundamentalmente el amado, sino aquel que puede hacer lugar al deseo del otro sin necesidad de comprenderlo todo ni de hacerlo propio. La práctica de la amistad está mejor situada en el territorio del acontecimiento que en el de la relación de objeto. La dificultad para establecer cuál era en definitiva el objeto de la amistad es lo que llevó a Platón a interrumpir el Lisis. Sin embargo ese fracaso platónico es su verdadero triunfo, el de hacernos evidente que es el diálogo mismo el que importa en la amistad y no el discurso sobre cuál sería el objeto de ésta. Por lo tanto todo pensar sobre el objeto de la amistad sitúa a esta bús-

queda en falsa escuadra, ya que oscurece su dimensión esencial, la que hace de su acontecer mismo el acto intersubjetivo por excelencia.

Es sabido que en el momento mismo en que esta dialéctica intersubjetiva queda dominada por alguna demanda de amor se empieza a complicar la amistad entre los sujetos. Como analistas sabemos que es imposible que esto no ocurra, que la dimensión fantasmática que ordena nuestra economía libidinal insiste en tomar su lugar en todos los vínculos humanos. Que la repetición de escenas fantasmáticas acechen detrás de cada encuentro amistoso, no tiene necesariamente que hacer naufragar las amistades. Sin embargo implica reconsiderar el vínculo, hacer algún movimiento para que lo real de éste pueda volver a situarse.

Nombrando lo real del vínculo pretendo situar ahí, un punto resistente a la repetición de lo mismo. Sería aquello que va más allá de lo que el fantasma de cada cual viene a poner en juego, y que posibilita una descentración del objeto de la demanda. Si esto que no podemos decir específicamente qué es pero que funciona, vuelve a su lugar, el vínculo recupera para cada uno la dimensión de extranjero de sí mismo haciendo de los encuentros motivos de entusiasmo. El ánimo cambia en tanto cede la repetición de lo mismo y se abre la experiencia de lo nuevo, de lo diferente.

Es este el punto en el que creo reconocer cierta afinidad con lo que se despliega en la escena analítica.

Tal vez sea ese encuentro la única oportunidad para algunos pacientes de poder llevar a término, de retomar experiencias vitales que han quedado trunca. De poner algún punto final a situaciones traumáticas precoces o de elaborar por fin una

pérdida que por muy temprana no permitió un trabajo de duelo adecuado.

Que un paciente pueda, por ejemplo, continuar en la sesión analítica el diálogo con su padre muerto no es mera imaginación. La presencia real del analista le confiere una dimensión diferente a la escena. Hace de la experiencia del análisis el espacio donde podrá jugarse una segunda oportunidad. Más que un volver a empezar lo mismo, propicia un poder empezar de nuevo algo que sólo se hubo esbozado. La idea de una originalidad irreductible en la relación analítica permite explicar una curación que no es exclusivamente transferencial.

Para que esta presencia real del analista permita llevar a cabo el recorrido de un análisis, tiene que sobrevivir primero a los ataques destructivos llevados a cabo imaginaria y a veces realmente sobre el objeto subjetivo que es él en primera instancia. Me refiero a los avatares de la transferencia amorosa. Denigrar, ensuciar, destruir sabemos que se encuentra en la base de la relación de objeto; si finalmente se sobrevive a esos ataques, será esa supervivencia el primer índice de su existencia objetiva. Podemos decir que el otro real es siempre un sobreviviente. Lo que mejor define al analista es que es un sobreviviente. Es sobre este fondo que se recortará su presencia.

Se produce entonces una verdadera transformación en la relación con el otro, de un mirar atravesado por la agresividad envidiosa se da lugar a un mirar amigo. Podemos decir que esto opera ya como factor terapéutico, al fin y al cabo debemos aceptar que la presencia real del otro no es

algo dado sino el punto de llegada de un largo camino elaborado.

Que el analista lo haya recorrido antes es ciertamente condición para poder dejarse tomar como objeto en la transferencia sin confundirse con él. En ese recorrido sitúo por supuesto su propio análisis pero también poder ejercitarse en lo que llamé una política de la amistad, hacer lugar al deseo sin imponer el propio. La disposición a la transferencia más que un saber técnico es una adquisición autobiográfica que habilita en el arte de poder dar lo que ya es del otro.

En esto consiste la abstinencia analítica, efectivamente algo muy alejado de la indolencia afectiva o de la neutralidad obsesiva, es a mí entender la disposición a la aventura del encuentro con el deseo.

Capítulo III

Psicología de las Instituciones:
las instituciones y sus derivas

LA CRUELDAD COMO SOCIOPATÍA Y SU INFILTRACIÓN EN LOS DISPOSITIVOS ASISTENCIALES ⁽¹⁾

Fernando Ulloa

Trato de no llamar "conferencias" a estas presentaciones, porque ocupan un lugar especial en mi intención de avanzar en la conceptualización de un tema por cierto milenario como es la crueldad. Después de la experiencia particularmente dura que fue el peritaje para el juicio sustanciado con el Juez Bagnasco, por el apoderamiento de los hijos de desaparecidos, pensé que un modo de elaborar la cuestión era, precisamente, explorarla, investigarla a través de sucesivas presentaciones que serían otras tantas avanzadas en el tema.

Pero a medida que esto se fue cumpliendo -ya estoy aproximadamente en la cifra que había previsto en un comienzo-, la cuestión se me hizo paradójicamente más difícil porque hay ciertos aspectos que tienen mucha pregnancia y como no quiero transformarme en un especialista de la crueldad, me satura repetirlos una y otra vez.

Preparo cada encuentro procurando darle al tema una vuelta más, pero también adecuándolo al público al que me diri-

(1) Conferencia del 13.10.01 en el CCGSM - Sala Lugones A

jo, con una intención que es en principio la de abrir un debate. Y sin embargo, es un tema ya tan infiltrado y saturante que me vuelve a ocurrir con él algo que sucedía en el comienzo de mi trabajo con las instituciones, hace casi cuarenta años atrás, en ese campo que dí en llamar de la *numerosidad social*, apuntando a un más allá del uno a uno de la práctica psicoanalítica habitual.

En ese campo, efectivamente, después de haber dado un primer seminario cuyo origen sería un poco largo de contar aquí, publiqué casi de inmediato un trabajo... y después, durante los diez años que le siguieron, ya no hubo más publicaciones. Esto ocurrió quizá porque cada vez que trabajaba con un grupo -hospital, cátedra, escuela-, advertía tal vez algo que era un anticipo de esto que hoy señalo como la crueldad, el modo según el cual la tragedia está siempre presente, larvada o explícita. Y como soy desde mi adolescencia un actor frustrado, probablemente compensé esa frustración trabajando precisamente con la tragedia.

Después de cada reunión con alguno de esos grupos, me sentía muy conmocionado. Pero cuando quería volcar por escrito esa experiencia, no lograba dar cuenta sino de un pálido reflejo de lo que allí había ocurrido. Necesitaba ser Sófocles para traducirlo. Entonces montaba nuevamente el tinglado, volvía al trabajo grupal. Esto se reiteraba al punto tal que llegué a considerarme el analista más encontrado, sino el más convocado, porque siempre decía que sí.

Transcurridos esos diez años, un buen día me pongo a escribir. También cae por fuera de los tiempos acordados aquí considerar cómo llegué a hacerlo, pero el texto precisamente llevó por título "Diez años de práctica institucional". Y tiene

que ver con el tema de la crueldad en la medida que allí digo, desde el comienzo, que ese recorrido comporta dieciocho fracasos. Las experiencias habían sido muchas más, pero entre ellas había esas dieciocho que yo situaba como fracasos.

Después, hablando con la gente, con quienes recordaban tal o cual trabajo en alguna de esas instituciones, me di cuenta que en ese tipo de contextos tan infiltrados por la crueldad, pretender erradicarla es un imposible -y por consiguiente, no puede sino comportar una derrota.

Al respecto, me viene a la memoria un reportaje que le hicieran hace poco a Bobby Fisher, el talentoso ajedrecista. Él mencionaba allí un texto que por mi parte había intentado leer y que sólo con esto que él decía ahora se me aclaraba un poco. El libro se llama "Mis sesenta mejores partidas incluyendo varias derrotas" y pone a la derrota en la perspectiva del costo de una tarea imposible, que tal vez deja de serlo en función del intento mismo de realizarla. Así, la derrota sufrida procurando abordar la crueldad instalada en las instituciones o la que acompaña a la civilización como tal, en su núcleo imposible de simbolizar -ese par de opuestos civilización y barbarie perfilado ya en el origen de los tiempos-, es el precio a pagar para avanzar algo en la simbolización de ese real imposible. En este sentido, tal vez una forma pequeña de esa derrota la constituye el debate que nunca hice. Y otra, la escritura por hacer.

Ateniéndome a la primera parte del título -referida a la crueldad en términos de sociopatología-, voy a abordar una descripción un poco fenoménica del problema, para avanzar

luego algunos aspectos de un intento de conceptualización más arduo, donde queda comprometida la metapsicología psicoanalítica, distinguiendo por un lado la *vera crueldad* y por otro -algo que me interesa aun más en estos tiempos-, *lo cruel*. El artículo "lo" da cuenta allí de la neutralización cotidiana de la crueldad, que se instala y opera entre nosotros sin que tan siquiera nos demos cuenta.

La referencia a la cultura de la mortificación, sobre la que no volveré aquí, nos permite situar un aspecto fundamental en lo que hace a la crueldad, como es su estatuto de producción, de construcción cultural. El instinto no es por naturaleza cruel, las explicaciones instintivistas, atávicas de la agresión, en verdad, no explican nada. Puede haber agresión entre las especies, en la lucha por la vida, pero no crueldad. La crueldad requiere de un dispositivo cultural, garantía de algo que le es esencial: la pretensión de impunidad del cruel, pretensión donde encuentra la fuerza que requiere el ejercicio material de la voluntad de infligir sufrimiento, puesto que de eso se trata, no ya meramente del odio fantaseado.

La crueldad sistematizada no sólo requiere de un apoyo logístico como el que representan los campos de concentración, sino además de políticas y metodologías que la sostengan y, en un tercer círculo, de algo que podríamos situar como el equivalente de la represión primaria. Sus cuatro elementos son los secuestros, los escarmientos inexorables, la desaparición de personas y *la pretensión de impunidad*.

Es en el efecto social que todo esto provoca, en el terror, donde se sitúa el cuarto círculo, el de lo cruel. Ya salimos de la tortura, estamos en un registro donde es la mirada la que vela la crueldad y se requiere de un dispositivo que mantenga la petición de impunidad.

En cuanto a *la vera crueldad*, la crueldad mayor, no se limita a la tortura. Puede muy bien reportarse a un padre de familia arrasador, a un sistema político, a la precariedad de determinadas condiciones de trabajo, como las que se dan, por ejemplo, en el gremio de la construcción. Algunas de esas muchas formas están socialmente encubiertas y procuran cierto provecho económico. Se genera allí el saber canalla, discriminador, propio del *vero cruel*, aquél que pretende saber toda la verdad sobre la verdad y discrimina todo otro saber que no coincida con el suyo. Esa discriminación excluye, odia y cuando puede, elimina. Eliminación que a su vez reconoce diferentes grados. Puede ir desde matar con la indiferencia a un sujeto hasta desecharlo como semejante, por no pertenecer a una misma clase o, en una forma mayor, negarle la condición humana, deshumanizarlo. Encontramos un ejemplo de ello en el genocidio al que fueron sometidas las poblaciones indígenas o bien en las víctimas de la represión, consideradas frecuentemente como cosas, aunque esto no siempre ocurra así, puesto que en ocasiones la víctima también puede ser admirada. Pero ya estamos en otra cuestión.

Estos dos rasgos, la pretensión de impunidad y el saber canalla, hacen imposible, en sus formas mayores, que un sujeto de esta calaña se analice o acceda a algún tipo de auxilio psicoterapéutico. Efectivamente, mal puede alguien que rechaza toda ley, aceptar las leyes del oficio. La primera de ellas, en cuanto a la clínica, supone establecer cómo fueron los hechos, para después ir a buscar la verdad personal.

Siempre recuerdo la pregunta que me hiciera una periodista alemana, interesada en saber por qué los analistas que trabajamos en el ámbito de los DDHH no analizábamos torturadores, cuando podían constituir una fuente importante de información. Le respondí que en mi caso bien pudiera ser que estuviera en juego la repugnancia a hacerlo, pero la invité a volver unos días más tarde, para cuando hubiera concluido un dossier sobre la violencia en la clínica que me ayudó a elaborar esto -y a la vez constituyó entonces una respuesta más completa a esa pregunta.

Se trata de algo muy simple, como son las distintas declinaciones del "estar mal".

Está mal quien perdió la capacidad de decisión, ya sea porque otro la usurpó o porque él mismo la perdió, por ejemplo, fumando cuarenta cigarrillos diarios cuando sufre de una angina de pecho. Esta persona, por supuesto, es tributaria del psicoanálisis.

Aunque pueda resultar un tanto infantil hablar en estos términos, podemos decir que es *malo* quien usurpó la capacidad de decisión del otro o de sí mismo. Este "malo", así, entre comillas, tiene remordimientos; la culpa lo lleva a cuestionarse y en tanto acepte las leyes del oficio, es también tributario de un tratamiento.

Estar o ser malo es una condición universal, nos concierne a todos, a diferencia de lo que comporta *ser maligno*. Es maligno quien no sólo usurpa la capacidad de decisión, sino que desde su pretensión de impunidad y su saber canalla, arrasa totalmente con el sujeto. El maligno cae por su propia cuenta fuera de la clínica y es absurdo proceder a un ceremonial de exculpación.

En esta graduación nos encontramos, sin embargo, con situaciones difíciles de diagnosticar y que bien pueden perfilar la orilla de la derrota.

Tenemos entonces dos formas mayores de *vera crueldad*. Una de ellas es la que estoy describiendo como centrada en la pretensión de impunidad. La otra, es la crueldad del *sobreviviente*. Defino como tal a quien, ya sumergido en la marginación y la miseria, tiene como ética la violencia -y todos sabemos la crueldad que puede estar en juego allí.

Pero es importante tener en cuenta que frente a estos excluidos, nosotros no estamos *incluidos*, sino *recluidos*. Lo estamos en función del miedo, del sistema de protección que pretendemos darnos y que hace, por ejemplo, que el alcalde de Nueva York haya ganado su última elección con una sola consigna fuerte: la de recordar a sus conciudadanos que era él quien más cárceles había construido en la historia de la ciudad. Pero nosotros sabemos que la delincuencia no proviene sólo de las clases sumergidas. Tenemos el senado, actualmente, para poner en evidencia otras modalidades.

Las cárceles a las que aludo son las mismas que nosotros nos vamos creyendo... quise decir creando, pero valga el lapsus. Y este delincuente, este vero cruel, víctima que la sociedad mata con la indiferencia, hace un retorno en boomerang, violento, desde su propia ética. Se trata de un sujeto que va hacia su muerte matando. Lo esperan, fundamentalmente, tres instituciones: el cementerio, la cárcel o el manicomio.

Puede observarse cada vez con mayor frecuencia que si resulta herido, o bien se mata o pide que no llamen a la ambulancia, que lo dejen morir en su ley. En ese punto algo

de su impunidad declina. Sería utópico pretender una garantía en el abordaje de este sujeto desde el psicoanálisis o desde algún auxilio psicoterapéutico, pero no faltan las experiencias en ese sentido, de las que tengo conocimiento a través de las supervisiones de algunos de esos trabajos en las que participé.

La crueldad es una patología de fronteras.

¿Qué quiere decir esto? Hace unos treinta años atrás, en esos comienzos de mi recorrido con las instituciones, empecé a elaborar, sin saberlo, la noción de *ternura*. Se trata de un concepto que no tiene muy buena prensa en el psicoanálisis y acerca del cual Freud no dijo mucho, si bien formuló cosas esenciales, situándola en términos del fin último de la pulsión coartado.

Más tarde, en el contexto del trabajo en DDHH, de los escritos a elaborar para los peritajes, escritos que comportan la exigencia de ser eficaz, la ternura apareció perfilada como la forma antitética y a la vez vecina, contemporánea de la crueldad. Una y otra son producciones sociales.

La ternura se origina en la coartación del fin último de la pulsión en quienes constituyen el entorno más inmediato del niño -la madre en primer término-; esa coartación comporta la referencia al tercero y constituye el escenario de socialización donde el niño pasa de cachorro humano a sujeto de la pulsión. Es en ese pasaje, en esa bisagra metapsicológica donde se ubica la crueldad como patología de fronteras.

Otra manera de enfocar la cuestión supone considerar la crueldad como el fracaso radical de una forma particular de la represión, una represión que no sería ni primaria ni secun-

daria, sino que llamaría *protorepresión*. Para situarla, diría que la ternura es una estación precaria de sublimación que genera, vía la coartación pulsional, dos condiciones. Una de ellas concierne a la madre: se trata de la empatía gracias a la cual, como se dice comúnmente, la madre sabe *por qué* llora el niño. Este saber garantiza el suministro específico: abrigo y alimento. La segunda, es el miramiento; supone mirar con amor, con interés, algo que sin embargo se reconoce como ajeno, aunque haya salido de las propias entrañas. Ese sujeto es otro y el miramiento garantiza su gradual separación a lo largo de los años.

Empatía y miramiento convergen en una tercera condición que resulta, en suma, el fundamento de la ternura, como es el buen trato. Con las resonancias ingenuas que pudiera tener, de buen trato proviene *tratamiento*. El buen trato, el trato según arte, es donación simbólica, aquélla que protagoniza no sólo la madre sino todo el ámbito de la ternura; gracias a ella se va estableciendo un lenguaje comunicacional. El llanto, la angustia del niño encuentran allí el suministro pertinente, acompañado de la palabra.

Así, cuando el sujeto alcanza su estatuto de hablante, ya hay una inscripción fonética que ha ido facilitando su estatuto de sujeto pulsional.

Tanto el concepto de pulsión como el de instinto y sus diversas traducciones han sido objeto de un largo pleito entre los analistas, procurando discernir de qué hablaba Freud cuando se refería a uno y otro. Desde mi perspectiva, fundamentalmente clínica, considero importante seguir haciendo la diferencia entre el instinto, ubicado en el polo de la naturaleza, ligado a la condición atávica del sujeto, y la pulsión. Aún

cuando haya en el ser humano un elemental paquete instintivo, filogenético, su precariedad es tal que no garantiza siquiera funciones básicas desde el punto de vista de la supervivencia. Así, el recién nacido no está en condiciones de encontrar sin ayuda el pecho de su madre, por escasa que sea la distancia que lo separa de él. Por el contrario, existe entre las avispas una especie que desde hace millones de años busca una determinada araña, le clava el aguijón, la paraliza, deshova allí sus huevos y las larvas que nacen tienen su alimento asegurado, siempre de igual manera.

Ese paquete instintivo precario del ser humano tiene una fuente somática, un camino y un objeto único, es metonímico, en tanto la pulsión es metafórica. Aún cuando tenga un origen somático, presenta distintas alternativas, gestos diferentes -y por esa vía introduce una precaria metáfora. No voy a desarrollar este punto ahora, pero es aquí donde ubico el salto del instinto a la pulsión, el salto del *loquis*, propio de la palabra.

La pulsión cumple entonces función de bisagra entre el instinto metonímico y todo el polo de la cultura, que podemos centrar en la palabra. Cuando esa metáfora pulsional tiene la ocasión de establecerse, opera según el modo de una protorepresión, delineando fronteras respecto del instinto, en función de las cuales el cuerpo real o el cuerpo biológico se distinguen del erógeno. Esta diferenciación no hace desaparecer la cualidad instintiva, sino que da su especificidad al erotismo.

¿Cuándo fracasa el escenario de la ternura? Cuando no hay donación simbólica, cuando en el sujeto pulsional la pulsión ha quedado precariamente establecida, cuando ha prevalecido la producción de la crueldad.

Abro aquí un paréntesis. En ocasión de ese peritaje que me lanzó finalmente a explorar el tema de la crueldad, teníamos que dar respuesta a lo siguiente: ¿Qué le pasa a un niño por nacer, cuya madre embarazada, secuestrada y sometida a tormento, muere cuando el niño nace y éste es entregado a los captores? Teníamos que hacer una conjetura al respecto, algo bastante difícil en el marco de un peritaje de ese tipo, donde carecíamos de elementos sustanciales para responder sobre la base de una situación fehacientemente establecida. Pensemos que se trata, desde antes del parto, de un niño atormentado. ¿En qué condiciones nace? ¿Qué terceridades intervenían allí? ¿Quiénes asistían y rodeaban a la madre en el parto? Las respuestas a estas preguntas ponen en evidencia circunstancias que son la negación absoluta de toda ternura. Establecerlas conceptualmente ante el juez y los fiscales y confrontarlas con la crueldad resultó ser en la ocasión un recurso eficaz en nuestra tarea.

Vuelvo ahora al desarrollo que venía haciendo respecto de la protorepresión, en tanto condiciona el establecimiento y las funciones de aquello que el psicoanálisis conceptualiza como represión primaria, represión secundaria o bien, desde la perspectiva lacaniana, Nombre-del-Padre.

Cuando en esta situación no hay fronteras, no sólo la pulsión mal establecida no constituye una frontera, no coarta al instinto metonímico, sino que lo corrompe, a la manera en que puede ilustrarlo una frase del Martín Fierro. Cuando éste deja la barbarie, el más allá de la frontera y se reintegra a la civilización, encuentra su rancho convertido en tapera y sus hijos dispersos, en tanto el juez que lo condenara se llevó a

su mujer. Fierro jura entonces ser "más malo que las fieras" y tres o cuatro días después mata pulsionalmente, arbitrariamente a un negro. Lo provoca, lo mata y por si esto fuera poco, se burla de él: "... A los blancos hizo Dios, / a los mulatos San Pedro / y a los negros hizo el diablo / para tizón del infierno".

Tenemos allí un ejemplo, en ese propósito de "ser más malo que las fieras", de una pulsión donde no sólo no interviene coerción alguna, sino que opera la corrupción del instinto. Dar cuenta de ella supone un abordaje metapsicológico mucho más complejo de la crueldad.

Otro aspecto fundamental hace a la *condición obscena* de la crueldad. De ella depende, según creo, que resulte tan difícil escribir al respecto aun después de haber hecho un cierto número de recorridos sobre el tema. La figura de lo obsceno que mejor le cabe por resultar la más elocuente es la de un niño que, desde su invalidez infantil, mira cómo los padres miran que él mira. Esta fascinación que reenvía a la escena primaria, puede ser una producción fantástica o un hecho real, pero en todo caso constituye el paradigma de la situación no velada que paraliza y a un tiempo deslumbra. Trabajando con torturados, verificamos como uno de los aspectos de mayor pregnancia, cuyo impacto subsiste años después, es la manera en que el torturador miraba a la víctima, que miraba a su vez cómo miraba él a la víctima, que miraba... todo, el goce cruel de la ejecución de la ternura..., tortura, valga el lapsus, tan terriblemente próximos están un término del otro.

Si quisiera justificar este fallido no faltarían las motivaciones, pero un elemento fundamental lo constituye la que doy en llamar una *patología de la ternura*, también ella obscena. Se manifiesta cuando la ternura deja de lado el miramiento para dar lugar al apoderamiento; hay entonces una mirada que no cesa, que fascina y retiene; hay allí la tentación que evoca el tacto y los tentáculos, donde el chico queda totalmente prendido a la piel de ese cuerpo y ya no tiene chance de hacer *vocación*. Este último término nos reenvía a *vocablo*. Cuando el chico incorpora la palabra "mamá", lo que incorpora es la posibilidad de llevar ese nombre consigo a través del mundo, sin el peso de la madre. La diferencia entre tentación y vocación tiene bastante que ver con esto. ¿Por qué pongo énfasis en hablar acerca de lo obsceno? En parte porque es un elemento importante de la crueldad, pero sobre todo porque reenvía a una cuestión fundamental como es la del lugar que ocupa la mirada, no ya en la vera crueldad, considerada desde la víctima que mira al que mira, sino en lo cruel, operación por excelencia de la mirada. Suelo traer a cuento en este punto lo ocurrido cuando abordé el tema por primera vez. Unos minutos antes de entrar al lugar donde estaba previsto que iba a hablar, había dejado el coche un poco lejos, iba caminando y me encuentro con un hombre de unos cuarenta, cuarenta y cinco años, vestido con ropas de oficina, llevaba todavía corbata, pero estaba todo orinado, sucio; probablemente había perdido el trabajo unos veinte días, un mes atrás y su cara de horror, de desesperación, de odio, era tal que me dejó impresionado. La gente seguía circulando y yo, quizá por el contexto en el que se producía ese encuentro, me pregunté: ¿Para qué le va a servir a este hombre la charla que voy a dar?

Allí, la operación de la mirada superó en mí algo fundamental como es la *connivencia* en función de la cual vivimos diariamente acompañando múltiples hechos crueles sin verlos siquiera, neutralizándolos con ese "lo" al que me refería. Connivencia quiere decir precisamente "ojos cerrados" o aún "niño cómplice"; es una palabra clave que nos indica el modo según el cual dejamos de ver la crueldad, la sustantivamos, pero no ya sólo en función de la defensa y la costumbre, sino en tanto opera la negación en el contexto propio de todo sujeto humano, universalmente dispuesto, en grados y calidades diferentes, a la crueldad. Para la mayoría, esa disposición se hace escotoma, punto ciego, y no vemos la crueldad. Se trata en este caso de algo que va más allá de la costumbre establecida ante el espectáculo de la crueldad, de la connivencia con él, en la medida que ese punto ciego se inscribe en el aparato psíquico.

Si bien no voy a desarrollar esto ahora, un aspecto fundamental en la práctica de un psicoanalista o de un psicoterapeuta es el de llegar a develar sus escotomas. Y no siempre resulta posible. A veces ese velo ha quedado establecido ya como una estructura en el psiquismo, al punto de llevar al sujeto a matar con la indiferencia, por ejemplo cuando no ve lo que está pasando con su paciente; comete así un acto cruel, más allá de la intención que lo anime.

Hay quizás una forma más doméstica de la crueldad, aunque algo apartada de ésta a la cual vengo refiriéndome. Consiste en el modo según el cual los analistas solemos enmascarar de abstinencia nuestra indolencia. Intervienen allí en general no sólo cuestiones éticas, sino con mucha frecuencia esos puntos ciegos surgidos en determinado pasaje

del material del paciente. Algo del dispositivo sociocultural donde está inmerso ese sujeto reactiva, vía el guiño cómplice, el de la connivencia, la propia crueldad.

Me importa aclarar aquí que la crueldad no se inicia inexorablemente en los comienzos de la vida de un sujeto, que puede pasar por muy variadas suertes. Así, pudo haber beneficiado del establecimiento pulsional que da pie a la protorepresión, frontera con lo instintivo, de una donación simbólica y un consiguiente escenario de ternura o pudo haber ocurrido lo contrario. Pero son los dispositivos ulteriores en los que el sujeto se va incluyendo -sociales, escolares, los que irán definiendo su condición de sujeto ético o de vero cruel. No podemos afirmar que se trate de una condición jugada desde los comienzos, porque entonces estaríamos sosteniendo una teoría instintivista y este individuo resultaría totalmente impune. Pero no es así. Hay una responsabilidad del sujeto en esto.

Para ir abordando ya más de cerca lo que entiendo como la infiltración del mundo asistencial por la crueldad, voy a recurrir a un ejemplo que escuché en Salta. Me lo contaba una colega de allá y para mí fue muy elocuente, porque después empecé a ver cómo se daba en muchos otros lados, bajo diversas formas.

Se trata de un hospital público y de la cola que desde muy temprano se ha ido formando a sus puertas, con la distribución de números entre los pacientes para ser atendidos. Entre ellos se encuentra una mujer, con claros signos de dolor en su cara y una actitud de inhibición. Después de varias horas de espera, le toca el turno, pero no logra expli-

carse del todo ante la empleada, que por su parte adopta una actitud arrogante. Por fin se aclara la situación: la expectativa de la paciente era ver a un ginecólogo, cuyo nombre indica. La empleada se dirige a una colega: "¡Otra mujer y ya van varias que no saben que el doctor fulano está de vacaciones!". Y le indica a la paciente: "Vuelva el lunes", sin darle ninguna otra alternativa. La mujer se va con su dolor.

Tenemos ahí otros afectos ligados a la mirada, como por ejemplo la arrogancia de esta persona, en función de la cual no ve el dolor de la paciente y se limita a discriminarla. No la deriva a la guardia ni busca ninguna otra solución. Simplemente le dice: "Vuelva el lunes".

Si bien no estuve allí y por lo tanto no puedo hacer sino conjeturas, esta arrogancia es la de quien se propone a la mirada de todos sin mirar, instalado en un saber canalla. Del otro lado, encontramos la vergüenza -que también tiene que ver con la mirada. No sólo la de esta paciente que en esta ocasión se va humillada, sino también la de quienes están allí y se refugian en el silencio, espían la escena pero no intervienen, para no restarle chances a su propio número. Ese es el tercero que falta. Habrá también quien reaccione protestando y quien, después de haberse mantenido en la pasividad, va a contar el episodio, lo va a cuestionar y va a sostener toda una actitud bien pensante. En esto consiste lo que doy en llamar ética de la abstinencia, por cuanto deja afuera toda acción, toda intervención.

Esa mujer que va a pedir algún paliativo para su dolor se encuentra en una encerrona trágica, en la medida que su demanda la pone en dependencia de una institución que la

maltrata. No hay allí tercero de apelación, sino de complicidad. Lo encontramos ya sea en quienes la buscan directamente o en el guiño de connivencia de quienes miran y callan o de quienes miran pero no se muestran, no se exponen a la mirada.

Este es otro punto importante, por cuanto lo cruel va creando en nosotros una ética de la abstinencia en función de la cual hablamos desde un supuesto lugar de bien pensantes y es allí donde viene a instalarse, en lo que me concierne, esa pregunta: ¿para qué le va a servir esta charla, las casi veinte que he venido dando, a este pobre hombre que crucé en esas condiciones?

La primera de estas presentaciones a las que vengo refiriéndome, quizá porque yo fui más eficaz o estaba menos aburrido, mereció ser aplaudida; me dije entonces: "A mí me sirve para la vanagloria...". En el debate que la siguió procuré abordar esto y después de contar la historia venida de Salta, alguien aportó su testimonio, extraído del trabajo que había realizado en el área de cuidados paliativos para enfermos terminales. Esta persona decía saber que era posible reorganizar esos servicios disminuyendo su costo y aumentando su eficacia, pese a lo cual no había logrado nunca que fueran aprobadas las propuestas que acercó a los organismos oficiales para que adquieran un estatuto a nivel municipal o nacional. Después de escuchar el testimonio de esta persona, pude decirme: "Para esto sigo hablando yo, para hacer masa crítica". No para levantar una bandera, sino para ir creando en el nicho ecológico de cada subjetividad esto que les decía me pasaba a mí cuando creía haber acumulado dieciocho derrotas -o más grave aún, dieciocho fracasos- y sólo después me

daba cuenta que no era así, que había una apertura en la gente gracias a la cual se iba creando pensamiento crítico. Quiero agregar algo más sobre el tema, que comporta una cierta complejidad: la crueldad *sucede*, esto es, a lo largo de los siglos y según el modelo del pensamiento deductivo, opera por sucesión. El pensamiento crítico, por el contrario, *acontece*, es un nuevo episodio que inaugura un linaje distinto en el pensamiento, ya no depende tanto de lo anterior, sino de aquello que comporta una prospección, una perspectiva de futuro.

Para terminar -cosa que no me resulta fácil-, voy a contarles otra historia. Después de aquella primera charla, se me había ocurrido proponerle a la gente que obviara los aplausos. Me inspiraba en el relato que me había hecho mi amigo Gilberto Gismondi, cuando tuvimos la ocasión de cruzarnos en Brasil. Él venía de la Amazonia, donde había pasado un tiempo en un pueblo aborigen muy primitivo. Tenían como característica mayor la de ser músicos, tocaban flautas de construcción rudimentaria. Mi amigo tocó la flauta que él había llevado durante horas y a medida que el tiempo transcurría, la gente del pueblo se iba congregando. Cuando terminó, se retiraron en silencio. Gilberto le preguntó al guía: "¿Qué curioso, no? Porque aparentemente estaban conformes, no manifestaron nada que indicara lo contrario..." El guía le explicó que esa era la costumbre allí: la gente se va con la música.

Este es el sentido de los puntos suspensivos. Claro que Gilberto tuvo como gratificación, al día siguiente, ser despertado por un coro de flautas. Yo no voy a estar en el hotel mañana, sino tal vez, quién sabe...

NOTAS META-INSTITUCIONALES: EL CONCEPTO DE COEFICIENTE DE TRANSVERSALIDAD Y SU APLICACIÓN

Ana María del Cueto

Una de las especificidades del análisis institucional es su encuentro con grupos múltiples y heterogéneos unidos en una actividad concreta., que tienen en los dichos y en los hechos una misión que cumplir no siempre explícita para todos. En general estos grupos no son elegidos como tales por los actores institucionales. Cuestiones como la circulación del poder, sus constelaciones mudas y sus juegos, el coeficiente de transversalidad de sus grupos, el dinero, el ejercicio de los roles y sus violentaciones, la circulación del deseo y sus flujos libidinales, son analizadores sensibles al análisis institucional y a través de ellos se expresan las producciones institucionales. Estos analizadores se dan en la intersección que se produce entre el campo de análisis y el campo de intervención en el dispositivo analizador creado artificialmente por el analista institucional.

El dispositivo de Asamblea General Socioanalítica junto con la utilización del Psicodrama en adelante Asamblea General Socioanalítica Psicodramática AGSP, intenta "permitir el análisis". Es en este "entre" que se va instalando el análisis institucional a través de un dispositivo de intervención, la Asamblea General, que es a su vez un dispositivo analizador. Allí es donde va a ocurrir el análisis institucional. Es en

estos espacios creados artificialmente, con pérdida de referentes habituales que quedan por fuera de las formas de encuentro y de la lógica de las relaciones institucionales es que se colocan en presente algunas cuestiones, líneas de pensamiento, distintos puntos de vista, segmentos de ideas que hablan, susurran gritan acerca de lo que acontece junto al cuerpo y sus afectos.

Nos implicamos tanto el analista institucional como los miembros de la institución en un proceso molecular en donde se hacen visibles no solo las transformaciones sociales, políticas, económicas de un momento histórico social determinado sino que aparecen en la escena la realidad "invisible" del afecto y del deseo. En general estos movimientos sensibles de atracciones y rechazos del mundo de los afectos los encontramos serializados, en modos de sentir, pensar y actuar que se componen con una política de captura del pensamiento y de los afectos. Produce una máquina abstracta que crea una crisis del pensamiento y de la palabra. Produce dolor psíquico. En los periodos de transformaciones y crisis en las instituciones se intensifican los discursos totalitarios. Los pedidos de intervenciones institucionales, en general sostenidos desde los propios demandantes en tiempo y dinero, apuntan a mejorar historias de maltrato, impunidades y silencios que abarcan la vida institucional e impiden a veces trabajar. Violencias simbólicas y reales los invaden provocando no pocas enfermedades a nivel físico y psíquico que atañen a la Salud Mental Institucional.

Estos obstáculos, malestares, peleas, discusiones, repeticiones, no las debemos pensar en negativo, sino más bien en lo que de productivo tienen dichas manifestaciones, de qué nos

hablan. Cuando una tarea no puede ser hecha, cuando un fin no puede ser alcanzado, cuando existen violencias discursivas y negaciones de lugares y personas, la institución está hablando, manifiesta de esta manera algo que le sucede. Nada es insignificante. El discurso, tanto la palabra como los gestos, el espacio en donde habita, cómo lo ocupa, los espacios clausurados o usados inconvenientemente, las acciones, su evaluación, el clima institucional, sus tensiones y metereologías, lo dicho y lo no dicho. Sus violencias y placeres.

El análisis de la transversalidad y su coeficiente es el objeto mismo de la investigación de un grupo institucional y alude al grado de comunicación entre los diferentes niveles institucionales y su relación con las redes de poder institucionales, cual es la posición de cada uno y de cada grupo en la red de poder, como cada uno lo ejerce, que impacto Institucional produce en los grupos y en los sujetos, tanto en relación con aquellos que detectan el poder real como aquellos grupos formales e informales en donde este juego de poder se da. No siempre coinciden las instancias del poder manifiesto de la institución con los grupos que detectan verdaderamente el poder en la misma. Cuando hablamos de poder y de la posibilidad de pensar sus juegos y sus movimientos institucionales intentamos pensarlo no desde una concepción jurídica, una concepción formal del poder, no desde una concepción de las prohibiciones, de las reglas y las normas sino una concepción que tenga presente el funcionamiento, el cómo, quién y cuando y con quien o quienes. Es decir no solo quien/quienes lo representan, sino quien/quienes lo detectan, sean grupos o personas.

Si bien es cierto que el organigrama regula o intenta regular las relaciones entre los miembros de una institución, bien sabemos que los sufrimientos y padecimientos institucionales exceden las representaciones formales. Sin embargo en esta lucha entre quien lo tiene, quien lo desea y sus formas de ligazón y pertenencia el análisis de los dispositivos del poder debe detenerse, no solo en la dinámica organizacional de la institución, sino en la dinámica de las fuerzas y en la posibilidad que tienen los sujetos institucionales de aceptar o no determinadas formas de sujeción en actos y en dichos que los llevan a padecer. Por eso hablaremos de relaciones de poder antes que del poder. Este poder tiene la intensión de intervenir, de ejercer el poder sobre sujetos virtualmente autónomos. El Otro puede responder, reaccionar, actuar pensar, transformar. Ocurre muchas veces en los avatares institucionales que son caracterizados por estados de dominación en donde tanto personas como grupos formales o informales mantienen relaciones cristalizadas que carecen de movilidad, de fluidez y se fijan en estas relaciones asimétricas.

La Asamblea General Socioanalítica Psicodramática AGSP, instalan con la pérdida de referencias habituales y con la inclusión del cuerpo y sus decires, la posibilidad de establecer algún tipo de reversibilidad en estas relaciones anquilosadas, abriendo la posibilidad de crear focos mutantes de subjetividad que escapen al estado de dominación.

El análisis de los niveles de transversalidad y su coeficiente pone en escena el análisis de las relaciones de fuerza y por ende hablamos de relaciones de poder, existentes entre los grupos formales e informales presentes en la institución y

muchas veces también de las relaciones con grupos, instituciones o personas extrainstitucionales que detectan poderes, saberes, y prestigios.

El nivel de transversalidad existente en el grupo que posee el poder real determina inconscientemente la regulación de cómo es la distribución de los coeficientes de transversalidad en los distintos grupos institucionales. Por lo tanto la observación de la transversalidad en este grupo pensando siempre en términos dinámicos nos da la posibilidad de organizar hipótesis de intervención en los otros. La mayoría de las veces este grupo determina de manera conciente o inconciente la regulación de los otros niveles. El análisis de los grupos que habitan una institución excede el análisis de los roles y funciones aunque los contenga, se afirma en las relaciones transversales. Estas hablan de la correlación de estos grupos con la verticalidad y la horizontalidad institucional que proviene del Organigrama y lo exceden, proponiendo un análisis transversal que incluye la heterogeneidad, la multiplicidad y la diferencia. El poder organizacional tiende a reconducir y a reducir la heterogeneidad singular a una totalidad homogénea. Esa es su misión. Luego en cada institución ésta tendrá características propias de mayor o menor rigidez que posibilite la inclusión o no de las diferencias. Esta concepción de la transversalidad introduce la idea de potencia grupal y sus flujos deseantes, y afirma al grupo como máquina deseante. El análisis del grupo aunque se detenga en el modo o la manera en que los roles institucionales están ejercidos y también en el tipo de comunicación que circula entre sus miembros, se va a centrar en analizar y reflexionar sobre cuánto el grupo es capaz de pensarse y pensar la ins-

titución apropiándose deseantemente de aquello que lo atraviesa, sean tareas, ideas, acciones, relaciones entre si y con el afuera, tiene que ver con su posibilidad de crear otra forma de estar y ser institucional desde adentro.

El análisis de la transferencia como las interpretaciones y señalamientos constituyen una forma de intervención de orden simbólico que intentan romper con las repeticiones y padecimientos. Cuando las transferencias están territorializadas y estereotipadas en un rol son resistentes a cualquier tipo de análisis que se proponga. No es a través del análisis de los roles y las funciones que se analiza la transversalidad. Estos manifiestan y hablan de las transversalidades. Investiga cuanto de sujeto tiene un grupo analizando la relación que tiene con el poder real y/o imaginario de la institución y cuanto es dueño de su palabra. El Grupo Sujeto pretende fundarse a partir de una ley interna, con roles móviles, desprendido de jerarquías y es agente de enunciación colectiva. Expresa una palabra singular que no alude a lo individual. Se apropia deseantemente de tareas, ideas, relaciones y organiza su quehacer en función de su deseo. En el otro extremo el Grupo Objeto tiene una máxima jerarquización vertical y/o piramidal, traslada el organigrama institucional dentro del grupo. Es hablado por el Poder Institucional. No tiene palabra propia. Responde al poder institucional. Son denominados Grupos Sometidos. Su máxima jerarquización institucional impide el desarrollo de cortes, se mantienen pegados a la verticalidad piramidal. Sus roles están cosificados, alienados. Es hablado por el organigrama institucional. Los liderazgos, los efectos de sugestión, los líderes de características fascinantes, las identificaciones fijas no puntuales ni móviles tienden a replegar al grupo y cosificarlo.

Por supuesto son conceptos móviles y dinámicos que nos hablan de momentos de la institución o del grupo. Nunca un grupo es enteramente grupo sujeto ni grupo objeto. El análisis de la transversalidad y su coeficiente nos permite identificar estos movimientos dentro del grupo y con el afuera y sus relaciones con el poder. Puntúa las relaciones de fuerza relacionadas con el poder institucional y cuanto de cosificación hay en esta aceptación.

Intentaré transmitir a partir de un ejemplo el concepto de transversalidad y su coeficiente ⁽¹⁾ pensando sus avatares clínicos, su complejidad y movimiento.

La Intervención

Tomare como ejemplo una intervención realizada en una escuela media. El pedido de análisis institucional es realizado por el Equipo Directivo (ED) y el Equipo Técnico (ET) y las dificultades señaladas por ellos están relacionadas con:

- Problemas en la comunicación / Quejas permanentes de docentes
- Poco intercambio de experiencias
- Dificultad para llegar acuerdos y con el hacer
- Desvalorización de profesores y docentes de primer año y de los estudiantes
- Autoritarismo
- Conflicto entre sectores/grupos institucionales
- No podemos hacer funcionar de Institución

(1) Para una ampliación de este concepto "Psicoanálisis y transversalidad" Feliz Guattari/ Prólogo de Gilles Deleuze, Siglo XXI Ediciones/abril 1976.

El Equipo Directivo y el Equipo Técnico habían realizado un proyecto Piloto de una escuela para alumnos con dificultades en el aprendizaje que por diferentes motivos han repetido por lo menos dos veces alguno de los años. Este proyecto lo presentan en el Ministerio de Educación y es aprobado. Tanto el ED como ET, son dueños del Proyecto y de su implementación.

La escuela esta conformada por:

350 chicos, 14 divisiones

Un solo Turno

Fundada hacia 6 años en el momento de la intervención y comparte su espacio con otra escuela media

60 docentes/Profesores

2 ayudantes de laboratorio

1 bibliotecaria

14 preceptores

4 porteros/personal de maestranza.

Posee un laboratorio de físico/matemáticas

Biblioteca

Salón de usos múltiples

En general la idea de alumno tiene que ver con un alumno ideal. Fractura entre el alumno ideal y aquel que llega, repitente de por lo menos un año de la escuela media, la mayoría tiene dos años de repitencia. Frustrados frente al fracaso y la exclusión de su escuela de pertenencia. La escuela es una escuela pensada también como ideal, elitista, el deseo que circula es que se pueda ordenar de una vez y para siempre. Idea de Orden Fijo y Estable.

Una desviación contratransferencial: En ocasión de encontrarme en el hotel una hora antes de la primera reunión institucional dejan en conserjería un paquete de considerables dimensiones en donde incluían: el proyecto piloto, todos los talleres, informes entregados al Ministerio, una encuesta realizada a los docentes, otra realizada a los alumnos y una gran cantidad de información formal de la institución, además unas hojitas manuscritas con decires y sentires de los docentes. Es bueno relatar cual fue mi sensación al recibir tanta cantidad de material que era imposible de ser leído antes de la reunión, alguno necesario y otro no. Era demasiado, me atosigaba, incluso me produjo un sentimiento de desazón y de una cierta impotencia o imposibilidad de hacer frente a tanta información. Me tranquilice cuando pude pensar todo como una escena que formaba parte ya de la intervención. La hora, el tiempo, el lugar, el modo, la cantidad de material, lo inducido en ese acto como un analizador ⁽²⁾ de la institución. Aquello que actúa y la hace actuar y nos permite encontrar alguna significación a lo que acontece. Demás está decir qué fue lo que tome en cuenta de todo ese material: son esas hojitas manuscritas anónimas con decires y sentires de los docentes.

Decían textualmente:

- Ritmo institucional acelerado, percibiéndose confusión, desacuerdos malentendidos apatía y actuaciones (con algunas faltas de ortografía que me sorprenden)

(2) Notas Meta-institucionales: el concepto de analizador y sus relaciones. Del Cueto, Ana Ficha circulación interna UPMPM. 2007.- Lapassade. El analizador y su analista.

- Poca posibilidad de pensar la tarea y elaborar lo nuevo.
- Los espacios institucionales para pensar la tarea se viven como agobiantes y hay una excesiva cantidad de temas a tratar en muy poco tiempo.
- Importa poco el alumno.
- El equipo directivo se mira su ombligo.
- No tengo ganas de venir y que me descalifiquen y hablen entre ellas.
- Maltrato y violencia en las reuniones.

Dejare de lado en este espacio el análisis de todo el material institucional, de los diferentes momentos que atravesamos, y de la heterogeneidad de los temas que abordamos. Haré un recorte, no siempre preciso en la intervención para abordar el concepto de transversalidad y su coeficiente. Y cuales fueron las líneas de trabajo que consideré seguir a partir del análisis de los grupos institucionales, de los juegos y lugares de poder organizados entre ellos y como fueron mutando o no a partir de la intervención concreta.

El primer diagnóstico que salta a la vista es que el poder manifiesto y el poder real coinciden en el Equipo Directivo. En este sentido hay muy poca movilidad transferencial. Las relaciones de fuerza están ya determinadas. El ET adosado al equipo directivo presenta algunas diferencias pero en general acuerda a efectos de no presentar más fracturas frente al resto de la institución se abroquelan, se masifican y las diferencias se tratan en el adentro. El ED y ET soporta sobre sí las transferencias territorializadas convocadas por el rol y por el saber acerca del desarrollo del proyecto, y de las accio-

nes que se deben implementar con docentes y alumnos. Estas acciones, talleres, jornadas, encuentros, reuniones son múltiples y variadas, tienen poca aceptación y asistencia de parte de los alumnos y los docentes las sienten extrañas y agobiantes. No están organizadas a partir de lograr algún consenso sino que se supone que son las acciones que corresponden en relación al proyecto. No tienen en cuenta ni a los docentes, ni a los alumnos. Están despegadas de la realidad de la escuela y de sus posibilidades, están vacías de contenidos deseantes para los alumnos y para los profesores que tienen que implementarlas. Son al decir de los docentes muy "académicas".

Los diferentes grupos institucionales (preceptores, docentes, profesores, docentes "los VIP", docentes devaluados, alumnos modelos, alumnos devaluados) como forma de oponerse a la voz institucional resisten con acciones, devaluaciones de sentido, inasistencias, acuerdos entre dos, de forma totalmente fragmentaria e individual. Esta dinámica institucional convierte y provoca en los diferentes grupos una dinámica de Grupo Objeto ya que la oposición a la máxima jerarquía vertical que se da en la institución es individual. Esta jerarquía (ED y ET) impide el desarrollo de cortes mediante decisiones autoritarias y con el aparente "acuerdo" de todos. Digo que sí y luego hago individualmente lo que me parece. Todos participan. Vienen todos a las reuniones de Análisis Institucional. Evitan la no participación, pero ¿participan realmente? Vienen pero hago como que... Mínima transversalidad entre los diferentes grupos y el coeficiente de transversalidad es mínimo o transversalidad 0, ya que coincide su grado con la máxima verticalidad del orga-

nigrama. Las diversas salidas individuales de oposición y palabra propia muestran como no pueden constituirse a nivel institucional sino en Grupo Objeto. No constituyen un nosotros grupal que sirva de soporte a un hablar institucional que entre a jugar en las redes de fuerza de poder dentro de la institución, que deje de ser hablado por el poder real y que pueda apropiarse del proyecto y hacer las modificaciones que consideren convenientes, posibles y requeridas aparentemente por el ED y el ET, rediseñar formas de participación del alumnado, formas de estar de los preceptores. Instalar otra forma de relacionarse entre los distintos grupos y en lo interno grupal, implicarse de otra manera en el hacer y en el decir. Poder discutir el proyecto y su implementación, hacerlo propio y ver desde que lugar deseante cada uno y cada cual puede participar.

El consenso general de preceptores, docentes y profesores es que el equipo directivo es autoritario. Se quejan de que el Equipo Directivo controle, exija y presiona. Por otro lado le exigen que como parte de su rol les corresponde reglamentar, dirigir y hacer cumplir. (Sic). Se mueven en esta contradicción con un libro de quejas permanentemente abierto. Luego cada uno individualmente adapta la norma a sus conveniencias personales evitando involucrarse. Normas, reglas, memorandos no pueden con ellos. La burocratización institucional es inversamente proporcional a la participación.

En los encuentros de análisis institucional, con el dispositivo que siempre aplico, (Asamblea General Sociocultural Psicodramática/ AGSP) aparecen y advertimos algunas fugas hacia lo real que nos sorprenden y hablan por sí mismas, que se detectan en las reuniones de AGSP y que en algunos

casos eran datos fragmentados que aparecían aquí y allí pero que no eran tomados en cuenta como analizadores de lo que acontecía, ni tampoco eran cuestiones consideradas para realizar una intervención activa por parte de la institución:

Detectamos y hablamos y pensamos:

- Un Ausentismo del 50% de los docentes de primer año (enfermedades, artículos, pedidos de licencias, etc.)
- Atravesamiento institucional del "fracaso"
- Un primer año nómada que hace lo que quiere y no tiene aula, deambula por todo el colegio
- Falta de matriculación de alumnos a primer año que hace peligrar la continuidad del proyecto. Al ser designada como una escuela en donde van a transitar todos los alumnos con dificultades en el aprendizaje, que luego en los dichos se nomina como "escuela de repitentes", además vespertina, no está valorada a nivel social.
- Otra cuestión que comienza a plantearse muy tímidamente si la escuela tiene que ser una escuela para alumnos remitentes o tiene que ser una escuela que contemple la heterogeneidad y la diversidad sin expulsar ni ser elitista. Ya que ahora es elitista en otro sentido.
- La escuela no tiene nombre, los alumnos no pertenecen a ninguna escuela solo al turno. Son vándalos sin nombre. Esta cuestión del no nombre es muy importante a nivel simbólico ya que en general siendo un pueblo chico los alumnos en lo social, cuando salen por la noche o cuando van a algún recital son identificados por su escuela. Ah... vos sos de tal escuela, voy a hablar con tu profesor... avisen a la escuela... etc. No por su nombre y apellido o el de sus padres.

Habiendo mucha migración por cuestiones laborales, lo fijo es la escuela, que da pertenencia y sostén.

A lo largo de los encuentros hubo momentos de mayor transversalidad. Transitamos distintos humores y como resultado de la intervención y del análisis de la transversalidad la escuela organizó una Jornada que fue preparada durante algún tiempo para buscarle entre todos "de verdad" un nombre a la escuela. Se realizaron encuestas, los docentes y los alumnos organizaron distintas encuentros para averiguar los nombres posibles y su significación. Los alumnos "nómades" junto con otros de los últimos años organizaron un boletín de novedades que se encargan de distribuir por toda la escuela y un mini centro de estudiantes. Y se realizó una capacitación para los preceptores. Se amplió el espacio de poder y algunos docentes y profesores pudieron apropiarse del quehacer.

En los momentos de mayor transversalidad los actores institucionales discuten, se oponen, hacen valer su palabra frente al ED y el ET, dan lugar a las diferencias, comienzan a dar participación a ese alumno singular que no es perfecto, que llega con una carga de frustración y de ganas de cambiar, que quiere y lo puede hacer en tanto sujeto singular que busca sus propios intereses y su camino y pone en juego su deseo, no solo de aprender sino de aprehender ese espacio creado y que tienen sentido y razón de ser con su presencia. Todos y cada uno hacen un nosotros y sin embargo se singularizan con ideas y proyectos, organizan acciones que modifican el juego de fuerzas hacia adentro y hacia fuera.

El ED y el ET sintieron el cimbronazo de los cambios y hubo algún problema con los honorarios que eran autogestionados que luego se aclaró y advirtieron que "solos" no podían. Supongo que el ausentismo de los docentes, la baja matriculación de los alumnos y la mayor participación de los actores institucionales evitaron que se interrumpiera lo pactado. La intervención duró 8 encuentros de una jornada de trabajo, con vaivenes y desencuentros.

Pensar. Sentir y Actuar.

Transversalidad 0. Máxima Burocratización. Grupo Objeto Movimiento Instituido. Repetición

Trasversalidad 100. Máxima horizontalidad grupal. Grupo Sujeto. Movimiento Instituyente.

Entre uno y otro momento temporal la Institución con sus vaivenes.

El concepto de transversalidad y su coeficiente nos permiten pensar una institución y su intervención en sus movimientos sensibles de atracciones y rechazos de los sistemas de poder dentro y fuera. Sus silencios, sus palabras, sus capturas de pensamientos y afectos, las alianzas explícitas e implícitas, los lugares y desvíos de grupos y sujetos

Fragmentos de historias institucionales, de devenires que intentan buscar una forma "singular" de pensar, sentir y actuar.

INSTITUCIONES TOTALES Y PRODUCCIONES SUBJETIVAS (1)

Edith Alba Pérez

Este panel propone abordar la cuestión de la producción de subjetividad en las instituciones totales que Goffman caracterizara, hace ya unos cuantos años, alrededor de cuarenta, como instituciones con una alta capacidad de absorción del individuo. Absorben su tiempo, sus intereses, ordenan sus acciones dejando sin margen la creatividad, regulan fuertemente sus contactos con los otros, no dejan intersticios para la circulación del deseo. El autor decía que, a través de esta organización del tiempo y el espacio, las circulaciones y la vida, instalan la uniformidad como control del sujeto. Era en esta línea de pensamiento, que entendía la acción de estas instituciones sobre los individuos, como un ataque a la identidad, una búsqueda de desdibujar lo que singulariza a cada sujeto para homogeneizar con un agrupamiento que, al uniformizar, anula la diversidad. Es importante señalar que Goffman en la versión en inglés, las llamó totalitarias a estas instituciones, habiendo sido traducidas al español como totales. Tal vez al volver a pensarlo debiéramos reparar en esta

(1) Ponencia presentada en panel "Instituciones totales y producción subjetiva", actividad organizada por la Carrera de Psicodrama UPMPM en el 5º Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos. Buenos Aires. 2006.

diferencia que el idioma hace entre lo total y lo totalitario, en tanto éste último vocablo define no la totalización sino aquella absorción de la que el autor hablaba que coarta la libertad del sujeto y coacciona sobre él.

Las instituciones de las que hoy hablamos podemos precisarlas como cerradas. La cárcel, el hospital psiquiátrico, las instituciones para niños, niñas y jóvenes privados de libertad, encuentran un origen común en el surgimiento histórico del espacio cerrado. Nos interesa desarrollar aquí algunas cuestiones acerca de este surgimiento, que nos permitan desplegar sus sentidos hoy y las producciones subjetivas que organizan.

Señalaba Castel que si el advenimiento de la burguesía configura un nuevo orden social en el cual los intercambios se regulan por contratos que van desde las riquezas y la producción de bienes hasta las relaciones de los hombres y mujeres, queda al Estado el lugar de garante de estos contratos: deberá hacer respetar la estructura contractual de la sociedad y, en sentido contrario, debe sancionar toda transgresión de este orden jurídico-económico. Algunos grupos de individuos plantean problemas especiales: el criminal, el niño/a sin familia, el mendigo y el loco. En una sociedad donde comienza no sólo a consolidarse el espacio público como lo común y construido colectivamente sino, también se lo regula y normaliza, serán ellos quienes perturben ese orden naciente al quedar por fuera de las reglas contractuales, al romperlas y/o desconocerlas.

En el momento de estos reordenamientos surge como respuesta el espacio cerrado que, como afirma Donzelot, reconoce un origen religioso. Es el lugar en el que se realiza la

voluntad de aislarse del mundo y es, al mismo tiempo, en Occidente y desde comienzos de la Edad Media, un lugar de asistencia y refugio para los pobres. En este origen religioso se inscribe la obligación del trabajo, ya que se instala la condena religiosa, moral y política del no trabajo.

En las sociedades occidentales han prevalecido los dispositivos de encierro sólo desde finales del Siglo XVIII. Foucault sitúa en 1656 el nacimiento del Hospital General en lo que llamó el Gran Encierro y le atribuye funciones policiales y de caridad a esta institución que alberga vagabundos, pobres, homosexuales, prostitutas y locos. *Nos interesa resaltar aquí, por una parte, la autoridad absoluta de la institución sobre esos individuos y, por otra, la pérdida de todos los derechos ciudadanos.*

El pasaje de la homogeneidad del Gran Encierro a los nuevos dispositivos que surgen en el Siglo XVIII se caracteriza por la particularización de los espacios para las distintas categorías de reclusos que el viejo espacio ya había reunido. Foucault ubica en la aparición del encierro el momento en que el cuerpo deja su lugar como objeto y se transforma en mediador, se convierten en objetos los afectos, los pensamientos, la voluntad, las disposiciones. Los medios, las técnicas: un empleo del tiempo estricto, un sistema de prohibiciones y obligaciones, una vigilancia continua.

Los comienzos del Siglo XIX, refiere Donzelot, convertirán al encierro en un dispositivo para la moralización, a la que define como una estrategia de sumisión de las clases trabajadoras y las clases llamadas peligrosas a las nuevas normas de funcionamiento de la sociedad. Agrega el autor que surge de esta manera la idea de actuar, coaccionar sobre el hombre

aislado y, al implementar la segregación, se ataca "toda forma espontánea de vida social, toda manifestación de deseo".

Podemos afirmar que las instituciones cerradas hoy sostienen aún aquel orden disciplinario que conceptualizó Foucault, esa tecnología de poder que modela subjetividades a través del control y la vigilancia. Sin embargo, en sus últimos trabajos ya alertaba el autor sobre el cambio en el ejercicio del poder sostenido por cambios en el Estado que requerían "economizar su propio ejercicio del poder". Se ubica aquí el pasaje a las sociedades de control, donde los mass media (medios de comunicación de masas) a través de controles, coerciones e incitaciones" producirán el consenso que haga que el orden social se autocontrole y perpetúe.

García Méndez sostiene que la historia social de la infancia es la historia de su control social. Este control remite al surgimiento de prácticas, discursos e instituciones que instituyen la infancia. Sirva señalar que su historia está íntimamente ligada a la historia de la familia, a punto tal que, desde la irrupción de la familia moderna, que ubicamos en el momento de la revolución industrial y la instalación del capitalismo, se constituyen distintas infancias. Afirma Donzelot que corresponderá a la familia burguesa una estrategia de desarrollo que llama de liberación protegida, con una ampliación progresiva de su independencia bajo una discreta vigilancia. En cambio, al niño/a de la familia obrera o popular corresponderá un modelo de libertad vigilada, el control sobre ellos será un elemento central del dispositivo. Coincidiremos con los autores que señalan el nacimiento aquí de dos infancias que perduran hasta hoy: "una infancia

en peligro y otra infancia peligrosa". Corresponderá al Siglo XIX la irrupción de nuevas estrategias que gestionen a niños/as moralmente abandonados (vagabundos), delincuentes, rebeldes a la autoridad familiar. La tutela será la que se singularizará en instituciones como el patronato de la infancia y las sociedades protectoras de la infancia. La tutelarización restringe la independencia familiar, legitimándose la posibilidad de intervenir, en particular, sobre las familias pobres. Podemos afirmar que se constituye aquí una ecuación en la cual la protección es igual al control social sobre niños y niñas de los sectores populares y pobres por ingresos. La pertenencia a estos sectores limita los resortes subjetivos por los que el sujeto se siente con derecho a elegir, a opinar, a decidir, a cuidarse. En distintas entrevistas hemos constatado en niños/as y jóvenes certeza de un destino de vida instituido e inmodificable y aceptación resignada del mismo. Estas producciones están presentes también en sus familiares, acompañadas muchas veces de sentimientos de impotencia ante su realidad.

La tutela y la protección, así enunciadas, sostienen la construcción de una significación de la infancia caracterizada por su incapacidad y su insuficiencia, presente hasta hoy en el discurso jurídico y en leyes y reglamentaciones.

En nuestro país podríamos decir que a partir de 1919, año en el que se sanciona y promulga la Ley Agote se instituye la noción-significación menor que condensa huérfanos, vagabundos, desamparados, infractores. Es el momento en el que las instituciones que los albergan y los asisten, sustituyen, en la producción de subjetividad, a la familia, escuela, comunidad. El dispositivo educativo que aloja a niños/as y jóvenes,

filiados en familias legítimas cederá su lugar para los menores al dispositivo correccional, que opera en forma directa sobre sus vidas y su subjetividad. Estas instituciones, cumpliendo aquel proceso que señaláramos con Goffman respecto al ataque de la identidad, les profundizan su déficit identitarios. Censuran hábitos y costumbres que son las marcas de pertenencia a sus grupos sociales y disciplinan, en sentido foucaultiano, intentando instalar otros que remiten a sus propios grupos. Siguiendo a Foucault diríamos que, sobre políticas previas de vulnerabilización social se instala una estrategia de dominación: el proceso de minorización. Coincidimos con Costa y Gagliano cuando afirman que minorizar a un niño/a no es solamente "acogerlo y protegerlo dentro de estas instituciones sino también instalar desde las prácticas y discursos una subjetividad que transite un recorrido determinado" (2000. Pág. 85). Continúan señalando que la minoridad refleja la estructura clasista de la Sociedad, de modo que se determinan distintos campos interpretativos, donde las conductas de los pobres están sujetadas por la Justicia y las de los niños por las miradas terapéuticas.

La privación de la libertad que no sólo alcanza a los jóvenes en conflicto con la ley penal sino también a los destinatarios de las llamadas causas proteccionales, la internación aportan a la construcción de una subjetividad en posición de dependencia y sumisión en algunos casos. Sin embargo, en especial en chicos/as en conflicto con la ley penal hemos observado la violencia como intento de ruptura de la impotencia y resignación en la que ven a sus padres y mayores, esa violencia que en lo cotidiano marcó su construcción subjetiva.

Además, también se detecta la fuerte marca del territorio que habitan y los habita, con su pertenencia a grupos que contribuyen a su identidad y les dan visibilidad pública.

Tal vez, las acciones violentas de los jóvenes en conflicto con la ley penal simbolizan el intento de salida a una relación de alienación y opresión en la cual el individuo se somete a la subjetividad como la recibe, sin poder producir un proceso de singularización, como afirma Guattari.

BIBLIOGRAFÍA

- Castel, Robert El Orden Psiquiátrico. Las Ediciones de la Piqueta. Madrid. 1980.
- Costa, Mara y Gagliano, Raquel Las Infancias de la Minoridad en Tutelados y Asistidos. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2000.
- Donzelot, Jacques. Espacio Cerrado, Trabajo y Moralización en Espacios de Poder. Las Ediciones de la Piqueta. Madrid.
- La Policía de las Familias. Pre-Textos. Valencia. 1990.
- Foucault, Michel. El Poder Psiquiátrico. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2005.
- Nuevo Orden Interior y Control Social en Saber y Verdad. Las Ediciones de la Piqueta. Madrid.
- García Méndez, Emilio. Prehistoria e Historia del Control Sociopenal de la Infancia: Política Jurídica y Derechos Humanos en América Latina en Ser Niño en América Latina. Editorial Galerna. UNICRI. Buenos Aires. 1991.
- Goffman, Irving. Estigma. Amorrortu Editores. Buenos Aires - Madrid. 2005.
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely. Micropolítica. Cartografías del Deseo. Tinta Limón Ediciones. Buenos Aires. 2006.

PRÁCTICAS DE INTERVENCIÓN EN UNA FÁBRICA RECUPERADA ⁽¹⁾

Norma Filgueiras

Quería empezar citando una frase de Mujeres Creando, de Bolivia, *No vamos a desarmar la casa del amo con las herramientas del amo*. Comienzo por aquí porque creo que este es el desafío que atraviesan en este momento los colectivos de las fábricas recuperadas y de cualquier movimiento que tienda al cambio social.

Creo también que este acontecimiento que nos nuclea, la recuperación de fábricas por sus trabajadores, tiene un telón de fondo socio histórico que me parece legítimo no olvidar, cuando intentamos reflexionar sobre estos sucesos; y digo reflexionar más que comprender, porque aún son hechos muy recientes, en pleno proceso de construcción. El contexto al que hago referencia es ese sacudimiento que se produjo en diciembre de 2001 en nuestro país.

Me gustaría dejar hablar a algunos protagonistas de aquellos días:

Me vine de allá, de Salta, porque allá no había. De acá no me quiero ir porque otra vez no hay. Hasta cuando

(1) Ponencia presentada en Panel Intervenciones en territorios micropolíticos, actividad organizada por la Carrera de Psicodrama UPMPM Congreso Internacional Salud Mental y Derechos Humanos 2006.

*voy a seguir corriendo, ahora me quedo y la peleo.
Aunque no tengo un problema personal, me vengo a
la calle por solidaridad con los que si lo tienen.
Además, a la larga también lo voy a tener yo.*

Que increíble, desde que vengo a las marchas, me olvido de tomar el antidepresivo, me tira estar en la calle con todos. El último comentario lo escuche como ciudadana, vecina, con sorpresa, con esa desconfianza propia de gente de mi generación, con una suerte de alegría contenida. Me preguntaba: podremos sostener este *estar en la calle*, enlazarnos con otros, salir de la parálisis. Los dos primeros comentarios corresponden a un trabajo de campo que leí y que realizo la cátedra de Teoría y Técnicas de Grupo de la UBA. En ese verano tórrido, convulsionado, atravesado por imágenes abismales aparece algo que parecía confirmar aquello de que la historia no es lineal, sino que se produce por sobresaltos; ahí estaba la sorpresa de algo nuevo en el abúlico y deprimente páramo social de los 90. Allí estaba un escenario modificado, ocupado por nuevos actores y sobre el mismo se produce este hecho colectivo de la recuperación de algunas empresas. Hay entonces un territorio *calle*, que se resignifica por la presencia de las gentes, las marchas, las cacerolas, los cantos y que es expresión en acto de que *lo privado es público*. Así como hay un territorio *fábrica*, que, en tanto símbolo de la propiedad privada del sistema capitalista, de la apropiación del trabajo por el capital, se desmarca de esos códigos, en los casos en que nos ocupa, se des-territorializa y en este mismo acontecer produce nuevos actores sociales, produce por lo tanto efectos de subjetividad novedosos.

Prefiero hablar de efectos de subjetividad y no de nuevas subjetividades, ya que la subjetividad es construcción y movimiento. Percibimos la lucha permanente, los inevitables conflictos, entre las nuevas formas de sentir, pensar y obrar como trabajador y las antiguas y muy consolidadas por el poder hegemónico. Por eso decía al principio que el desafío central actualmente en estos espacios de trabajo, es trabajar sobre la tensión que existe entre la reivindicación apoyada institucionalmente (cooperativas) y, dos límites que constituyen un desafío: desde las condiciones objetivas los que pone el mercado y por otro lado, los límites que marcan las subjetividades aún cristalizadas en la repetición de las "herramientas del amo".

Repasemos el panorama: frente a la crisis generalizada, económica, política, de representación, algunos dueños de fábricas simplemente huyen. Tenemos dos escenas: las calles pobladas de gente de a pie y los personaje que huyen de la escena pública. Un helicóptero despegando desde la terraza de la Casa Rosada, las bolsas de dólares llevadas subrepticamente hacia puertos más seguros y algunos patrones que huían sin dar la cara frente a los trabajadores cuando el negocio ya no era rentable; llevaban como parte del capital que lograron salvar, meses y meses de sueldos no pagados. Así las cosas, estos trabajadores se enfrentaban con dos posibilidades; la resignación hecha carne en siglos de explotación o la resistencia y lucha que empezaba a bombearse como sangre nueva en cuerpos cansados pero, como se vería después, no vencidos. Y como Spinoza supo, *nunca se sabe lo que un cuerpo puede*, llamémosle potencia, pulsión de vida, el caso es que esos cuerpos pudieron. Pudieron sobrepasar

los derechos humanos como mera enunciación y encarnarlos en prácticas de libertad que, como experiencia vivida resisten contra la resignación. Resistencia que sólo será posible como acción colectiva y solidaria.

Hay una fábrica pequeña en la cual pude ver el proceso desde adentro, y me fui implicando desde una empatía ideológica hasta la intervención mas específica, desde el rol profesional. En otra fábrica, participé como manifestante de apoyo, presencié discusiones entre políticos y obreros en medio de la calle, conversé varias veces con las trabajadoras, la mayoría mujeres en este caso, que me contaban sobre su nueva cotidianidad mientras resistían dentro de la fábrica o fuera de ella. En la fábrica más pequeña, presencié un primer momento de donde se tomó la fábrica como refugio. Estos trabajadores estaban en una zona de frontera identitaria: ¿eran trabajadores en lucha por su paga atrasada en meses, o ya eran desocupados, porque el patrón no volvería? Poco a poco, y después del primer momento de desconcierto y refugio en el adentro (no abandonar la fábrica era no abandonarse a si mismos) comienza un proceso de flujo de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro: llegan asambleístas del barrio, algunos intelectuales con capacidad de difusión en los medios, después eran estudiantes, militantes de partidos y vecinos, sencillamente simpatizantes de la posición de los trabajadores.

Hacer referencia a *refuerzos* me permite una asociación conceptual con dos autores, uno es Robert Castel y el otro es René Kaes. Me parecen buenos disparadores para la reflexión. El pensamiento de Castel abreva en la sociología, el de Kaes en el psicoanálisis y su aplicación a las instituciones.

Un breve recorrido por Castel. Hay un pequeño libro de Conversaciones con Claudine Haroche (antropóloga) cuyo titulo es Propiedad Privada, Propiedad Social, Propiedad de Si Mismo. Allí se trabaja la articulación de dos dimensiones, la de individuo y la de propiedad, tema que me parece pertinente para este encuentro. Castel parte de la noción de individuo tal como la plantea Locke en el siglo XVII, se trata de las condiciones *necesarias mínimas* o de un *zócalo* a partir del cual, en el nacimiento de la modernidad se construye el concepto de individuo. A partir de ser propietario se es considerado individuo en el sentido de no ser hombre de otro hombre -siervo- como en el régimen feudal. En este punto, se hace evidente la contradicción fundante en la construcción de la modernidad: si esta nueva sociedad es sociedad de semejantes, qué hacer con aquellos que no siendo propietarios no serían individuos, es decir, quedarían excluidos de la capacidad del propio cuidado cuando por enfermedad, vejez o desempleo no puedan vender su fuerza de trabajo; quedan condenados a ser gentes de pena y de brazo.

Una manera de negociar con esta contradicción es la llamada Propiedad Social; aquellas protecciones que poco a poco se le van arrancando al estado-nación, pero muy ligadas a la sociedad salarial: jubilación, asistencia social de la salud y a la familia, etc. Por un tiempo, y sólo en algunos sectores del mundo -estados de bienestar- se logró este precario equilibrio. Dada la gravísima crisis por la que atraviesa la sociedad salarial, van cayendo estos precarios equilibrios y aparece el sombrío panorama de la desafiliación y vulnerabilidad social y los consiguientes efectos de vulnerabilidad, desamparo e incertidumbre a nivel de las subjetividades.

En el caso que nos ocupa, nos encontramos con trabajadores sin patrón y sin salario, cuyo gran desafío es la creación, desde este vacío de nuevas relaciones con el trabajo, entre sí mismos y con el poder.

Si enunciamos esta situación como crisis podremos acercarnos al desarrollo de Kaes, lo que también nos permitirá pensar en nuestro lugar como profesionales de la salud mental. Kaes hace una descripción de la situación de crisis, signada por tres sentimientos básicos: desorientación, impotencia, desilusión; los dos primeros ponen en jaque la capacidad de acción, y la desilusión es resultado de la caída de creencias o ideales. Toda crisis es crisis epistémica. Kaes menciona dos tendencias: entronizar defensas psíquicas que cronificarían la crisis al tiempo que empobrecerían el psiquismo: la desmentida, el rechazo, la proyección, la idealización. Todas responden a la tendencia a la expulsión de lo doloroso. De ellas, remarco la idealización que puede poner en marcha peligrosas creencias en figuras salvadoras.

Cuando en lugar de la expulsión se puede producir trabajo psíquico, se hace, en cambio, posible: frente a la *desorientación*, crear un orden nuevo, una nueva legalidad, por ejemplo, somos trabajadores sin patrón; frente a la *impotencia*, podrán desarrollarse estrategias nuevas - reforzamiento de los lazos sociales, instalación en el espacio público de lo que al principio apareció como cuestión privada, interpelación al estado, la ley, en definitiva, lo normativo; frente a la *desilusión*, el reforzamiento de sentimientos de autoafirmación y la consiguiente investidura de la capacidad de transformar lo meramente reactivo en activo y propositivo.

Ahora bien, para que el proceso elaborativo tenga lugar Kaes dice que es condición del mismo la existencia de sopor-

tes. Recordemos que *soporte* también era la expresión de Castel en su recorrido hacia la construcción del concepto de individuo.

Entonces, estos trabajadores, en el siglo XXI tenían frente a sí ese desafío: sólo conservando la propiedad de la fábrica para el colectivo podrían acceder a eso que Castel llama propiedad de sí, como un zócalo mínimo para aliviar el desasosiego de ser un paria. Este zócalo-propiedad dará las condiciones mínimas de posibilidad para que en estos colectivos se produzca gradualmente una mayor apropiación del proceso. También para que no sólo se ensanche la conciencia, sino para favorecer lo que Foucault llamó "inquietud de sí" y "cuidado de sí". El "cuidado de sí" es una operación ética colectiva, no se basa tanto en el conocimiento racional (el *conócete a ti mismo* de Sócrates) sino en la práctica afirmativa con otros, puesta en acción de una potencia que afirma lo vital.

Así es que, partimos del concepto de "propiedad de sí", en el inicio de la modernidad, y llegamos a este "cuidado de sí" en su sentido ético, nunca individual y siempre como acción.

Vuelo a darle la palabra a alguno de sus protagonistas. Una obrera decía: *de acá a morirnos de hambre o aceptar ser cartoneros*. Lo cual generó la respuesta de otra: *ni ahí, ni lo sueñes, mirá lo que está pasando alrededor, acá tenemos un lugar desde donde seguir luchando, la fábrica misma*.

Y la lucha se dio. Y también hubo logros, objetivos, las leyes de expropiación, la creación de cooperativas. Sin embargo, y exigiéndonos no ser víctimas de la idealización, nos inquieta la pregunta: qué cambios se dieron, si se dieron, en el nivel de las subjetividades?

Desde mí, sólo puedo tomar tal pregunta como disparadora de reflexiones, no como algo que pueda responder. Sí creo que en algunos protagonistas se produjo una verdadera conmoción subjetiva: *¿Para terminar así, en la calle, toleré los meses de no pago? y sobre todo, me voy a ir del lugar, por el que día tras día, y por años, me levanté de madrugada, viajé dos horas diarias, me rompí el lomo, y lo que más me duele, dejé solo una partecita del día para ver crecer a mis hijos?* Esto con lágrimas, pero con fuerza afirmativa, decía una trabajadora cuando trataba de incentivar a sus compañeras para la resistencia y lucha. De qué manera vivencial, desde el cuerpo, alguien descubre y enuncia conceptos nunca leídos, alienación, explotación, lógica del capitalismo, subjetividades dominadas, etc. Descubierta esto en la propia acción y en el sacudimiento de la crisis.

Pero dije antes que le hablaba a sus compañeros. Algunos de estos compañeros seguían mostrando la pasividad encarnada en años de naturalización de las condiciones de opresión y delegaban en otros, como antes delegaron en el patrón; dicho de otra manera, seguían presos en esa subjetividad dominada. En la frase que cité tenemos una mujer en quien lo social hace mella y la transforma permitiéndole visibilizar lo que el poder se encarga de hacer invisible. En el segundo caso, una construcción subjetiva férreamente construida en torno al Ser Dominado, se resiste al cambio. Esta es, creo, la tensión presente una vez logrados algunos éxitos objetivos. Esta tensión inevitable entre lo nuevo y lo viejo, entre acciones sólo reactivas y acciones afirmativas, entre la potencia que pugna por mayor autonomía y apropiación de derechos y la impotencia que puede adquirir la forma de indolencia.

Las intervenciones de los profesionales de la salud mental fueron parte del soporte colectivo en el que se incluyeron otros actores sociales. La especificidad de nuestra intervención tuvo que ver con la posibilidad de trabajar sobre lo que antes mencioné: favorecer la posibilidad de transformar la situación crítica de tal manera que les permita a los sujetos construirse como sujetos críticos. Formaba parte también de nuestra tarea dar soporte emocional y empático a la lucha, afirmando la credibilidad sobre los propios recursos de los protagonistas. No olvidar esto quienes eran los protagonistas, no fue fácil, no siempre se logró y requirió una permanente revisión de nuestros narcisismos personales y corporativos, Creo que fuimos buenos compañeros de ruta en los primeros tiempos, y nuestro rol específico, con aciertos y errores, tuvo un lugar legítimo y legitimado en su momento por los propios trabajadores.

Ahora se advierte un reflujo, en algunos casos. Los soportes se fueron disolviendo o fuerzas reactivas -con ropajes revolucionarios- propiciaron el alejamiento de los mismos trabajadores. En una visita reciente a una de estas fábricas, lo que observé es una gran fuerza y capacidad de trabajo puesta al servicio de la producción, con una notable mejora económica, con la modalidad del reparto igualitario y con una organización asamblearia. Cuando les pregunté como estaban, ellos valoraron sobre todo el seguir siendo trabajadores activos, los mayores beneficios económicos, la eliminación del costo patrón, así como la creación de nuevos puestos de trabajo. Lamentaron en cambio, no haber podido aún mejorar lo suficiente los vínculos entre ellos hacia una mayor democratización y participación; la delegación de la lucha en algu-

nos, con indolencia de otros y las mujeres dijeron que debían luchar día a día con tendencias machistas que no habían revertido a pesar de tantos cambios.

Como dije antes, no tengo respuestas, la experiencia fue un acontecimiento social que nos dejó a los participantes una vitalidad reconfortante. Se me aparecen imágenes que provienen de varios sentidos; el olor a pan dulce horneándose, otro espacio de la fábrica colmado de gente de la cultura escuchando a un intelectual internacional, telas de colores, micrófonos y actores memorizando por los pasillos de la fábrica la obra que representarían esa noche y la cocina, ese lugar de la intimidad donde obreros, psicoanalistas, abogados, vecinos, directores de cine, etc. hacíamos la rueda del mate.

Describo así de manera netamente impresionista un aspecto de mi propia experiencia. A nivel del histórico social, creo que allí se dio un brote nuevo, tal como el estallido del 19 y 20 de diciembre del 2001, en ese páramo social que supo construir el neoliberalismo.

Está el zócalo, la propiedad colectiva de las empresas. Está el proceso de transformación conflictiva de subjetividades. Todo lo cual constituye una "obra en construcción"; pero no debe esperarse aquí el "final de obra" que otorgan los organismos municipales.

Capítulo IV

Los dispositivos universitarios y sus territorios

UNIVERSIDAD DE LUCHAS Y RESISTENCIAS

Inés Vázquez

Nuestra Universidad Popular forma parte del gran acto de revolucionar la sociedad y la cultura argentinas gestado por las Madres de Plaza de Mayo desde el centro mismo de los años del terror y el desprecio por la creación humana.

Ese acto valeroso y germinativo que osaron en abril de 1977, fue modulando durante décadas y entregando al conjunto social caminos originales de enfrentamiento con el poder opresivo y de superación de las tremendas huellas dejadas por el genocidio: terror, individualismo extremo, complicidad social, medianía intelectual, vacío ético, hambre.

Promediando la década del noventa, con la reafirmación de la política aniquiladora del menemismo mediante el sistema electoral, las Madres comienzan a exteriorizar en sus discursos y documentos la ineludible necesidad de crear "nuestras propias Universidades y Escuelas"⁽¹⁾. A la vez, comienzan a plantearse la responsabilidad generacional de contribuir a formar nuevos cuadros político-culturales.

(1) El cuarto punto de la propuesta de las Madres presentada en el Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, Chiapas, 27 de julio al 3 de agosto de 1996, sostiene: "Construir nuestras propias Universidades y Escuelas libres. Hacemos un lla-

Las que siempre ven más allá (del instante, del propio interés, del consenso artificial de los medios) están observando que su papel histórico voluntario, aquel que las constituyó en puente entre la generación castigada con las desapariciones forzadas y lo/as jóvenes nacido/as en la postdictadura, precisa nutrirse y consolidarse con nuevos cuerpos multiplicadores de sentidos que vayan contra la cultura dominante y, a la vez, que permitan atesorar la esperanza de que de su originalidad combativa de luchadoras madres no se detendrá en el tiempo, cuando su paso por este mundo haya culminado, sino que discurrirá y emergerá vitalmente en un colectivo dispuesto a la lucha, al crecimiento intelectual, a la solidaridad con quienes enfrentan el poder de la muerte.

Estas ideas ocupan a las Madres hacia fines de los '90: crear cuadros capaces de aportar productivamente a las experiencias populares y evitar la museificación de su propia lucha, buscando una instancia de intervención colectiva que fortalezca la idea de movimiento y transformación por sobre todo fatalismo estático.

Es así como en 1999, las Madres lanzan el guante de la Universidad Popular a una sociedad necesitada de profundos cambios y sumergida en la destrucción de la escuela pública, la súper explotación laboral, la desocupación forzada de millones de trabajadores y la degradante impunidad de los genocidas impuesta por las instituciones de la nueva democracia a través de las leyes de Punto Final (1986),

mado a todos los médicos, maestros y profesores del mundo para que donen seminarios, cátedras u horas de atención como forma concreta de solidaridad para Lacandona.". Periódico Madres de Plaza de Mayo, Año XIV, N°134, Septiembre de 1996, p. 13.

Obediencia Debida (1987) e indultos masivos (1989 y 1990), entre otras consecuencias del continuum diferenciado en dictadura y posdictadura.

Diversos académicos, investigadores, docentes, artistas e intelectuales, entre la sorpresa y el entusiasmo, tomamos el desafío en nuestras manos y echamos a andar junto a las Madres esta aventura del conocimiento, la convicción política y el compromiso de honrarlas, honrando en ellas a sus 30.000 hijos e hijas cuya profundidad política, formación cultural y generosidad revolucionarias perfilan los objetivos fundantes de nuestra *Un-di-versidad*.

Podemos detenernos en esta secuencia originaria. Como queda dicho, el inicio de la Universidad de las Madres no parte de la inquietud de un grupo de docentes e intelectuales que, buscando una cierta legitimidad social para su proyecto, lo acerca o articula a un movimiento de intachable trayectoria y con afinidades importantes para su propósito educativo. Esta escena, aunque deseable, no ocurrió en nuestra Argentina. En cambio, ha sido este grupo de mujeres madres totalmente revolucionado por su propio camino transformador, quien visualizó el vacío político-cultural, la significativa merma de cuadros formados en la articulación entre teoría y práctica y la crisis organizativa de los sectores combativos, debilidades todas en las que se afirma y reproduce el poder explotador, y consecuentemente, con el aporte certero, aunque puntual, de militantes de su propia causa, convocó, propuso, despertó y finalmente, logró reunir un heterogéneo grupo inicial de profesores dispuesto a hacerse a la mar en las convulsionadas aguas del fin del milenio.

Esta impronta de nacimiento resulta fundamental para comprender el derrotero, siempre agitado, seguido por la Universidad Popular, así como los tempranos ataques recibidos por ésta y, desde ya, por las Madres, por el sólo hecho de plantearse existir, y luego y hasta el presente, por cómo se va dando ese existir vital, polémico, en constante producción de actos políticos, culturales y académicos ⁽²⁾

El hecho de que hayan sido las Madres las primeras en alertar sobre la necesidad de involucrarse colectivamente en la formación política de las y los jóvenes, aglutinando y entusiasmando, con su audacia habitual aunque siempre impactante, a intelectuales dispersos, de valiosa trayectoria, pero sin proyecto social de transformación o de intervención concreta, habla de un estado de las luchas populares, de la lucha de clases y de las relaciones planteadas al sector privilegiado con el estudio, propio del campo arrasado que dejan las dictaduras, el genocidio y la trama múltiple de la impunidad en los conjuntos sociales.

También, y ahí vale la preciosa originalidad de las Madres, habla de la singular capacidad del movimiento para identificar las líneas centrales del conflicto político en cada etapa

(2) En el mes de mayo de 2008, en el contexto del lockout rural de propósitos golpistas contra la política de retenciones del gobierno de Cristina Fernández, las Madres han sido objeto de una nueva serie de intimidaciones y amenazas, que alcanzaron el punto de la invasión de su propia Casa tanto como de la Universidad Popular, el saqueo de su sede y el robo del pañuelo blanco que habitualmente lleva Hebe de Bonafini a la marcha de cada jueves en Plaza de Mayo.

histórica, de la ruptura de los corsets culturales impuestos, como mujeres nacidas y crecidas en la primera mitad del siglo XX, que les permite pensar una universidad sin haber ellas completado, en algunos casos, el ciclo de formación primaria, y de la riqueza reunida en la socialización de la maternidad, como categoría formulada desde la práctica por las luchadoras, a partir de la cual logran abrir la responsabilidad materna por la vida de las hijas e hijos propios hacia una responsabilidad colectiva por las vidas que, habiendo nacido, pugnan por un espacio de hermandad y crecimiento humanos. La Universidad Popular pues, será uno de esos espacios sociales de transformación atravesados por el tesoro simbólico de haber conseguido y seguir logrando prodigar vida, y razones de vida, desde y contra el centro mismo del horror capitalista.

En la actualidad, ese proyecto de 1999 cursa su noveno año de existencia académica con cientos de egresado/as desde 2002 a 2008, en las diversas propuestas de formación, con decenas de estudiantes transitando las carreras de grado desde 2006 en adelante, y con una perspectiva de inserción en la realidad argentina y latinoamericana que nos lleva a profundizar el desafío inicial de la creación de cuadros políticos, generando conocimiento y práctica social en el área de extensión, de la capacitación profesional y de la producción de redes académicas, transformadoras de los modos de producción y valoración del saber, con los países de Nuestra América.

Las Madres desearon esta Universidad como un manantial de proyectos, discusiones y caminos a transitar; algo que pudiera asociarse a la vida, conflictiva y apasionante, con la misma simultaneidad con que uno piensa en ella cuando las ve marchar asidas por sus pañuelos blancos.

En este sentido, el conflicto creativo y la pasión por producir cambios en la práctica nos han marcado en los años que llevamos haciendo cotidiano el gran reto asumido. Allí están para atestiguarlo la producción ensayística de docentes e investigadores de la Universidad vertida en las Ediciones Madres de Plaza de Mayo, en las obras de video realizadas por estudiantes y profesores, en las intervenciones radiales de nuestro cuerpo docente que ha hallado en la AM 530, La voz de las Madres, otro espacio vibrante de producción colectiva del conocimiento.

Parte de la vitalidad que nos convoca proviene de la heterogeneidad que nos atraviesa en la experiencia histórica, la diversidad generacional, la participación política, y las identidades culturales que abarca cuestiones de género, de tradición étnica, de pertenencia social, de situación de salud, entre otros muchos aspectos que aportan a la definición de uni-di-versidad que anotamos como una aproximación a nuestra impronta institucional.

Son esas múltiples voces las que se han cruzado en diálogo abierto con otros colectivos que circulan en nuestra propia casa como son las miradas siempre jóvenes, siempre vivas de las y los desaparecidos que nos miran ser y hacer desde

las fotos emblemáticas instaladas en los corredores (otra vez lo que fluye como acervo soñado y propio), en el Auditorio, en las puertas de entrada a la Universidad.

Y también en la cotidianidad emergen las voces de las Madres que están -oh! grandeza de quienes podemos compartirlo-, están, opinan, toman mate, hacen historia, reparan libros para los barrios, son doctoras honoris causa en Pedagogía por la Universidad de Bolonia, barren con desprecio y convicción intacta las astillas dejadas por los miserables que las saquean para amedrentar, salen cada jueves de la Casa con el pañuelo blanco rumbo a la Plaza que las vio nacer y donde ellas nos dieron nacimiento en medio de tanta desolación de pena horrenda. Están e intervienen en la consolidación de esta propuesta que crece y se transforma.

Así transitamos productivos años de debate interno sobre el camino institucional que debía tomarse acorde a los cambios políticos que impactan a los países latinoamericanos en la última década, donde nosotros, Argentina, por fin somos Latinoamérica en el imaginario de sectores cada vez más vastos.

Amor al saber, compromiso con el cambio social, identidad latinoamericana, filiación con las Madres y con los hijos e hijas que las parieron, construcción colectiva del conocimiento, sintonía con las luchas de pueblo, la justicia, el aire que llamamos libertad, son éstas nuestras palabras clave, expresión de una práctica universitaria clave, liberadora, apasionante: contribuir a crear hombres y mujeres nuevos,

tan nuevos como la maternidad hecha de política y ternura inventada por nuestras Madres.

TERRITORIOS DE LA FORMACIÓN ⁽¹⁾

Margarita Baz

La cuestión de la formación, en sus múltiples figuras, procesos y temporalidades, me ha interpelado constantemente desde hace muchos años y ha logrado, por suerte, constituirse en un motivo permanente de reflexión, curiosidad y asombro. Sin duda, las condiciones sociales y políticas contemporáneas exigen un esfuerzo cada vez más decidido y más responsable para poner al día los esquemas conceptuales con los que operamos y los marcos éticos que orientan nuestras prácticas en el discurrir de la vida cotidiana.

El tema de la formación concierne a cuestiones cruciales que exceden con mucho su sentido restringido a los horizontes pedagógicos y didácticos. Queremos pensarla, en cambio, como una trama de procesos constitutiva de la subjetividad, con gran poder de diseminación en los incontables intersticios de la vida social y que van conformando la calidad del vínculo humano orientada hacia lo potencial, hacia el devenir. Por ello la formación es el tema generacional por excelencia, en el que se pone en juego la dimensión de la temporalidad en la vida humana, los tiempos históricos y los tiempos subjetivos, la cadena de filiaciones y su cauda densa de

(1) Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, noviembre 2006.

afecciones mutuas tejidas por marcas simbólicas y formaciones imaginarias, que dan cuenta de la puesta en juego de tradiciones y de la transmisión de saber y experiencias. Todo ello supone herencias y legados que sólo adquieren un auténtico sentido dinámico a través de una confrontación dialógica. En otras palabras, la formación compromete las formas del dar y el recibir en la creación de vínculos e identidades, en procesos de apropiación y transformación, lo que implica una tensión inevitable, quizá una auténtica conmoción que pasaría por interrogar las huellas, armar los diálogos posibles y construir los propios caminos.

Toda tarea de formación está conformada por un régimen complejo de prácticas heterogéneas que se despliega en ámbitos diversos y que conjunta tradiciones antagónicas, valores y finalidades en tensión, afecciones y deseos en permanente contradicción. Como trama de procesos densos en los que se juega la transmisión generacional y la recreación permanente de saberes y categorías que nos hacen inteligible el mundo y conforman moralmente a los sujetos -individuales y colectivos- en su posicionamiento ante sí, los otros y el mundo, estoy convencida de que la noción de formación debe ser motivo de esclarecimiento permanente, de disipación de certezas y de sacudida de la monotonía y del agotamiento, si hemos de preservar la vitalidad que le es inherente en las prácticas que compromete. Las prácticas conllevan un sentido de lo inmediato y lo familiar, por ello corremos el riesgo de no advertir las nociones que las sustentan. De ahí que las preguntas que surgen referidas a esa tarea deberían considerarse abiertas, alentadas por una reflexión permanente y una vocación crítica, no sólo porque los escenarios

sociales han cambiado drásticamente en los últimos años y siguen modificándose, generando nuevas condiciones, sino porque en ese proceso crítico se dirime la lucha por la autonomía, la construcción de condiciones para que las prácticas de formación apuntalen la fuerza de transformación social. Las nociones de formación adquieren cuerpo y eficacia en las prácticas, en el hacer cotidiano. Las formas de actuar remiten a maneras de pensar, a imaginarios sociales que de no ser motivo de una elucidación permanente, pueden conducir a extravíos del sentido y de las finalidades de la formación. En esta perspectiva, estamos atestiguando en distintos ámbitos, y en particular en aquel que debería ser prototipo del resguardo de la potencia y los alcances de la formación como es el de la universidad pública donde desarrollamos buena parte de nuestras tareas, que la noción de formación se degrada y empobrece y, en conformidad con la lógica del mundo empresarial, se confunde con capacitación y eficiencia según parámetros establecidos extrínsecamente. Al mismo tiempo, se impone un academicismo miope que se precipita en una lamentable cauda de narcisismos, autoritarismo e intransigencia en las tareas de "formación", y se afianza un uso despótico del poder, al que sólo podemos verlo como cómplice, ideológicamente, del sometimiento y empobrecimiento de nuestras poblaciones. Y, particularmente, se "enrarezca el vínculo colectivo" (Mier) y se extingue la generosidad, que es sin duda la condición moral que funda los procesos de intervención en tareas de formación. Me refiero a la generosidad intelectual, en el sentido que le atribuye Raymundo Mier, que "es compartir la experiencia, desalojarla de la idea del saber como posesión privada, y es

confianza en el potencial del prójimo, del que se acerca a aprender, a desarrollar su capacidad de entender su mundo y a sí mismo" (2)

Hay en nuestro entorno cotidiano múltiples ejemplos de la forma insidiosa y perniciosa en que el avasallamiento de los valores que sostienen el dominio del capital, las corporaciones y la ganancia, se expresan en los vínculos, en la forma de una pérdida de la experiencia de lo colectivo y en una complicidad -frecuentemente no consciente- con la lógica de un mundo insolidario, tal como ha sido documentado ampliamente por pensadores del mundo contemporáneo. Esto apunta a señalar que no basta con establecer conceptualmente nociones que orienten nuestras prácticas y considerarlo una tarea cumplida, sino que es esencial pensarnos críticamente al interior de nuestras experiencias de formación en un intento de construir permanentemente formas de acción que sean consistentes con finalidades que contemplen un horizonte ético y político.

La formación es una tarea crucial en ese proceso de subjetivación que es historización y sentido. Desde esta concepción, la formación podría pensarse como una articulación de tres nociones: proceso, grupalidad y finalidad, que se conciben inscritas en un devenir. La idea de formación que sostenemos expresa una *finalidad de autonomía*, es decir, de acrecentamiento de las posibilidades de acción e intervención de los sujetos sobre sí en su proyección sobre el mundo.

(2) Raymundo Mier (2004), "La universidad pública: encrucijadas morales", en M. Fresán (comp.) Repensando la Universidad: 30 años de trabajo académico de innovación, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 201-211

Esto involucra un sentido de *proceso* -que es movimiento, temporalidad, devenir-, *dimensión de grupalidad* -que es enlace y desenlace, construcción y rearticulación de vínculos- y *compromiso* -que es una modalidad de vínculo que actualiza lo que se ha llamado llama "el sentido de los otros"⁽³⁾, que no es otra cosa que la presencia en mí de la sociedad que me funda y sostiene.

Puedo decir sintéticamente que esta idea de formación involucra dos vertientes inseparables: conocimiento e historicidad. Éstas constituyen dimensiones que se alimentan mutuamente. Con esto queremos decir que la creación de sentido del mundo en función de la incorporación de saberes y técnicas tendría que sustentar el sentido de los otros, es decir, producir un *efecto de subjetivación que me llevan al otro*. Toda formación es así, una experiencia colectiva y una experiencia de lo colectivo, y en ese sentido, la formación compromete invariablemente el universo de nuestros vínculos.

La formación como creación.

La formación tendría que ser concebida invariablemente como proceso en el que concurren múltiples potencias cuya característica es la de constituirse en relación, el de estar apuntaladas en el vínculo social. La formación remite a movimiento, a tránsito, verificado en un campo de experiencia, abierto por definición, y en tanto tal es en buena medida imprevisible. Esto significa una cuota de azar, de indeterminación, de creación de experiencia y de vínculos siempre en transformación. La formación se realiza cuando una

(3) Cfr. Marc Augé (1996) El sentido de los otros. Paidós, Barcelona.

trama de vínculos logra impulsar el sentido abierto y expectante del cruce de umbrales, del tránsito de lo conocido adormecedor a un despertar que genera fugas y derivas impredecibles. En el plano de la experiencia, los umbrales apuntan al extrañamiento profundo de los límites, que si bien hacen inteligible el mundo resguardan fronteras que cada tanto devienen inoperantes ante las exigencias de la situación presente; anuncian, por tanto, formas de sentir, pensar y actuar, cualitativamente distintas a las habituales. Las subjetividades acusan las huellas de la sacudida; se trata de lo liminar, del "reino de la posibilidad pura".

En la medida en que formación no es equivalente a adiestramiento, a producción de resultados establecidos de antemano, y menos aún a la reproducción de conocimientos y valores, la sobre-planificación no es otra cosa que un recurso defensivo, coartada para controlar la incertidumbre y la necesidad de una búsqueda constante en los procesos de formación, aspectos cruciales que vulneran la esperanza en su estabilidad y permanencia. No queremos decir con esto que renunciemos a diseñar estrategias didácticas, a inventar modos de sistematizar y organizar el acceso a los saberes especializados y plantear las formas de evaluar que conciernan a las tareas de formación; sólo indicamos que tales planificaciones son siempre provisionales, buenos propósitos que pueden favorecer -en el mejor de los casos- los procesos pero que no garantizan una formación, y que responden a lógicas y a formas de control institucionales. La transmisión de experiencia, la disciplina en el estudio, la rigurosidad metodológica en la construcción de indagaciones, son recursos importantes en un proceso de formación, pero no parecen ser sufi-

cientes para concebir una tarea que desborda incluso la ilusión de méritos individuales. Consideramos que es una tarea realizada en comunidad, en el acrecentamiento de potencias que involucra la dimensión ética como condición de vínculo humano.

Por ello distinguimos relación de vínculo. La relación opera en el campo simbólico (figuras maestro/alumno, coordinador/integrante de grupo), pero el vínculo es otra cosa, "es del orden del encuentro" ⁽⁴⁾. Y al decir encuentro rescatamos la idea de formación en su vertiente de enlace, de vínculo que abre la posibilidad de creación de algo nuevo, en un engendramiento recíproco de nuevas miradas y de una mayor inteligibilidad de sí mismo, de los otros y del mundo, una experiencia colectiva y de lo colectivo, y no una concepción lineal de alguien que enseña y otros que aprenden.

La formación se ubica en la perspectiva de regulaciones simbólicas y de identidades, establece un campo de interacción, pone en juego procesos de apropiación, instaura un presente relativo a un momento y lugar y se regula por un contrato (encuadre) en una red de ámbitos y relaciones ⁽⁵⁾. Los espacios de formación dan cuenta de una multiplicidad de fuerzas divergentes, de normas y valores heterogéneos, de tiempos e historias múltiples. Cuando miramos la formación como pro-

(4) Raymundo Mier (2006), Apuntes del seminario sobre la noción de imaginario. Posgrado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, México (inédito).

(5) Cfr. Michel de Certeau (2000), La invención de lo cotidiano, 1 Artes de hacer, (Traducción del original en francés de 1990), Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.

cesos abiertos, cruciales en el devenir social y subjetivo, entonces tenemos que dirigir nuestra reflexión hacia una dinámica que se juega en una tensión continua entre fuerzas que estabilizan y otras que promueven cambio y singularidad, lo que exige reconocer esa dinámica, examinar su emergencia, las formas que adopta, las intensidades que genera y los desenlaces que van marcando una historia colectiva. No hay procesos de formación y vínculos estables; sería una contradicción de principio. Por el contrario, así como la formación es constitución y ruptura, apropiación de herencia cultural y transformación, es experiencia y recreación de vínculos en la complejidad de las tramas que la constituye.

Formación y grupos.

Si bien la formación involucra formas intersubjetivas como hilos de transmisión de la trama del vínculo humano, creo que sin duda la temática de la formación no puede obviar el día de hoy un análisis específico desde el ámbito de lo grupal y la experiencia que hace posible. Siempre tengo muy presente la insistencia de Armando Bauleo en distinguir noción de grupo de experiencia de grupo, distinción crucial que pone de relieve, más allá de la labor de conceptualización como tarea inherente a los estudiosos de los grupos, a la condición de la experiencia como creación de vínculos en movimiento a partir del estar juntos para algo, del actuar y pensar juntos en un recorte espacio-temporal específico.

Es la dimensión del encuentro gestando una existencia colectiva, el ser con otros, una formación imaginaria y simbólica donde cada uno cuenta y es contado (por aquello de la experiencia en grupos pequeños, a diferencia de otras expe-

riencias con colectivos numerosos). Un vínculo grupal (es decir, de un grupo que está activo en nuestra experiencia cotidiana) nos da consistencia subjetiva; esto significa, a nivel simbólico, sentido de pertenencia y una experiencia de temporalidad que establece ritmos, presencias y ausencias y una expectativa abierta por una tarea común. A nivel imaginario, el grupo es aquel con el que me encuentro, pero también es una presencia fantasmaticada, un elemento que es parte de la dinámica intrasubjetiva. A nivel de lo real es una fuerza que da consistencia al lazo común. Un elemento fundamental del vínculo grupal es el plano libidinal que se actualiza en forma de identificaciones, transferencias, afectaciones y pasiones diversas según el imprescindible aporte freudiano a la comprensión de la grupalidad. Cuando la dimensión de la grupalidad comienza a edificarse, entonces un proceso formativo es posible, afirma J.C. de Brasi, cuya noción de un grupo-formación destaca la fuerza radical del movimiento productivo inconsciente, y dice así: "un grupo-formación es un proceso desencadenado por los cruces y anudamientos deseantes entre miembros singulares reunidos témporo-espacialmente para impulsar ciertas finalidades comunes"⁽⁶⁾. Sólo desde el deseo se inscribe una historia, y desde la formación nos preguntarnos ¿cómo se inscribe una historia grupal y en qué medida convoca a rearticular y repensar los vínculos con el mundo?

(6) Juan Carlos De Brasi, "Desarrollos sobre el Grupo-Formación", en *Lo grupal. Historias-Devenires*, Galerna-Búsqueda de Ayllu, Buenos Aires, 2000, p.228.

La experiencia grupal como trama vivencial, inscribe huellas que van forjando modos de relación con el tiempo, que no serán una representación lineal de lo acontecido, sino una memoria que late, que pulsa orientando y ordenando las formas del deseo, fuerza de enlace con el mundo y con los otros, en los avatares de la vinculación y el repliegue. La memoria tiene que entenderse como colectiva (como bien lo estableció M. Halbwachs ⁽⁷⁾ décadas atrás) porque no hay recuerdo sin los grupos que transitamos, sin los marcos referenciales que le dan sentido a una historia singular. Y desde Freud, reconocemos que somos una sedimentación de los vínculos significativos, una trama compleja de grupalidades que habitamos y que nos habitan, siempre en un sentido dinámico de transcripción y no como representaciones lineales de situaciones reales. En la medida en que formación es inscripción, es producción de subjetividad que abre nuestras potencialidades de estar y de proyectarnos en el mundo, la formación es simultáneamente un conjunto de procesos que pone en juego calidades y "modos de historización" (Galende (8)), es decir modalidades de conciencia de pertenecer a un devenir de la humanidad, sentido de los otros que implica una ética que compromete más allá de la esfera de relaciones vivida como propia, en síntesis, calidades del vínculo social.

(7) Juan Carlos De Brasi, "Desarrollos sobre el Grupo-Formación", en *Lo grupal. Historias-Devenires*, Galerna-Búsqueda de Ayllu, Buenos Aires, 2000, p.228.

(8) Cfr. Emiliano Galende (1992) *Historia y repetición. Temporalidad subjetiva y actual modernidad*. Paidós, Buenos Aires

En una experiencia de grupo (que naturalmente implica trascender la ocasión de simples agrupamientos) la formación puede mirarse desde una perspectiva dramática, es decir desde la escenificación de situaciones y obstáculos que son paradigmáticos de los procesos de cambio, fundamentales de elaborar en el grupo para que la formación se revista de esa comprensión de la trama social que se juega en toda situación concreta y de los mecanismos que se generan desde el poder y desde lo inconsciente. Sólo así nos podremos introducir en la generación incesante de divergencias, contradicciones, paradojas, ilusiones, pero también potencia, fuerza, iluminación. Desde esta mirada del drama cotidiano, las situaciones ordinarias pueden convertirse en extraordinarias, si logramos captar las batallas que se dirimen entre repetición y cambio, historización o narcisismo. Es el horizonte común, la pertenencia a una colectividad, el que le da sentido a las acciones aisladas.

Formación y autonomía

Finalmente quisiera retomar la idea de que un proceso de formación que logra las calidades de apertura, reflexión y vínculo, genera potencia subjetiva y amplía las capacidades de autonomía. La posibilidad de trascender las formas estereotipadas de pensar y actuar, de generar visibilidad sobre las formas de regulación social que involucra normas, prescripciones, valores, lugares, legitimaciones, jerarquías, exclusiones, etc., así como de remontar los mecanismos de naturalización, las disociaciones y demás obstáculos del proceso de aprendizaje grupal, supone una tarea de enrarecimiento de lo conocido, de los marcos de seguridad y una creación

de sentido. Esta no es una tarea que se hace en aislamiento, es una tarea que compromete la idea de sujetos colectivos. La autonomía, que apunta a la anticipación y prefiguración de un futuro que transforme las múltiples sujeciones y laberintos de sometimientos hacia nuevos pactos de colectividad, tiene como horizonte la dimensión del proyecto. Entendamos que no hay proyecto individual (que requeriría suponer al individuo como una esfera aislada); todo proyecto es estrictamente colectivo. La autonomía no podría ser un asunto individual, compromete a lo colectivo y a las grupalidades; por ello es creación, transformación, historicidad, como "destino del vínculo entre sujetos", del vínculo grupal y más allá. Compromete el futuro aunque es un movimiento que se actualiza y se realiza en el momento presente, así como el presente reinventa permanentemente la memoria colectiva.

Hablar de autonomía como finalidad de los procesos de formación es introducir una tensión que es la responsabilidad no sólo frente a los otros de nuestro entorno cotidiano, sino frente a todos los otros, pasados, ausentes, desconocidos, incluso futuros; es una idea de otredad radical (que desarrolla E. Levinas, entre otros), ya que por un lado, al decir responsabilidad nos coloca en una posición extrínseca, diferenciada y, por otro lado, a la vez nos afirma como formando parte de la humanidad. Galende (1992) lo llama "el sentido histórico".

La experiencia subjetiva moderna, en el repliegue generalizado del lazo social al individualismo, no parece favorable a

la experiencia de lo colectivo, al desarrollo de un sentido de pertenencia y responsabilidad con la comunidad humana y sus destinos. Cuando en el campo de las prácticas de formación insistimos en interrogar sus finalidades, apuntamos a la necesidad urgente de crear en los distintos ámbitos y colectividades implicadas los sentidos de estas prácticas en su conexión con la vida, en la perspectiva de un sentido histórico como matriz cultural simbólica. Esa es nuestra apuesta.

LA INTERVENCIÓN ACADÉMICA Y SUS TERRITORIOS

Marcelo Dobry

"Por primer vez sentía que estaba sentada ahí, en un aula de la facultad, compartiendo algo con otros, construyendo algo en común con esos otros. Y de repente me daba cuenta que esas muchas caras que todos los días me cruzaba por los pasillos, ahora tomaban otra dimensión. Había alguien, todo un mundo por descubrir detrás de ellas"

"...porque nos interpela forzándonos a salir del corset de la estructura que codifica nuestras acciones para comenzar a ejercitar la mirada, a notar con el cuerpo, eso que me llega como registro del otro".

"Comprender el ejemplo de inmediato posibilita que la clase actúe como disparador, es llegar cada uno a su casa y decir: "no sabes lo que dimos en el seminario!". Por lo tanto, dar cuenta de los procesos comunicacionales que se creían instituidos., volver sobre lo dado, nos hace sentir conscientes que de el análisis es propio y que no somos baldes dispuestos a ser llenados.

(Escritos de alumnos de Comunicación Social)

En la medida que la construcción del conocimiento fue apareciendo desde una visión antropocéntrica donde el hombre se constituyó como centro, fue el investigador, quien comenzó a construir el objeto investigado. Desde ahí, es desde donde hay que ver qué tipo de sujeto es el que está operando al momento de investigar, de observar. Con mayores razones, en términos de un psicólogo. ¿Quién sostiene la práctica psicoanalítica? Todos critican al psicoanálisis pero no es un tema de psicoanálisis, sino que es un tema de psicoanalistas. O sea, un tema de cuerpos singulares sosteniendo teorías. Pero es sosteniendo teorías y biología y éticas desde una posición absolutamente única y singular.

Veía por televisión un programa histórico de Tato Bores, y en la imagen, estaban peleándose y cada uno decía: "Soy tal", "Yo represento más". "Unámonos compañeros", decían unos, y otros también decían: "Unámonos compañeros". Todos estaban profundamente enemistados y gritaban desde su barricada: "Unidad, unidad", pero estaban matándose entre ellos. Pero, ahí hubo una escena que me hizo lagrimear, porque de pronto pasa un viejito con una bandera argentina y dice: "Perón, Perón", "señor me podría decir dónde queda el acto del 17 de octubre, el acto de la lealtad, dónde está Perón". Tato lo mira y no le dice nada, le da una palmadita en la cara, lo mira al viejo, le da un beso y se va.

Esto de lo que habla, es que todos podemos ser leídos y sostenidos desde distintos lugares, como la gran cuestión, pero después, poder establecer donde está la singularidad de cada uno. El sujeto está sosteniendo un corpus teórico desde el único lugar posible, desde este sujeto atravesado por su historia, su cultura, su educación, su libido. Hay tantas prácticas como sujetos haya.

En una de esas en algún momento, pensar de que había algo más en los modos de funcionar de la gente o en la disfunción, podía ser revolucionario; pero ahora, el psicoanálisis, solo aparece como obturando, como un ejercicio de adaptación. ¿De que se trata? De un problemita familiar, mamá, papá, el nene; tal vez algún trauma infantil, pero que también está relacionado con su escenario, con este "pequeño teatrillo", como decía Loureau, con este teatrillo familiar.

Nos ocupamos de hacer análisis social, del malestar, de sus orígenes, de los modos de producción de sujeto. Pero solo nos ocupamos de sus enfermedades. Terminamos tomando los síntomas, pero no sus etiologías; o, las referimos a un problemita histórico- familiar.

Me parece que nosotros no podemos pensar o trabajar en éste que sostiene, porque lo convocamos a un lugar de "objetividad", "neutralidad" y no decimos que este tipo, que es el que sostiene esta práctica, tiene que reconocerse sujeto, ya que, está atravesado de la misma manera con aquél que va a trabajar. Atravesamientos que lo ponen de una manera particular respecto de la escucha, de la mirada, inclusive, del espacio geográfico para trabajar.

Nosotros formamos gente para trabajar con patologías, les estamos diciendo que vamos a trabajar con síntomas, y en realidad no con las etiologías. Por eso, vamos a trabajar con las consecuencias y no con las causas. Teorizamos sobre las causas de la producción del sujeto, pero terminamos trabajando sólo con sus consecuencias.

En la formación inclusive, las prácticas son en centros de salud, o en centros barriales, marginales. Estamos diciendo de que son pobres, locos, son aquellos que son como des-

hechos, pero hay alguien ahí, hay una máquina de deshechos, de des-hacer, que tiene que ver con los modos de producción socio-históricos. Pero esa máquina no solo deshecha eso, que los hace, porque esto no es un des-hecho, es también un hacer.

"el profesor también es una pieza clave, ya que transforma la clases, inspira diferentes pasiones en las personas, provoca cosas..."

La formación universitaria trabaja con el cuerpo.

Supongamos que podríamos trabajar en términos de la formación con el propio cuerpo que se nos presenta. Si nuestro propio cuerpo está puesto, como docente. Y si algún estudiante me interpela y dice: "¿Por qué Ud no habla de Ud y nos hace hablar a nosotros?". Respondo: "Míreme. Cada vez que yo hablo, lo que digo ya habla de mi. ¿Ud no me lee? Me paro y me muevo y Ud. ¿no me ve? ¿No lee lo que soy, quién soy, cómo soy, en eso? ¿Que quiere detalles? ¿La escabrosidad? Bueno, no importa. Supongamos que Ud es más gráfico y le encantaría saber, si soy homosexual, bisexual, heterosexual". Y bueno, respondo: "Yo también soy muy perverso, ningún problema, me encanta eso"

En la cátedra que yo estoy en Psicología, la residencia de pre-grado en educación, con Elsa Emmanuelle, pensamos que la psicología es un saber en un campo. O sea, no es una práctica específica, sino una incumbencia. No es una especialidad, del tipo psicólogo educativo, un psicólogo psicopedagógico, es un psicólogo en el campo de la educación, porque la educación es un campo, por un lado; y por otro lado,

es una institución que atraviesa a todos. Tenemos que pensarnos como psicólogos en la educación, pero además la educación es un producto socio-histórico; y por lo tanto, nosotros deberíamos poder dar cuenta de estas muecas.

Es interesante y me gusta también, porque podría tanto en comunicación social como en psicología, decir en términos del mercado laboral: "Ud cuando se recibe su campo de trabajo es ilimitado, porque mientras haya un sujeto que hable, que se desplace, ud ya tiene trabajo". Porque al trabajar con sujetos en psicología y con comunicación en comunicación, ya está. ¿Cual es la circunscripción o límite de la praxis? Ninguno, porque mientras haya personas, hay trabajo. "Ud es persona, Ud habla, dice, se comunica. Comunicar es participar y si participa es porque se encuentra con otros, y eso, forma parte de mi corpus teórico, de mi posibilidad de intervención, de pensar y de acompañarlo en cualquier cosa que Ud. se proponga".

El efecto Heisenberg, dice que la impronta de la aparición del objeto, de la ilusión de vista del investigador, del objeto observado, depende de la existencia del investigador, o sea, de que este ahí, a lo que él llama Principio de Incertidumbre. Y pasó, que a un espectáculo, Ismael Serrano llama a su recital Principio de Incertidumbre, quien citando al matemático y fundamentando su discurso, dice: "mi canción tendrá una importancia en la medida que vos estés ahí para escucharla, porque tu presencia hace de vos, hace de mí y hace de la canción una cosa única hoy aquí, por eso los convoco a este principio, principio de incertidumbre".

Pocas veces escuché, explicado el principio que Werner Heisenberg enunciara en 1927, de esta manera tan clara, tan

evidente y a partir de un cantante, que le pone ese título a un recital.

Cada encuentro es un principio de incertidumbre

Intervención y Micropolítica. Son en un espacio áulico, sino es un espacio áulico, bueno todo lo que se parezca con pequeñas intervenciones, en lugares pequeños, lo que convoca a un interrogante, sobre uno y sobre lo que uno va produciendo y va haciendo.

Me podrían decir de que se trata mi trabajo, incluso mi trabajo dentro de la academia, y es esto: Preguntarte. Una pregunta ¿que le anda pasando con sus sueños, con su deseo, con su historia, en que punto de su historia está?

"Lo primero que advertí, es que el dispositivo no necesariamente debe ser una intervención macro, con grandes despliegues y complejidades estratégicas, sino que puede ser un señalamiento sencillo (párese en una silla) con objetivos fugaces de visibilidad y enunciado"

Cuando Guattari trabaja de transversalidad, habla de la comunicación máxima, no es la mejor, o la peor, sino la mayor posibilidad, cuál es lo más que puedo dar, en términos de aperturas, incisión. Se le puede agregar una cuestión, que no sea tanto para que estalle, ni tan poco para que no se note.

Pensar el concepto de acontecimiento, como eso que irrumpe escapando a la lógica binaria. Hay cuestiones que rompen estos modos de lógica dialógica, de tesis, antítesis, síntesis. Bueno hay que hacerlos traer, convocarlos.

Nuevamente micropolítica. Ampliar, enriquecer el campo de análisis, de escucha, de mirada. Hay que proponer eso. Salir del campo de lo escatológico, y de lo patológico. O resignificar, porque lo patológico, no es enfermedad, porque phatos, es contacto, entonces podría ser algo en relación al contacto, algo en relación al encuentro. ¿Por qué patológico quedó como enfermo? ¿Qué saber lo tomó y lo convirtió en esto que es hoy? Porque no recuperar esto de dónde viene y en relación a eso trabajar.

"El resto lo entendí a medias: he presenciado discusiones pelotudas, sofismas, cosas que no entiendo ni a medias, discursos brillosos, pero si algo se puede decir de Marcelo Dobry, es que es un tipo gordo...Vamos a ver que hacemos"

Micropolítica universitaria, es ese cuerpo quemado deslizándose por ahí. Cuerpo horroroso y horrorizante que lo que hace es terminar naturalizado a golpe de horror. Es ese gesto horroroso que va taponando la pregunta. ¿Qué de horroroso aparece en mí que hace que yo deje de preguntar? Aquello que aparece como obvio.

Visibilizar, desnaturalizar, hacer ver, hacer visible, hacer soportable y sostenible la monstruosidad ¿qué de su monstruosidad es monstruosa en nosotros que lo hace impreguntable?

En la Facultad de Psicología, en sexto año, un estudiante debe hacer una práctica pre-profesional en el campo de la educación y su cuerpo está quemado.

Al comienzo de la segunda clase me pregunto qué le pasó a este pibe. Me acerco, se lo pregunto a él, y me cuenta que se había quemado de chiquito, que había tenido muchas operaciones. Cuando finaliza la clase se acerca y me da un abrazo. "Gracias Dobry", me dice. "¿Por?", respondo. "Porque en estos seis años nunca nadie me preguntó qué me había pasado. Vos y otro más. En seis años, ni mis compañeros me preguntaron", comenta.

Nadie le pregunta, y su cuerpo está quemado hasta en lo indecible. Un niño, en el barrio, ve a un cuco. Los otros niños le preguntan, lo que sus compañeros y docentes no le preguntaron en toda su carrera. Pocos preguntan por la "monstruosidad" en la Facultad de Psicología. ¿Solo podremos trabajar con las monstruosidades lejanas: las patologías, los otros? ¿Seremos los antiguos antropólogos que estudiaban tribus lejanas para hablar de la cultura? ¿Dejaremos la producción de subjetividad en manos de quién?

¿Solo trabajaremos con los deshechos de los modos de producción, de nuestras cotidianidades? ¿Seguiremos en los márgenes, ocupándonos de los efectos?

En Psicología tenía una chica no vidente, que cuando yo la convocaba a ese lugar de la práctica pre-profesional ponía loca. Escúcheme: le estoy diciendo que Ud tiene otro modo de abordaje, ¿no lo tiene? Un día vino mal maquillada, y le digo: "Belén, ¿nadie le dijo que no se maquilló bien? Me odiaba esa chica.

Hay un monstruoso para el otro, porque lo que yo no pregunto es lo que se hace monstruoso para mí. Esto es cuando se dice "vergüenza ajena", porque son mis monstruos lanzados, lo que yo no voy a interrogar porque es monstruoso para mí. Micropolítica, es interrogar estos lugares.

Lo que sí hay que visibilizar, cuáles son los dispositivos universitarios. Aquellos que no tienen por función aflojar, sino hacer metáfora con la temática que deben trabajar. Cuando uno le pregunta a un estudiante o, uno mismo se pregunta ¿qué de mí?, se opera como un dispositivo, porque es aquello que pregunta sobre los modos de producción. Nuestro trabajo es, efectivamente, hacer funcionar eso.

En Comunicación Social. Con respecto a la pregunta: ¿qué de usted?, es lo que coloca en el punto de vista para observar. El comunicador como profesional, qué es lo que va a hacer cuando entra a una institución. Lo primero que hace: escucha, y trata de ver que es lo que no está bien en la comunicación, en los modos de informar, de comunicar, la comunicación interna. Lo que tiene visible, es que está trabajando de acuerdo a un formato de comunicación, a cómo deben ser las cosas, a un enlatado que le dice que la comunicación, formal, informal, para adentro, para afuera, tiene que ser de determinada manera. Y no pregunta, de qué manera ahí se entiende la gente, qué es lo que les causa gracia, por ejemplo, en qué lugares se reúnen para decirse cosas, a qué hora, de qué manera. Inclusive ahí cuando pregunta puede escuchar de que no es la manera correcta y la manera correcta tampoco será la mía, pero sí está puesta en juego.

Efectivamente hay que develar qué en el dispositivo universitario.

Lo más terrible, es que al estudiante lo que le aíslan; es lo que le produce el encuentro con la cosa. No es que este aislado, sino que lo han aislado de sí mismo, en relación a los efectos que produce cada lugar que entra respecto de sí

mismo. Lo que lo afecta. Que es "un ataque a su formación, a los corpus teóricos duros" y que el corpus teórico es una herramienta para, que pone al servicio de cómo digo, qué me siento o qué es lo que me esta pasando.

Algo que eche luz sobre nuestras máquinas de producción de sujeto académico, sobre nuestras propias luchas de poder. En fin, dispositivos en la universidad que nos permitan vernos, hacernos hablar sobre nosotros-universidad.

LA FORMACION EN SALUD MENTAL COMUNITARIA ⁽¹⁾

Scardulla, Carlos

Marcer, Roberto

¿Es posible una salud comunitaria hoy?: Comencemos con una propuesta: Cambiar la pregunta ¿Es posible pensar la salud de otra manera?

Entendemos la comunidad como un común que es tener territorios, lazos y saberes comunes. Allí la salud es un producido a partir de transmitir y compartir experiencias. No hay teorías, no hay nada escrito, solo la inteligencia de la especie, que aumenta con las experiencias compartidas.

Si hacemos una genealogía sobre el tema vemos que desde que la salud dejó de producirse desde la comunidad, aparece el término enfermedad como parte de una operación de separación y de clasificación. Se divide en primer lugar la salud: La salud mental por un lado y la corporal por el otro. Se deja de lado lo obvio: que la desarmonía - que ahora se llama enfermedad - abarca toda la capacidad energética: la mente, el cuerpo, los vínculos.

(1) Este texto es una síntesis de la mesa redonda "¿Es posible la salud comunitaria hoy?" realizada durante el V Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, organizada por la Carrera de Psicodrama de la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo.

Entonces lo que podemos ahora llamar enfermedad es pensar la producción de salud por fuera de un nosotros, porque es el estar entre nosotros lo que nos puede permitir la salud. El estar absolutamente aislado, como es la propuesta de la cultura occidental, es lo que nos ha enfermado. El problema es como hacemos hoy para retomar eso que fue destruido.

La modernidad se funda en la disolución de lo común, pues se apoya en una lógica individualista y competitiva. Ese proyecto llega a América, un continente impensado para los europeos, hace 514 años. Ahí comenzó la práctica de desterritorialización que significa el capitalismo.

Esta experiencia es exitosa para los conquistadores, con ayuda de las pestes, las armas y sobre todo con la idea de la existencia de un discurso único. Así exterminaron a la gran mayoría de los integrantes de éste continente que no tenía nombre, que por lo tanto no existía. La muerte produjo rápidamente su disolución y la posterior urbanización.

Esta operación significó fundamentalmente hacer una especie de liquidación total de los múltiples códigos que existían en estos pueblos, comunidades o grupos que poblaban América.

Tener múltiples códigos, quiere decir que en la vida social se producen sentidos y que hay una combinación entre la regulación de esa vida social y en la producción de sentidos.

La operación que hizo Occidente es haber reducido toda esa multiplicidad de códigos a una sola axiomática, o sea a una sola perspectiva o forma de ver el mundo. Esto es lo que ha producido hoy la enfermedad con todas sus manifestaciones. La civilización occidental intentó apresar a las enfermedades en un código único, en una forma de clasificación creyendo que al nombrarla, que al clasificarlas las iba a dominar. Esa

siempre fue la operación de dominio, primero nombrar, clasificar y después dominar.

Hoy estamos en un momento particular de la enfermedad, nos encontramos con lo que podríamos decir una producción de desborde, que ya no cabe en las antiguas clasificaciones de los médicos y psiquiatras. Por eso esa clasificación se encuentra desbordada y cuestionada.

A los síntomas que muestran de estos desbordes y que problematizan a los llamados agentes de salud, se los engloba en lo que llaman patologías de borde, justamente porque han desbordado los cuadros patológicos. Están en el borde, no se sabe bien que son, se salieron de la clasificación.

Acá aparece la ineficacia abstracta y universal de un sistema clasificatorio. Entonces esta ilusión de poder apresar cualquier manifestación de lo humano, que además es siempre singular en una clasificación abstracta y universal, hoy se ha desbordado. Ya no puede ser asumida solamente por el experto, sobre el que occidente nos obligó a depositar el saber de nuestro cuerpo.

Experto de una cultura que entregó el saber más importante que puede tener un ser singular, la propia singularidad en su cuerpo, a un alguien que se supone sabe lo que nos pasa y que cuando no podemos describir los que nos pasa, nos culpabiliza por no saberlo.

¿Cómo formar un operador en Salud Comunitaria?

Un operador en Salud Comunitaria sería alguien que ayude a re-construir los lazos comunitarios. Una especie de diseminador, no alguien que vaya a curar a una comunidad, no a pararse ahí como agente de salud, médico o psicólogo de la

comunidad. Sino ser parte de la comunidad y operar desde ahí con las herramientas que tiene.

El primer problema es con el término "formación". ¿Estamos "formando" una materia gelatinosa, iluminando a este "alumno" "sin luz" en algo "productivo"? ¿O favorecemos con otros un espacio donde, con las herramientas de la especie humana podemos producir salud? Si lo que queremos es tratar de transmitir experiencias desde otras formas de pensar diferentes al "pensamiento occidental": ¿cómo se construye ese espacio entre los llamados docentes y los llamados alumnos? Entonces, lo primero que tenemos que tratar de lograr, es quebrar esa verticalidad docente - alumno, ¿se puede ser docente-alumno si jerarquías, horizontalmente? Esto es un problema a trabajar. No solo por parte del docente formado en la línea de un maestro explicador, sino de un alumno que viene con una formación de años de buscar al docente como un docente tradicional.

El programa:

Otro problema es que existe un programa a cumplir, una dirección de pasos a seguir. Una salida que encontramos a este encierro, que nosotros mismos armamos, fue como dice Derridá poder caminar el programa. Un caminar con idas y vueltas, descubriendo nuevas sendas y propuestas de acuerdo al devenir del grupo. Entonces las clases se van transformando en encuentros, donde la producción que se logra va a ser siempre una experiencia diferente. Como también con diferentes grupos se van a producir modalidades y conclusiones diferentes.

La mayoría de las veces realizamos dos series de alrededor de 10 encuentros.

Primera serie: Comenzamos la primera con un debate acerca del contexto en el que vivimos, ya que es para nosotros importante, situarnos donde intentaremos producir comunidad. Pesamos que el pensamiento occidental y el sistema económico que ha producido -el llamado Capitalismo-, se encuentra en este momento en la fase de Imperio Neoliberal. Sistema con incluidos - consumidores y excluidos.

Proponemos entonces ver que tipo de sujetos van apareciendo en este sistema de exclusión: el sujeto de consumo, el conformismo, la adaptación exitosa, el excluido, la víctima subsidiada; como así todas las consecuencias que va produciendo este tipo de subjetividad.

Pero también vemos como en el medio de este imperio, en sus grietas, van ocurriendo cosas que parecen fenómenos de multitud. Tratamos de pensar en estos encuentros lo que está pasando en estas grietas. Invitamos a participantes de estos nuevos movimientos sociales -movimientos de desocupados, fábricas recuperadas, movimientos vecinales, ambientalistas, murgas, etc.- con los que compartimos el espacio-encuentro. Así vamos trabajando con estos invitados las diferentes temáticas, o propuestas de debate que aparecen. Esta modalidad de trabajo nos permite ir dejando de lado la tradicional clase magistral - explicativa.

Comenzamos a poner en cuestión formaciones del contexto como es el sistema penal-carcelario, como modelo a donde terminan -dentro de las cárceles de la miseria- aquellos que de alguna u otra manera se oponen al mismo.

También aparece el hospital como una cárcel y al servicio de un tipo de salud que necesita el imperio.

Vemos luego aquellas cosas que el occidente nunca resolvió, sobre todo tres: La vida, la muerte y la sexualidad.

Segunda serie: acá proponemos deconstruir las instituciones disciplinarias del Estado, empezando por la familia occidental, continuando con la escuela, la academia, la fábrica, el trabajo y el hospital. Vemos como de a poco éstas instituciones forman, ahora si en un sentido lato, un determinado tipo de sujeto, al que nosotros llamamos dentro del campo de la salud mental "agente 00Psi", en la salud médica puede ser 00Doc, en pedagogía 00Lic, y así en otros campos. Estos 00 se acercan a lo que Foucault llamó "ortopedistas del poder". Pensamos que todos estos sujetos, que salimos de las universidades, de las academias, de las escuelas, somos adaptadores, no construimos salud. Lo que hacemos es tratar de adaptar a otro al sistema.

Tomemos al médico como ejemplo de estos agente00. Siempre habla de "mis pacientes", de los que se apropia, despojándolos de su humanidad. En el hospital, durante la revista de sala, existe la úlcera, un cáncer de pulmón, etc. No hay personas. José Jiménez, carpintero de 64 años, donde una disfunción en su organismo lo llevó a padecer de un bronco espasmo, es una urgencia asmática, es un objeto. Se lo medica y se lo vuelve a arrojar al sistema. A un sistema de consumo, ocupándole la mente con paraísos y promesas a alcanzar, donde hay que trabajar para poder consumir. En realidad para sobrevivir consumiendo. Por eso es interesante poder también deconstruir el tema del trabajo.

Devenires:

- El grupo, alumnos y docentes, funciona como comunidad, porque allí se produce el saber. Tiramos ideas que luego debatimos. Aparecen herramientas nuevas para producir algo diferente al sistema. Hay que construirlas, producirlas, pero muchísimo más difícil, es dejar las viejas herramientas, dejar de hacer daño. No repetir conceptos, visiones ópticas desde donde se miran criterios de patologización y de clasificación. Su ejemplo más patético en salud mental es el DSM4, que es el criterio de diagnóstico universal de trastornos mentales. Hay muchísimas cosas que no hay que hacer, solo eso es entrar en el camino de una salud diferente, de una salud colectiva mejor. Dejar de ubicarnos en un lugar de saber y desde allí clasificar, diagnosticar, medicar y adaptar.

- El pizarrón aparece como una producción colectiva donde se va volcando lo que va surgiendo a partir del debate.

- Cambia la idea de síntoma: deja de ser visto como algo individual, puede ser un síntoma singular, pero no individual. Aparece como un síntoma colectivo que por razones contingentes se pliega de una manera en un cuerpo y se pliega de otra forma en otro.

- Al deconstruir la subjetividad producida por el imperio, suceden situaciones emocionales muy intensas, tanto en los alumnos como en nosotros, de las que hay que poder hablar. Aparecen otras posibilidades de vivir la vida. Saber lo que no queremos. No salir corriendo a trata de hacer. Muchas veces lo mejor es no hacer nada y poder pensar y sentir juntos

hacia donde vamos caminando. Las comunidades -o estos momentos comunitarios- se construyen cada una en su lugar y a su manera, ya que no hay una regla de cómo hacerlo. Si la hubiera, volveríamos a una axiomática que diría cómo deben ser las comunidades y otra vez a la misma historia.

- Nuestra experiencia con los grupos fue bastante diversa, pero siempre rescatamos la corriente afectiva que se va construyendo dentro del mismo, como se va produciendo afecto. Un camino afectivo que nosotros pensamos es comunitario, y que además, en ese momento se transforma una especie de comunidad en el pensamiento, lo que no es poco.

Apéndice

ANEXO 1

UNA PERSPECTIVA METAPSICOLÓGICA DE LA CRUELDAD

Fernando Ulloa

Para el propósito que anuncia el título, examinaré prevalentemente aquella forma de la crueldad que denomino, de manera algo paradójica y, que luego aclararé, *vera crueldad* o crueldad mayor. Tendré presente además otras formas mayores de esta patología; por ejemplo la del sobreviviente de condiciones extremas de marginación social. Algo semejante, pero menos frecuente, puede ocurrir con otro sobreviviente, no ya de la miseria económica, sino de un nefasto ámbito de familia donde priman los atrapamientos incestuosos o los arrasamientos despóticos. Ambos sobrevivientes lo son de condiciones "*infamiliares*", connotando el carácter siniestro que este término tiene en psicoanálisis. Tampoco dejaré de lado la forma más universal de la crueldad, enmascarada como "lo cruel". Una acostumbrada presencia hecha cultura con la que se convive, por momentos en connivencia, en el sentido de ojos cerrados e incluso guiño cómplice. Lo cruel, como producción sociocultural, se corresponde, en la estructura psíquica, con cierta predisposición universal hacia la crueldad en todo sujeto humano, sobre la que volveré al final.

La vera crueldad necesita de un *dispositivo sociocultural*, cuyo eje es la *encerrona trágica*; una situación de dos lugares, el victimario, protegido en su pretensión de impunidad,

y la víctima desprotegida de todo auxilio. Falta la presencia eficaz de un tercero de apelación que desarme esa encerrona cuyo paradigma es la mesa de tortura pero con muchas otras formas de expresión en la estructura social, en que sus habitantes están impedidos de ser no sólo hechura, sino también hacedores de la cultura. Un buen caldo de cultivo para la reproducción de la crueldad.

Será útil hacer algunos comentarios previos para abordar, con mayor eficacia, el núcleo esencial metapsicológico de la crueldad mayor. Adelanto que éste gira entorno a una radical falla en el proceso psíquico de la represión, al parecer por causas anteriores a la que Freud conceptualizó como represión originaria y secundaria. Estoy proponiendo una proto-represión asentamiento de las otras dos.

Ya señalé lo controvertido de la denominación vera crueldad. No obstante opté por la misma porque es verdad que la crueldad, desde siempre acompañó, con distintos grados de atrocidad, el proceso cultural humano. Pero si algo caracteriza al agente de la crueldad mayor y a su dispositivo, es la negación de toda verdad que cuestione el saber canalla de quien pretende conocer la verdad absoluta acerca de lo verdadero. Él se propone como cruento legislador al respecto. El saber canalla excluye, odia, y cuando puede aniquila al pensamiento opuesto y a quien lo sostiene; el mismo repudio merecen lo que aparezca culturalmente como distinto, o sólo sea extraño. El racismo y sus posibilidades genocidas ejemplifican esta situación, aunque algunos psiquiatras, sobre todo norteamericanos, sostienen que el racismo es sólo una actitud socialmente reprochable, aun en las formas más virulentas.

Otro rasgo característico de esta patología es la pretensión de impunidad como recusación absoluta de toda ley que no sea la propia normativa a la que el cruel y sus cómplices se ajustan, dentro del dispositivo que los sostiene y los objetivos que se proponen. Además la vera crueldad resulta una explícita producción obscena la mayoría de las veces. Es así que el cruel, en función de atormentar, mira cómo la víctima mira que él mira... su goce sádico, tal vez enmascarado por la indiferencia del acostumbramiento impune. Es frecuente que al tormento físico se agregue el tormento de la violación genital ejercida por el cruel y sus secuaces.

Desde lo anterior resulta grotesco pensar al cruel como objeto de la clínica psicoanalítica, ellos caen totalmente por fuera de una disciplina que lo es con referencia a la verdad, aunque no haga de la misma trofeo. Pero ocurre que la recusación de la culpa deja al cruel sin el recurso de este sentimiento que suele ser una de las defensas frente a la angustia. Si a alguno de ellos, por absurdo que parezca, demanda atención analítica, no será por remordimiento, sino por la angustiante vergüenza de haber caído en desgracia frente a sus cómplices o a sus amos, traicionando sus expectativas. En estas condiciones el cruel tal vez intente paliar su vergüenza pretendiendo reivindicar, en sede clínica, el valor de sus actos criminales. Sería una estúpida parodia pretender exculparlo de sus crímenes. Ellos son acreedores de otras sedes, las de la justicia. En general burlan este encuentro.

Retomaré la cuestión del sobreviviente de la extrema marginación social, capaz también de una crueldad mayor. Para ellos el anidamiento inicial resultó nido de víboras y no de ternura. En estas condiciones el precario paquete instintivo

con que nace un niño, puede reactivar la astucia y la agresión necesarias para sobrevivir, llevándolos con frecuencia, si es que no encuentran otra salida, a conductas delictivas, sobre todo cuando la sociedad que los margina se muestra totalmente indiferente, sin acudir en su auxilio. Dos cosas los diferencian de la vera crueldad; primero el que inicialmente fueron víctimas, y luego repetidores violentos de lo que recibieron. Pero también el que su impunidad no es baluarte, por el contrario tienen una ley a cara o cruz que los empuja a ir matando, o al menos violentando, hacia su propia muerte ya decretada; una muerte instalada como mandato desde que nacieron. Difícilmente escapen a este mandato por más que intenten apoderarse de él. Pronto los esperarán tres instituciones: el manicomio, la cárcel, o el cementerio. Si sobreviven podrían ser tributarios de la clínica psicoanalítica, aunque difícilmente se avengan a hacerlo espontáneamente. Pese a todos estos impedimentos para el acceso directo de la clínica a la crueldad mayor, la construcción de una perspectiva metapsicológica, no es mera conjetura y puede fundarse en observaciones clínicas. La experiencia la tendremos, entremezclada, en la práctica cotidiana y hasta diría que en la psicopatología de la vida cotidiana, sobre todo si no nos vela el acostumbamiento. Mi principal fuente de información es el trabajo clínico psicoanalítico con la numerosidad social, ya se trate de instituciones asistenciales o educativas, o de familias siniestramente infamiliares. Estos ámbitos me aproximan al núcleo mismo de encerronas trágicas, de todos los grados, inherentes a la crueldad, en las que el clínico -tal vez debería decir la clínica psicoanalítica- cobra el significado de una verdadera terceridad que intenta desarmar estas encerronas.

Todo esto sin perder necesariamente el beneficio metodológico y ético de la abstinencia psicoanalítica pero sin que la neutralidad clínica, haga del analista sujeto neutralizado.

Por supuesto que otra fuente de observación acerca de la crueldad, es el trabajo con las víctimas directas y con sus familiares, de lo que se conoció hasta no hace demasiado tiempo, como la represión integral del terrorismo de estado: secuestro, inexorable tormento, desaparición de personas y pretensión de impunidad. Esto último aun tiene nefasta vigencia. Operar clínicamente con estas situaciones, cuando han sobrevivido, supone hacerlo con los afectados directos y con sus familiares. Los primeros, además de víctimas fueron testigos forzados del accionar de la vera crueldad, dentro del dispositivo en que estaban cautivos. Sus testimonios aportan mucho a la comprensión del accionar patológico de sus agentes, testimonios por momentos insufribles en su horror. El mismo horror que se desprende de un "peritaje tipo" (1) que en representación de Abuelas de Plaza de Mayo, elevamos cuatro colegas psicoanalistas ante el juez que conduce la causa contra los mayores responsables en el apoderamiento de niños. Preguntaba el juez acerca de lo siguiente: "¿Qué efectos inmediatos y futuros tendrá sobre un niño aun no nacido, y cuya madre ilegalmente cautiva (secuestrada) es sometida a tormento y muerte después del parto, y el niño entregado a apropiadores totalmente ajenos a él?". Obviamente un niño cuya madre es torturada antes de que

(1) Así se denomina a un peritaje sobre situaciones fehacientemente comprobadas, para el caso consignadas en un expediente objeto de la prueba, sin que se opere con las víctimas o con los victimarios.

él nazca, es lisa y llanamente un niño torturado. Este peritaje fue para mí el motor para la elaboración conceptual, y de hecho personal, acerca de lo que vengo hablando.

Finalmente iré al propósito central, examinando la crueldad desde los niveles tópicos, dinámicos y económicos, conque Freud pensó su metapsicología. Cabe empezar con una afirmación algo radical: la *crueldad es una patología de fronteras*. De fronteras mal establecidas entre el suceder instintivo, epílogo biológico del cuerpo real, y el acontecer pulsional, asentamiento del cuerpo erógeno. Será el notorio fracaso de la represión lo que constituye el eje de la patología cruel. Parafraseando a Lou Andrea Salomé -ella se refería a los perversos- diré que: los crueles (también) tienen acceso al lado oscuro de sus sentimientos. Lado oscuro que parece ser la espúrea mezcla instintivo-pulsional producto de esa falta de límite entre ambos. A eso llamo patología de fronteras, como falta de apartamiento entre el suceder (metonímico) del instinto y el acontecer (insinuando metáfora) de la pulsión, cuando ésta, por estar precariamente establecida, no sólo no logra coartar (reprimir) el suelo instintivo, sino que la endeble pulsión terminará corrompiendo la índole natural del instinto. El instinto articulado a la lucha por la subsistencia, en la evolución de las especies, no es en sí mismo cruel, ni hay goce en su agresividad.

En el nivel social esta patología de frontera corresponde al clásico tema de *civilización y barbarie*. Una civilización que ha empeñado sus valores éticos en la colonización corruptora de otras culturas, posiblemente más primitivas, o tal vez sectores marginados de su propia cultura. Ella denomina bárbaros a los que pretende someter, degradando el sentido

original de este término que connota extranjería o extraño. Entonces el término bárbaro resultará antitético al de civilización. Todo esto obviando la responsabilidad corruptora que cabe a esa colonización.

Cuando se ha logrado establecer una brecha franca entre el piso instintivo y el techo pulsional, ahí morará lo que denomino la protorepresión, haciendo frontera.

Si algo parece aportar la clínica de la crueldad, es que la represión originaria y secundaria, en tanto "piedra angular del aparato psíquico" necesita para establecerse, de esa frontera. La protorepresión constituye otro tiempo más en la organización del proceso represivo. Una presencia junto a las dos ya conocidas, sin que indique algún orden cronológico aunque, por lo que planteo, pareciera realmente acreedora a lo que designa la partícula proto. Se mantiene la idea de una represión originaria, tal como lo propuso Freud, como el "núcleo duro" del proceso represivo organizador de la tópica inconsciente. Es posible que la represión originaria sea una adquisición que se va perfeccionando sobre todo en los primeros tiempos de la vida. Esto sería un argumento para sostener que la represión originaria no es necesariamente represión inicial, sino la expresión de un logro fundamental de la estructura psíquica de sujeto con destino hablante.

Todo lo anterior es opinable, en cambio resulta una observación clínica, que la falta de tal brecha fronteriza entre el instinto y lo pulsional, es lo propio de la verdadera crueldad. La misma resulta ser el paradigma de la falla dada en los procesos de represión, necesarios para la constitución ética del sujeto, y para que éste sea compatible con la dinámica del malestar de la cultura.

Para avanzar en el esclarecimiento de lo que vengo diciendo, será útil presentar, aunque sea en un apretado bosquejo, otro dispositivo también sociocultural, antitético y en ocasiones vecino, a la crueldad. Estoy introduciendo la idea de la ternura como inicial escenario donde el cachorro nacido humano, accederá a la condición de sujeto pulsional. El psicoanálisis se ha ocupado poco de la ternura, Freud, dentro de lo poco que dijo, señaló algo esencial: "la ternura resulta de la coartación del fin último de la pulsión". Pienso que en este sentido, la ternura es una primera estación de sublimación, que habrá de producir dos ordenadores fundamentales para los suministros que le son propios en relación al niño. En primer término la empatía que garantiza el adecuado suministro, esencialmente el abrigo y el alimento. En segundo término el miramiento, un mirar con amoroso interés a alguien que, aun salido de las propias entrañas, es advertido como sujeto otro, sujeto ajeno. El miramiento garantizará el gradual desprendimiento de este sujeto a través de los años. Además es la esencia de un tercer suministro, *el buen trato*, idea que alude a la naturaleza propia del amor, conque es pensada la ternura. Un trato según arte. Desde este buen trato, que suma a los suministros esenciales de la ternura la eficacia de la palabra, la madre irá donando su código simbólico a quien nació inválido del mismo. Pronto el infantil sujeto pondrá vocablos audibles en las huellas que han dejado las experiencias de satisfacción y de frustración. Huellas inscriptas en el aparato psíquico como letras capaces de resonar con la palabra propia y ajena.

Satisfacción y frustración abrirán el acceso a los dos principios freudianos: el del placer y el de realidad, conque pron-

to el sujeto de la ética, deberá ir calculando su destino social. Por un lado la ética del deseo, por otro la del compromiso balanceando entre sí. Los deseos ajenos pronto trocarán en complejas matemáticas, el inicial juego de sumas y restas entre los dos principios freudianos y entre ambos ejes éticos. Cuando comencé a trabajar sobre estas cuestiones solía recurrir, algo imaginativamente, a lo que llamé los tres saltos posteriores a la sexuación. La sexuación, como avance evolutivo, supera la "eternidad" de la partenogénesis. Ahora serán necesarias dos gametas para que de su acople surja un nuevo ejemplar, con alguna posible modificación evolutiva y los progenitores afuera. Es así que la muerte resulta un gran acelerador evolutivo. En esta nueva situación, lo femenino y lo masculino están separados por un espacio y un tiempo a recorrer. Será necesario el salto del instinto para el encuentro de ambos géneros. Un instinto que en tanto epílogo biológico, todavía tiene mucho de la continuidad metonímica; una fuente somática, un inexorable y único camino, y la descarga en un objeto también único; al menos en las formas más arcaicas de las especies. Luego será el salto de la pulsión inaugurando la condición humana. Este salto ya esboza la metáfora pues también parte de una fuente somática, pero los caminos y los destinos son alternativos. Se insinúa ya la metáfora como lo semejante en distinto lugar y de distinto modo. Finalmente el salto del loquis, la palabra, como reino posible de la metáfora plena.

Hay algo de funcionalidad autogestiva en esta circulación entre el polo metafórico de la cultura y el polo metonímico de la natura. La cultura y su palabra, será capaz de organizar, desde la materia pulsional, la sublimada estación de la

ternura. Estación que a su vez será cuna de un nuevo sujeto pulsional, con su cuerpo erógeno, sus tópicos inconsciente y preconciente, su dinámica intertópicas y su economía libidinal. La eficacia de esta circulación marca el proceso de subjetividad que va desde lo metonímico del instinto, a lo metafórico de la cultura. Desde esta última la palabra operará sobre la bisagra pulsional para consolidar la piedra angular de la represión, ahora del sujeto mismo y no del edificio metapsicológico, manteniendo la frontera entre el acontecer del cuerpo erógeno y el suceder del cuerpo biológico.

Cuando fracasa esta circulación de posibilidad autogestiva, la falla puede ocurrir en cualquiera de las estaciones del círculo, ya sea de la ley como expresión de la cultura, o de la pulsión mal establecida, con la consecuencia de una ternura inexistente, tal vez reemplazada en el orden materno, por un atávico y eficaz instinto. Son todas situaciones que harán desvanecer la metáfora como lo necesario a la sublimación. Es posible entonces que sea la fijeza metonímica del instinto "bárbaro", tanáticamente exaltado y corrompido por la "civilización", el que tome cruentamente el comando.

Todo lo anterior, siendo válido en cuanto a la singularidad de los crueles, no alcanza a explicar la crueldad colectiva de grandes masas sociales, atrapadas en un accionar participativo o en una indiferencia con distintos grados de complicidad. Será necesario retomar lo que he presentado como latente disposición universal hacia la crueldad. Una latencia que va desde un contenido rencor, pronto a desplegarse, a verdaderos escotomas psíquicos promotores de indiferencia. Será el oportuno surgimiento del dispositivo social, generalmente en la forma de políticas lideradas por crueles despo-

tas, con frecuencia sumado a descalabros socioeconómicos, lo que hará que unos se alinien en el accionar cruel, y otros en la complicidad indiferente. Entre ambos todos los matices de la renegación.

En el siglo VI A.C., Bias de Priane decía: "la mayoría de los hombres son malos". En el siglo XVIII Lichtenberg, matemático de Gotinga, completaba el aforismo: "El bienestar de muchos países se decide por mayoría de votos, pese a que todo el mundo reconoce que hay más gentes malas que buenas". Interesante el cuestionamiento de la democracia porque destaca su razón de ser: proteger el bien común de esa posible maldad mayoritaria. Más allá de buenas o malas razones personales, el hecho es que el sujeto humano puede ser hacedor y hechura de la cultura. Entonces lo que importa es en qué contexto democrático, con sus imperfecciones, o en qué certeza despótica y cruel, se toman las medidas de bien común. La naturaleza de ese contexto no sólo definirá la índole justa o perversa de ese bienestar, y a quienes beneficia, sino que será un dispositivo propicio a la resolución o a la exaltación de esas universales disposiciones hacia la crueldad. Sería un grosero error pensar que la crueldad está inexorablemente sobredeterminada desde la inicial patología de fronteras, consecuente a la falla de la proto-represión. Claro que la pretensión de impunidad del vero cruel parecería demostrarlo así, y en efecto los psicoanalistas no descartamos la presencia de la sobredeterminación en algunos cuadros clínicos, tal como ocurre con algunas formas severas de perversión y en estructuras francamente psicóticas. El repudio de la castración en cuanto límite que aparece en los perversos, y la certeza propia de algunos cuadros psicóticos,

también se encuentra en la vera crueldad, aproximándola a esas patologías. Pero debo señalar que los posteriores dispositivos sociales por los que atraviesa un sujeto cruel, no deben ser descartados en cuanto a los efectos reparadores, o de agravamiento, sobre él. Entre estos dispositivos cobra importancia una "justicia justa", no ajena a la justicia social, que no sólo se ocupe de ajusticiar, sino que opere pertinentemente sobre alguien, cuya especial patología le impide acceder a los procesos de represión como fundamento del sujeto ético.

Intentaré hacer algunas consideraciones, algo conjeturales, acerca del origen de la universal disposición hacia la crueldad. Para ello me valdré de un texto, a fe que curioso, de Ronald Fairbairn, que leí hace más de cuarenta años y que él escribió próximo a mi edad actual. En su momento descarté el valor teórico del mismo, pero nunca olvidé sus ideas que prefiero evocar sin releerlo, permitiendo que se estructure según mi recuerdo. Él debería decir más o menos lo siguiente: si un lactante, frente a la demora de los suministros necesarios a su vida, *podiera pensar, pensaría* a sus padres como *incondicionalmente* crueles, pues habiéndolo traído a la vida, lo matan con *indiferente* abandono. La única manera de hacer *condicional* esa incondicionalidad, dependería de otro pensamiento: no es que ellos sean crueles, es que los odio y me castigan, si los amo viviré.

Pienso que esta imaginativa construcción insinúa el posible antecedente infantil de la disposición hacia la crueldad y también de su renegación. Cuando Fairbairn hace "pensar" a un lactante, es posible que esté poniendo, muchos años después, palabras a sus propias vivencias infantiles. Otro tanto estaría haciendo yo, al dar finalmente crédito, a algo teórica-

mente descartado en una antigua lectura nunca olvidada. Finalmente ambos estaríamos "sabiendo" lo que siempre "supimos". De hecho éste es el núcleo de la reelaboración en un proceso psicoanalítico.

En la Biblia se alude al impronunciado nombre de Dios. Aquel que entregó a Moisés las primeras tablas, aun no de la ley, donde figuraba ese ilegible nombre. Fueron las tablas que Moisés rompió con tremenda ira, ordenando el exterminio de los ídolos, sus antecesores y sus descendientes. Un genocidio consignado bíblicamente. En las segundas tablas, las de la ley, están grabados, ahora con letras pronunciables, los mandamientos divinos, entre ellos: no matarás y también no pronunciarás en vano -es decir con indiferencia- el nombre de Dios.

Los mitos constituyen un mensaje que encamina hacia la verdad histórica. Bien puede este mito de las tablas ilustrar el que construyó Fairbairn, cuando puso palabras a las impensables huellas de sus infantiles vivencias en relación a la crueldad. Vestigios que en el autor, como en todo sujeto, aluden a un mítico enfrentamiento con el Señor incondicional de la muerte o de la vida, en ese orden, según fuera sea la respuesta. Así se prefigura, en la estructura psíquica del ser humano, la posibilidad de una deidad terrible, que demanda el sacrificio como eje de religiosidad. Para algunos este odio sacrificado, será el recurso pronto ante el señor de los crueles, con quien además se identifica. Para otros será mortificada renegación y aun estructural ceguera. Ambos ante el acto más cruel, tenderán a creer que "por algo será".

Para un psicoanalista resulta esencial despejar en sí mismo, estos puntos ciegos; lo contrario supone el riesgo de una connivencia con lo cruel, aproximando aquello de "matar

con la indiferencia". La abstinencia deja de serlo cuando se degrada a indolencia, literalmente eludir el dolor. Algo entendible como resistencia en un paciente, pero que constituye una falla metodológica y aun ética en el psicoanalista.

Cuestiones en torno a la ética

A esta altura, a nadie se le escapan algunas cuestiones arduas acerca de cómo evaluar, sobre todo desde el punto de vista de la ética y de la justicia, al cruel. Hay sobradas razones para descartar una explicación primordialmente instintivista de la crueldad mayor, del vero cruel, y del sobreviviente, aun admitiendo aquella espúrea mezcla donde, por falta de una protorepresión, la precaria pulsionalidad corrompe la índole natural del instinto, sin poder coartarlo. Pero debo señalar que sería un error desplazar esta sobredeterminación, como único origen absoluto e inexorable de la crueldad, hacia las tempranas y graves fallas del círculo que acabo de describir. Riesgo en el sentido de pensar que la situación se juega únicamente ahí, no tomando en cuenta que los posteriores dispositivos socioculturales por los que atraviesa el sujeto, jugarán en uno u otro sentido como factor de resolución o de agravamiento. Entre estos dispositivos están los educacionales, laborales, políticos, etc., y de manera especial la solidaridad o la indiferencia que entorpecen a quien tal vez viene mal parado desde su inicio. No hay que excluir, como un dispositivo especialmente importante, "el de una justa justicia" operando sobre alguien perturbado, en grados patológicos, en sus propias posibilidades de represión. Una justicia que no se ocupe solamente de ajusticiarlo, sino que sea ante todo justicia social. Claro que para la efi-

cia reparadora de esta justicia, también es pertinente pensar en forma semejante a los ya señalados impedimentos para la acción terapéutica, sobre todo cuando se trata de la vera crueldad, su impunidad y su saber canalla.

El riesgo extremo de pensar sólo en términos de sobredeterminación implicaría el absurdo de considerar a la crueldad y su dispositivo sociocultural como un atenuante, a la manera de la "emoción violenta", afín a la coartada de la "obediencia debida", del cruel, a su dispositivo y a la línea de mandos; ésto vale prevalentemente para la vera crueldad. Por el contrario, en el otro extremo, también se puede caer en el error de pensar que todo sujeto cruel, me refiero prevalentemente al sobreviviente, es sujeto irrecuperable. Sin embargo desde la práctica clínica psicoanalítica no podemos descartar totalmente la cuestión de la sobredeterminación. Lo vemos clínicamente en las neurosis de destino y, de manera más dramática, en las estructuras psicóticas víctimas de los atrapamientos trágicos que llegan a tener efectos irreversibles. También hay que considerar un cuadro muchos más extendido de lo que habitualmente se lo advierte, el ya mencionado mandato de muerte, impregnando a un sujeto permanentemente encaminado a situaciones límites, por dentro o por fuera de la crueldad. Un intento, de hecho inconsciente, de apoderarse y poner fin a lo que siente ajeno a él. Son tantos los riesgos a que está expuesto, entre ellos la violencia y la droga, que suele morir en el intento. Entonces cabe la pregunta de fácil respuesta y difícil solución: ¿Es siempre punible el comportamiento del cruel? Claro que lo es, pero de una manera que no debería quedar reducida sólo al actor directo del accionar cruel, debería

incluir en la sanción, por más utópico que parezca, distintos círculos concéntricos que constituyen el imprescindible dispositivo sociocultural para el accionar cruel, sobre el que he insistido a lo largo de este trabajo. Los que dan apoyatura logística, los que organizan políticas socioeconómicas a partir de los aparatos de terror, verdaderos responsables intelectuales y activos beneficiarios de la crueldad. Pero también los que por vía de la renegación o de la ceguera, no sabiendo a qué atenerse terminan ateniéndose a las consecuencias, cayendo en la posición del idiota, sin que el término resulte un insulto o designe un cuadro neuropsiquiátrico. ¿Será que la expresión descalificadora de "idiotas útiles", conque los sectores sociales más reaccionarios aluden con frecuencia a aquellos que se presentan afines a políticas solidarias, terminará cobrando otro sentido no precisamente solidario?

No cabe duda que la banalización del término ética, puede llegar a jugar a favor de una connivencia con lo cruel, cuando designa sólo una actitud abstinentemente que se limita a hacer únicamente lo correcto. No deja de ser un mérito, pero muy alejado de un accionar activo y eficaz. Una ética no abstinentemente puede llegar a configurar una forma moderna de la utopía, con tópica hoy, en tanto se propone otra doble negación, ahora en sentido opuesto al de la renegación que además de negar, niega que niega. Aquí se trata de negarse a aceptar lo que niega lo real. La crueldad es una instancia real.

Pensándolo bien, es posible que la propuesta de una ética con tópica hoy, confrontada a la magnitud cotidiana de lo cruel, resulte verdaderamente una utopía pero en el sentido clásico. Tal vez sólo una esperanza. Al respecto recuerdo que

cuando leí un aforismo de Ciorán: "La esperanza es el estado natural del delirio", completé su pensamiento así: si la esperanza es el estado natural del delirio, en cuestiones límite (la vera crueldad lo es), el delirio es el estado heroico de la esperanza.

ANEXO 2**EL ACTO Y LA SINGULARIDAD (1)***Félix Guattari*

*Los seminarios de Félix Guattari
28.04.1981*

La elección tomada a partir de un proyecto analítico que ya no se fije como referente la representación, sea la que sea la forma en que se la teorice (significante o formulación freudiana: nociones de objeto, meta, etc.), plantea la cuestión del estatuto de la pragmática: no esperamos menos de una intervención analítica que modifique algo en el orden del significante o del significado -en el orden de la interpretación, sin importar la manera en que se la considere- que una transformación de los problemas del inconsciente. Yo propuse, precedentemente, un modelo del inconsciente en cuatro dimensiones:

1) una dimensión de expresión susceptible, principalmente, de desencadenar un proceso de semiotización lejos de los equilibrios redundantes, lejos de las redundancias estratificadas.

(1) Este texto forma parte del conjunto de conferencias dictadas por Guattari a partir del año 1980. Han sido transcritas y publicadas en Internet por la revista "Chimères". <http://www.revue-chimeres.fr/> Traducción de Ernesto Hernández B.

2) una dimensión relativa a los diferentes contenidos subsumidos por esta expresión. Precisemos que cada una de esas dimensiones de contenido tiene sus propias características; heterogéneas las unas respecto de las otras, esas dimensiones son susceptibles de funcionar cada una por su cuenta y en su dirección -siendo la segunda dimensión más bien la que funciona en el registro de la psicosis.

3) ¿En cuales espacios de vida, de tiempo, de ritmo, de ritorelo se agencian las dos dimensiones precedentes? La tercera dimensión, la de los modos de territorialización se extiende desde el territorio del yo hasta los de la conyugalidad, de la familia, pasando por los territorios micro-sociales, etc.

4) vuelvo sobre la dimensión maquínica, pues es, finalmente, ese registro del inconsciente maquínico, de las máquinas abstractas, el que plantea más preguntas, a mi modo de ver. Es la dimensión de la economía de lo posible; de la intervención de un cierto número de procesos que escapan, pura y simplemente, a las coordenadas habituales de la subjetividad y de la realidad: coordenadas del tiempo, del espacio, de las diferentes sustancias.

Abordaré hoy dos temas difíciles para mi mismo, y entonces probablemente también para ustedes; me excuso de entrada, pero espero de la discusión y del trabajo mismo de expresión un proceso de clarificación. Esos dos temas serán: el acto y la singularidad.

El acto

La dimensión del acto ha sido (¡hay que decirlo!) forcluido⁽²⁾ por el psicoanálisis: basta hablar de "paso al acto" para, de cierta manera, considerar que se está fuera del campo del análisis. Ahora, para el esquizoanálisis, esta dimensión del acto, precisamente, se vuelve de hecho central.

¿Qué es lo que hace que haya acto, o inhibición del acto, en la fobia, en la compulsión de repetición? ¿Qué es lo que hace que haya paso al acto? ¿De dónde viene eso? ¿Cómo cristaliza? ¡Qué son los núcleos actuantes? ¿De dónde eso actúa o no actúa?

A propósito del acto, veremos que las diferentes dimensiones del inconsciente -y particularmente esta cuarta dimensión maquínica- están en juego. La primera distinción que voy a hacer es simple:

El comportamiento y el acto. El comportamiento: del acto enfriado, estratificado. Afirmémoslo aquí, entendiendo bien que, lo que nos interesa no es una perspectiva comportamental, sino más bien ver en que un cierto tipo de acto es a la vez subjetivo y pragmático.

A nivel de la primera dimensión, podemos referirnos a lo que (inaudible) ha inaugurado bajo la rubrica de los "speech acts", o en la tradición de (inaudible).

(2) Concepto elaborado por Jacques Lacan para designar un mecanismo específico de la psicosis por el cual se produce el rechazo de un significante fundamental, expulsado afuera del universo simbólico del sujeto. Cuando se produce este rechazo, el significante está forcluido. No está integrado en el inconsciente, como en la represión, y retorna en forma alucinatoria en lo real del sujeto. N. de T.

Y el hecho de que -esta vez en mi lenguaje- un agenciamiento de enunciación cambie, no solo el modo de subjetivación que podemos tener de una situación, sino intervenga, literalmente, para transformar todos los componentes de la realidad, implica que no haya para nada autonomía de la subjetividad respecto de los otros procesos: de ahí esta expresión general: *modo de subjetivación*, o *modo de semiotización*. Hay matices, en el sentido en que puede haber semiotización sin subjetivación. Pero es la misma idea de un proceso de producción que juega sobre registros eventualmente subjetivos y, de todas maneras, producen en registros heterogéneos.

La subjetividad: un producto como cualquier otro.

La subjetividad es producida por los agenciamientos. No esta dada, no hay entonces sujeto de entrada ni una necesidad en sí de producción de subjetividad a nivel de un individuo o al nivel, por ejemplo, de una concatenación de cadenas significantes, sino diferentes niveles de producción de subjetividad. En particular, el capitalismo mundial hoy en día es un productor de subjetividad y es igualmente, podemos pensarlo, su principal producción.

¿Qué es ese acto, productor de subjetividad, productor de realidades?

Podemos tener la actitud de evitar esta pregunta y considerar que no se plantea; esta actitud implica una concepción genética del acto, una concepción causalista: hablaremos de acto gratuito, viendo el acto como algo que cae de no se sabe dónde, haciendo la unión, de alguna manera, entre el espíritu y los dominios biológicos y materiales, sin plantear-

se ninguna pregunta, sino es de tipo religioso. Acto ex nihilo acordado a las potencias divinas, la palabra se hace acto... de ahí, toda una teología, de las nociones de libertad de elección, toda una filosofía en ese sentido.

Opuesto a estas concepciones de evitamiento de la problemática del acto, yo plantearía más bien la idea de que no hay acto en sí, sino grados de consistencia en la existencia del acto -umbrales existenciales relativos al acto.

Dicho de otro modo, hay *grados de paso al acto*, pues ciertos pasos al acto (ficticios) no son -o no están más que en el orden de la representación, y otros son pasos a actos verdaderos; y después, está también lo que es sinónimo de actos de paso, es decir que hay *grados de actos de paso*: el acto es siempre un paso entre dimensiones heterogéneas. No es un paso "todo o nada", relevante en una lógica binaria, de un simple feed-back, muestra la capacidad de ciertos actos de paso de tomar cierta consistencia. Los ejemplos serían infinitos... puedo actuar para volverme músico: en mi cabeza, pensando en eso, soñando; puedo actuar, tomar las disposiciones para volverme músico. Pero ahí, vemos muy bien que hay umbrales de consistencia de todo tipo, relativos, principalmente, a las cuatro dimensiones ya enumeradas precedentemente; algunas dependen de mí, otras no; dependen también de los territorios en los cuales estoy ubicado y de la consistencia del proyecto; pero aún es necesario que la música, en ese momento, exista hasta cierto punto, con cierta consistencia: querer volverme músico en la época de los Merovingios, y querer volverme músico hoy, es ciertamente muy diferente: la música, en la época de los Merovingios apenas existía.

La consistencia de los actos de paso (o de los pasos en el acto)

¿Qué es esta consistencia? Propongo dos dimensiones, en función de las categorías anteriores: una dimensión de persistencia problemática y una dimensión de transinstancia maquínica.

- *La persistencia problemática del acto*: es la dimensión de todo lo que arranca la determinación del acto a las estratificaciones comportamentales, a los territorios, las estructuras, los sistemas, a las segmentaciones de todo tipo. En esta dimensión, de cualquier manera que se tome el problema, se trata siempre para el acto, que aparece en el prolongamiento de un ya ahí, de una cierta representación del ya ahí, y en una perspectiva teleológica de un cierto proyecto, el mismo igualmente representado.

Los diferentes agenciamientos de enunciación de esta problemática pueden ser individuales o colectivos, y mantienen entonces todo el tipo de relaciones estructurales y sistémicas que se puedan evocar y sobre las cuales no volveré. Podemos imaginarlas bajo todas las referencias que se quiera, desde las referencias pavlovianas hasta las referencias estructuralistas o teológicas. De todos modos, en esta dimensión problemática, tenemos siempre la idea de un componente de representación, es decir, en alguna parte, un punto de vista de observación, punto de vista trascendente que da, de cierta manera, la trayectoria -el arco intencional- del acto: ¿sobre qué se funda esto? ¿hacia quién va?

Ven ustedes, de ahora en adelante, que esa persistencia problemática, ese territorio del acto -territorio en la realidad, territorio en el proyecto- tal como se inscribe en el ya ahí,

tiene algo de insuficiente: en efecto, en nuestro dominio de psicopatología, justamente, nos encontramos constantemente con este tipo de interrogación: "Sin embargo todo está ahí, es claro, nada pasa", "pero, ¿por qué es que usted no...?", "va de si que..."; en esto, decimos que hay una falta de información, una falta de energía, entonces, intentamos intervenir sobre la información y la energía... y ¡sin embargo! Y a pesar de todo... pienso en las declaraciones de Freud, principalmente al final de su vida: "hay una roca, en alguna parte, que no llegamos a franquear en el análisis". ¿Con qué choca, sobre que se estrella esta repetición, esta pulsión de muerte que hace que, a pesar de todo, nada cambie? Todo está interpretado, todo es claro, todo está representado, pero nada parte de esta representación, ¿entonces?

- *La transinstancia maquínica del acto*. Esta segunda dimensión no depende de un punto de vista; está fuera de las coordenadas espacio-temporales, fuera de las coordenadas de las sustancias. Y sin embargo, no es cualquier cosa (podríamos decir que si está fuera de las coordenadas, cae del cielo, no tiene ningún fundamento, tal como la mitología de Lafcadio⁽³⁾ o de Gide, ¡para nada!)

Los *cristales de actuancia* están hay, de hecho sólidos: tan sólidos como una determinación territorial, histórica, económica o biológica. Los cristales de actuancia están ahí, y es

(3) Patrick Lafcadio Hearn (27 de junio de 1850 - 26 de septiembre de 1904) fue un escritor irlandés que dio a conocer la cultura japonesa en Occidente. Se nacionalizó japonés y adoptó el nombre de Yakumo Koizumi (小泉八雲 Koizumi Yakumo). N. de T.

ahí, sobre sus espaldas, que pongo esos factores que escapan a la persistencia problemática.

Un problema específico del acto, de la consistencia del acto escapa a los sistemas de determinaciones cogidas en campos de coordenadas, cogidas a partir de un punto de vista, de un observador, de una representación; *una dimensión del acto escapa a la representación: es la dimensión diagramática*. ¿Qué es esa dimensión? Aquí entramos en una serie de paradojas.

No se trata de formas abstractas (en el sentido en que Thom habla de logos, de formas que encontraríamos en los diferentes niveles de la realidad), sino de lo que yo llamo: máquinas abstractas que, entonces, por todas partes, llevan en ellas los *crisales de elección*, las opciones.

"Quiero volverme músico"

Un cierto número de trabajos -principalmente los de Bourdieu y Passeron- han mostrado, apoyados en la estadística, que la economía de las elecciones de un niño no dependen en absoluto de su Q.I. o de algún factor de esta naturaleza, más bien un nivel cultural, socio-económico de la familia determina una economía del actuante por toda la vida.

Poco importan las explicaciones que ellos nos dan pero, para este ejemplo que he forjado -"quiero volverme músico"-, decir: "en esta familia, hay crisales de elección musicales, hay música, en alguna parte, en la economía de elección", es una hipótesis interesante. Y ¿Mozart, Él, a quien el padre condiciona como una bestia, a bastonazos? Esto no explica gran cosa: no basta machacar sobre el niño para hacerlo músico o matemático. Después de todo el asunto no está ahí.

Pero, una cierta consistencia de ese cristal de elección -y es lo que nos interesa aquí-, de ese maquinismo de elección, hace que haya más o menos un paso, un actuante al nivel de la entidad familiar o del grupo social, y que las vías de abrirse paso⁽⁴⁾ son inmediatas para el agenciamiento del niño que está cogido en esta dirección.

Paradoja

¿Qué es de esas máquinas abstractas? Ellas no están en las coordenadas del espacio, del tiempo y de las sustancias, y sin embargo, son la clave de un acto; y por definición, un acto está situado en el espacio, es una ruptura en el tiempo; diremos también que es una actualización de esos crisales de elección, de esas máquinas abstractas.

Encontramos aquí la paradoja, señalada por Thom, del lisa-je retroactivo del tiempo y del espacio por el logos. Pero, una vez más, se trata precisamente de no hacer, de máquinas abstractas, de logos -de entidades universales.

Las máquinas abstractas no son estructuras topológicas universales: son portadores de una fecha (entonces de una cierta relación con la historia), de los componentes y del tipo de agenciamiento que permiten el despegue. Los elementos que los marcan son otros diferentes de los elementos universales de un tipo de topología como la de Thom.

Un maquinismo abstracto a 37°

(4) Freud utiliza la noción de frayage (abrirse paso o facilitar) a propósito de la energía de la pulsión o del afecto. N. de T.

Tomemos, por ejemplo, la emergencia de una química orgánica a 37 grados, la emergencia de la vida. ¿Podemos decir que todas las estructuras de la materia son frecuentadas por ese maquinismo abstracto de la química a 37°? No. Es a partir del acontecimiento de despegue de la vida que ese maquinismo abstracto encuentra su fecha, su origen. Pero enseguida, retroactivamente, ese maquinismo abstracto habrá siempre existido y será siempre susceptible de existir para todos por todas partes.

La paradoja, es que tiene una fecha: un acontecimiento, un acontecimiento de nacimiento. Pero inmediatamente ese acontecimiento escapa y se desplaza a velocidad infinita, y no tanto a la velocidad de la luz -como lo es de los problemas o de cualquier transmisión de información.

Desde siempre, esta música...

El día en que se revelo un cierto tipo de música escritural occidental, la música barroca, al mismo tiempo se prueba que, desde siempre y todo el tiempo, había sido posible el nacimiento de esta música. Y sin embargo, nada lo garantiza antes de que un tal maquinismo abstracto sea inscrito en las estructuras de la materia o de la energía.

Es la apertura de un campo de posible que contamina todas las estratificaciones de códigos, todas las semióticas estratificadas anteriores y posteriores.

Esta paradoja es difícil de sostener; pero si queremos llevar al límite los términos de esta problemática, estamos obligados a sostenerla, de una o de otra manera.

El proceso de actuar de los maquinismos abstractos

El acto muestra, entonces, lo que podemos llamar una lógica, o lógicas y una maquínica diagramático.

- *la lógica*: es la interacción de los campos físico-químicos, ellos mismos cogidos en representaciones trascendentes, con -eventualmente- relaciones de sometimiento, de segmentariedad, de infraestructura y de superestructura.

- *la maquínica* escapa completamente a este tipo de dualismo, de determinación y de causalidad. Es una física no-energética, no-informacional.

Ustedes saben que, para los físicos, cualquier transformación implica poner en juego una cantidad de energía; aún efectos que, en apariencia, no ponen en juego grandes movimientos de energía -como los efectos catalíticos- ponen en juego, de hecho, micro-energías. Transformación = transferencia energética, son una sola y misma definición, es un axioma.

Aquí, de hecho es lo contrario: se trata de transformaciones, de opciones que no ponen en juego ni procesos energéticos, ni procesos informacionales: la información no es transferida, no está ya ahí; y cuando está ahí, ha estado siempre ya ahí.

El acto sería, entonces, el proceso de captura en acto, de poner en actividad los maquinismos abstractos. Esta física trabaja una materia particular: *una materia de opción*; trabaja complejidades problemáticas. Su objeto: los rizomas de elección; y esas catálisis de elección no implican ninguna posición en las dimensiones de energía -lo repito-, ni en las dimensiones espacio-temporales.

La elección de la orquídea

El actuar de un maquinismo abstracto aporta un cambio: una expresión en un proceso, y no una representación intrínseca en el proceso. Esta expresión consiste en dar los modos de ordenación, de calificación, o sea de valorización, que abren un porvenir multivalente al proceso -una gama de elecciones-, la posibilidad de conexiones heterogéneas, fuera de las conexiones previstas ya codificadas, ya posibles. Por ejemplo, "la elección" de la orquídea. Cuando la orquídea "elige" a la avispa para cooptarla, de cierta manera, en su proceso de reproducción, la avispa hace parte del mundo de la orquídea. Pero, eso no se hace sobre el modo de la representación. Va de si que no hay memoria o registro representativo... ¡en la cabeza de la orquídea! ¡No hay cerebro de la orquídea! Y sin embargo, a su nivel de orquídea, una expresión diagramática hace que algo de la avista pertenezca a la orquídea, pero ¿qué cosa, qué es eso?

Eso no podemos situarlo en las coordenadas espacio-temporales; esto no envuelve una cantidad de movimiento. Es un incorporal.

El maridaje avispa-orquídea desarrolla entonces un incorporal que es una cierta elección maquinica. A partir del momento en que en que está hecho y captado en los modos de expresión -los de la codificación genética de la avispa y sobre todo, sin duda, de la orquídea-, no hay nada que hacer: sin duda había n posibilidades antes de la elección maquinica, pero a partir del momento en que es tomado tal o cual opción, el desarrollo evolutivo se hará en adelante a partir de esta. La economía de la elección se desarrolla en campos problemáticos.

En el dominio histórico, como en todos los dominios evolutivos, vemos bien que un cierto tipo de elección, *enseguida*, no revela esta economía mutacional de los cristales de elección, sino las determinaciones de persistencia de los campos, y no más -esta vez- de transinstancia. Así, a partir del momento en que ha tenido lugar la "elección" revolucionaria Leninista en Octubre, sean las que hayan sido las condiciones de esta mutación, todo el phylum histórico se desarrolla, *enseguida*, en esta vía; las otras mutaciones han hecho con lo que estaba territorializado en el phylum problemático. Sólo podremos, entonces, dar cuenta de funciones diagramáticas de cierto género haciendo intervenir algo que no es de la representación: un incorporal que deviene adyacente a un cierto proceso.

Un maridaje avispa-orquídea, pone en juego ordenes zoológicos, botánicos, biológicos, completamente heterogéneos: había esta posibilidad, pero todavía faltaba que fuera actuada para existir retroactivamente y prospectivamente.

Entonces, la maquinica del acto produce: de la materia de opción, del ordenamiento, de las calificaciones opcionales, una expresión que permite discernibilizar las elecciones diagramáticas, y del valor; aquella puede ser, en sí misma, sea bivalente, sea multivalente.

Ven ustedes como, de pasada, la problemática del azar y de la necesidad no responde a las cuestiones planteadas por esta materia de opción: el encuentro avispa-orquídea es singular, no necesario, pero no es al azar; depende también de un cierto tipo de consistencia de los agenciamientos que están allí, cogidos dentro. Es un acontecimiento fechado, situado.

La singularidad (Segunda parte)

La singularidad es una problemática que recorta, ciertamente, la del acto. Pero, nosotros la abordamos ahora con esta preocupación fundamental: no partir de determinaciones de orden general que recuperen cualquier elemento de singularidad; preservar la posibilidad de aparición de semióticas lejos del equilibrio; dejarle a las singularidades la posibilidad de proliferar -aún si son a-semánticas, a-significantes, a-sintácticas y completamente incomprensibles...

El estatuto de esas singularidades

Podremos distinguir dos categorías:

La singularidad contingente,

Como la dimensión de persistencia del acto, ella nos remite a los sistemas de coordenadas y a los puntos de vista trascendentes. Aquí, encontramos la oposición forma/sustancia: en efecto, esta singularidad está siempre captada por una formulación trascendente que la va a extraer de los elementos formales (el color, tal o cual dimensión...). Pero entonces, paso a paso, ¿qué queda de la singularidad, a partir de este análisis formal? Nada. No queda nada, la sustancia como siendo nada. Por eso a esta singularidad yo la llamaría: *singularidad agujero negro*.

La singularidad contingente gira alrededor de un núcleo existencial - el de la Nada de la oposición sartriana.

Las realidades son recortadas en una serie de órdenes reduccionistas según dos dimensiones:

- *dimensión de similaridad*: todos los estados de cosas representables -localizados aquí y ahora- relativos a esta singularidad pueden remitir a otros estados de cosas: son las dimensiones similarizables de la singularidad. Cuando se las ha agotado, queda la sustancia vacía, el punto en el que no hay nada que decir: nada puede formularse a propósito de los estados de cosas considerados.

- *la segunda dimensión*: es ese residuo, esa sustancia agujero negro de la singularidad contingente, que solo remite a ella misma, es decir a nada. Es un puro ser-ahí, del que no hay nada que decir: nada por formalizar, si no es la afección. Sartre la ha descrito: la náusea, o la angustia -el hecho de que no haya nada, ni objeto de la náusea ni de la angustia, pues el objeto mismo está cogido en un proceso de implosión. Imposibilidad de cualquier tratamiento semiótico. *Colapso semiótico*, es la definición que había propuesto, precisamente, del agujero negro.

Vemos entonces que todas las representaciones similarizables están satelizadas alrededor de una sustancia agujero negro; ¿podría entenderse, entonces, como una pulsión de muerte de tipo freudiano que hostigaría todas las realidades subjetivas? Absolutamente no, esta sustancia agujero negro no es un proceso de abolición y de neutralización, ni un grado cero energético, ni una tendencia al retorno al estado inicial.

Ella oculta, al contrario, una inmensa reserva de potencia maquínica de posible, que podrá explotar. De ese agujero negro sustancial vacío podrán nacer signos-partículas de posible.

La catatonia

La ilustración es, en nuestro dominio, la catatonia. Pues, quién es llamado catatónico no está para nada en el grado cero de la vitalidad, pasivo, imbecil. Si se observa un poco de cerca, se percibe que ve todo, entiende todo, y que esconde una inmensa capacidad potencial. No es un grado cero de semiotización, sino un cierto fenómeno de agujero negro semiótico.

La singularidad maquina

Opuestas a las singularidades contingentes, existen lo que yo llamo las singularidades maquinas. No estando, para nada, por su parte, ancladas en un ser-aquí, satelizadas alrededor de un agujero negro, dependientes de un sistema de redundancias expresivo o de un punto de vista trascendente de representación, están por todas partes y en ninguna, no dependen de ningún territorio, de ninguna circunstancia. Las singularidades maquinas son una ruptura acontecimental.

Las singularidades maquinas son transistentes: hacen transitar algo fuera de las coordenadas energéticas de transporte entre las estratificaciones heterogéneas. Trabajan igualmente el estado de cosas heterogéneo y se ponen a trabajar entonces como si no lo hubiese hecho antes. A partir de cierto momento, algo trabaja en órdenes heterogéneos: eso es el acontecimiento.

Venecia y Génova: por ejemplo el maquinismo abstracto del capitalismo es veneciano y genovés; de un solo golpe, una

máquina económica abstracta se pone a trabajar en órdenes absolutamente heterogéneos, que, hasta aquí, funcionaban cada una en su rincón: un cierto capitalismo comercial con tal tipo de comercio en el Medio-Oriente, un cierto tipo de producción, de representación semiótica relativa de los intercambios, un cierto tipo de mercado, etc. Y, de golpe, hay un maquinismo que toma todo esto en frío.

Pero este maquinismo no señala la física de los problemas. La cristalización como tal -la catálisis de esos procesos- es un efecto brusco, fechado; es un efecto de mutación del cual nunca se podrá dar cuenta por los sistemas de determinaciones, aún si, por todas partes, todos los sistemas de determinaciones se entrecruzan sobre él. Este es el núcleo, el cruce de caminos de todos los otros sistemas de determinaciones.

El funcionamiento de esas singularidades

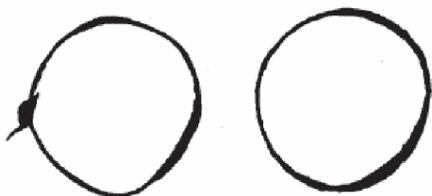
¿Cómo funcionan la una respecto de la otra?

La repetición representativa

La singularidad contingente plantea un objeto como volviendo sobre si mismo; un estado de cosas es reconocido como estado de cosas y es el mismo estado de cosas: tenemos entonces el estado de cosas y el bucle representativo.

El eterno retorno de la representación

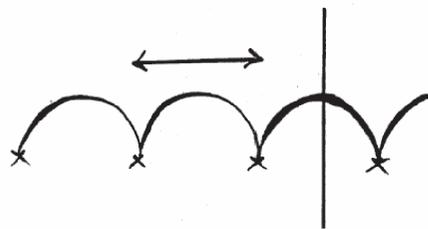
Un estado de cosas se desterritorializa el mismo: dando algo como medio de representación relativo a el mismo y haciendo volver sobre el mismo.



Territorio que se territorializa y se desterritorializa sobre si mismo, es el bucle de persistencia y el eterno retorno de la representación.

La idealidad formal de la representación

vemos entonces ahí una pareja fundamental, la de la idealidad formal de la representación: el ser es refundado sobre si mismo, pero refundado como nada; todo lo que

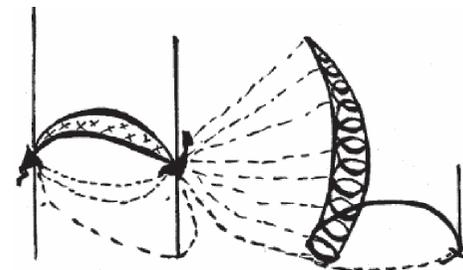


puede ser dicho -si se pudiera decir algo- remite a otro estado de cosas hasta la última roca de este ser contingente -ser ahí- del cual no hay nada que decir y que no puede ser captado en uno de los múltiples bucles de representación.

Si desenrollamos este bucle podemos representarlo así: en lugar de hacer aterrizar ahí ese vector, volvemos a poner el mismo punto, tal como se encuentra cogido en esta repetición. Es como si se tomara el bucle en espiral. La idealidad

formal, entonces, va a desterritorializarse, pero encontrándose sobre si misma y el objeto mismo es atravesado por el muro de la representación -o el muro de lo dual.

El muro de la representación.



El muro de lo dual funda esta dicotomía entre la representación de un estado de cosas y la sustancia del estado de cosas. Vemos entonces que, si yo reúno estos puntos unos sobre los

otros, todos los bucles se retraen, en espiral, y chocan.

Atravesar el muro de lo dual...

Los procesos diagramáticos, las singularidades maquínicas atraviesan ese muro de lo dual o bien -no hay, en efecto, ninguna razón para vectorizar en un sentido o en el otro- emiten nuevos campos de posible; o bien aún, reciben la existencia de campos de posible.

... ¡es toda una filosofía!

Si, decir esto es toda una filosofía. El maquinismo abstracto es el que subsume el conjunto de las elecciones posibles, la economía de las elecciones. Y, decir que esta cogido en una relación de emisión a partir de un maquinismo abstracto o en una relación de producción a partir de atravesar lo dual, quizá no sirve de nada. Siempre está el que, a este nivel, sur-

gen los otros estados de cosas, no captados en esta repetición: causa sui y no ex nihilo.

Esas materias de opción estarán actuadas, cogidas en una economía de elección, en función de las diferentes dimensiones de consistencia precedentes: no estando fuera de ese muro, ellas interactúan también sobre los diferentes niveles de singularidades contingentes, o estratificadas; de suerte que, en alguna parte, el acontecimiento consiste en que haya una elección opcional que, enseguida, recreará un nuevo bucle de singularidad contingente.

La semiotización lejos del equilibrio

Es lo que pasa ahí: los modos de semiotización -de representación- están estratificados; vemos que, en esta zona y este nivel -mientras el problema no se planteé-, de los componentes exteriores al campo considerado los modos de semiotización han podido entrar. Y, ¿si se planteará el problema de su entrada? Habría sido entonces un maquinismo abstracto dando la posibilidad de una tal concatenación.

La economía china...

Quiero volver al ejemplo del capitalismo: a partir del momento en que un cierto tipo de capitalismo occidental nace, siempre ha sido posible, de tal suerte que podemos (re)descifrarlo retroactivamente. ¿Es alrededor de esto que gira la economía china en tal época? Quizá, pero, es sólo a partir del momento en que ese maquinismo abstracto cristaliza, que *puede decirse esto*: la economía china... y en el mismo momento, ese posible se (re)encuentra proyectado retroactivamente y prospectivamente.

Una singularidad contingente se transforma en singularidad maquínica.

Tomemos un ejemplo muy simple y, creo, próximo a nuestros problemas. Una joven se mira en el espejo y tiene una relación de singularidad contingente con su rostro, su silueta, su cuerpo. Ha sido contratada en un ministerio en el cual desempeña una labor que podemos fácilmente imaginar... toda una reorganización.

De singularidad contingente, deviene singularidad maquínica interactuando en todos los niveles de funcionamiento, los más heterogéneos: onírico, burocrático, económico y idios sabe que más! De hecho todo eso es incontrolable. Todo eso, ¿qué va a desencadenar? Y por todas partes, si se contratan mujeres portadoras de este tipo de singularidad "à la porte", es por esta razón. Su belleza -cierto *sex-appeal*-, en su ecceidad, es valor potencial de maquinismo abstracto. Se las contrata entonces "para hacer la recepción", pero más difícilmente en los funcionamientos maquínicos susceptibles de ser fragilizados por singularidades parecidas.

Singularidad contingente, percusión del maquinismo de la belleza o del *sex-appeal*, ¿qué pasa en el *agenciamiento considerado*?

- Sea que haya una actuancia y esta pueda tener consecuencias de todo tipo.

- sea que no haya. En principio, una buena administración está organizada para que no la haya y que cualquier percusión de singularidad contingente permanezca contingente, desencadenando efectos completamente marginales.

Entonces, o bien la singularidad es satelizada por la estratificación del sistema -fagocitada, neutralizada o expulsada; o

bien percute el muro de las representaciones locales. Los sistemas de redundancias expresivas son modificados. Y se emite todo un abanico de posibilidades: el jefe puede volverse loco, desencadenándose todo tipo de afectos, transversalizándose el funcionamiento, etc.

Un proceso de singularización maquínica: reparto.

Primera secuencia

Manifestación de una expresión mutante. Emisión de otras configuraciones de posible. Y allí, es necesario distinguir que no se trata de lo que pasa en la cabeza de la gente, a ese nivel; más bien es el inconsciente que reside en eso de lo que, después, diríamos: "¡pero! ¿qué ha pasado entonces? ¿que fue eso?"

Tenemos la entrada de una semiótica sexual, de una semiótica de la belleza, de la que percibimos que se tiene necesidad de representársela; porque ella ya está ahí, ya ha contaminado los diferentes sistemas y ha desplegado un campo posibilista.

En la cura analítica -o de terapia familiar-, es del mismo orden: antes de que haya pasado lo que sea -sea que usted lo diga o no-, hay habido un campo posibilista que se abre... o que no se abre, por otra parte...

ANEXO 3

REHABILITACIÓN DEL SÍNTOMA ⁽¹⁾

Félix Guattari

*Los Seminarios de Felix Guattari
01.03.1983*

En el momento en que renunciamos a querer calificar los sistemas de valor a partir de los flujos, e inversamente, el régimen de los flujos a partir de los modos de calificación de los valores, nos encontramos como en el ejemplo de Solón ⁽²⁾ o en el ejemplo de los acuerdos de Grenelle en el 58. Así es en todos los períodos de transición muy fuerte. Ustedes dirán, ¡De acuerdo, no nos inquietemos, vamos a cambiar los flujos! Pero, entiéndase, no vamos a cambiar los territo-

(1) Este texto forma parte del conjunto de conferencias dictadas por Guattari a partir del año 1980. Han sido transcritas y publicadas en internet por la revista "Chimeres". <http://www.revue-chimeres.fr/>
Traducción de Ernesto Hernández B.

(2) Solón, en la Grecia del 580 A de C, decidió terminar con los derechos de casta, adaptando los derechos y deberes de los ciudadanos a sus respectivas rentas, procediendo a la división de la población en cuatro clases. Este sistema político, en el que en función de la renta de cada clase (unidad de medida: medimno) se le adjudican ciertos derechos políticos y responsabilidades, se conoce como timocracia (timokratia). N de T.

rios... serán reordenados. Es lo que vemos en las quiebras actuales de países como Méjico, Brasil, etc. inflación del 500%, entonces se dice: todo el mundo está arruinado, la moneda no vale nada, y finalmente las transacciones se hacen en dólares. De todos modos esto no cambia nada. Algo se encuentra posteriormente calificado por otros flujos. En Rusia, en Polonia, durante la última guerra, se intercambiaban trozos de azúcar, se instauro otra moneda, pero lo que está en el comienzo del agenciamiento de valoración, eso que justamente yo relacionaría con los diferentes sistemas, me parece que es necesario agenciarlo para dar cuenta de los modos de valoración. Volvemos entonces sobre la cuestión inicial: la economía sacrificial. Son constelaciones de universo. Al poner en su sitio a las aristocracias, muchas funciones pudieron degenerar, volverse inútiles. Por ejemplo, en cierta época, algunas funciones de la aristocracia feudal ya no contaban o las clases burguesas lo hacían mejor. Entonces hay un momento en el cual los privilegios aristocráticos se encuentran en constelaciones en desequilibrio. Es posible que a cierto nivel las aristocracias griegas deban ser rehechas en función de una situación que implica un re-equilibrio al nivel de la "polis". Pero entonces, en ese momento, es necesario intentar articular precisamente la economía entre lo que son los procesos maquínicos irreversibles, el hecho de que en cierto momento hay nuevos tipos de intercambio: un nuevo tipo de intercambio marítimos, un nuevo tipo de máquina militar, un nuevo tipo de metalurgia, un nuevo tipo de instrumentos que cambian, de hecho, el sistema de producción, de relaciones sociales, de producción de bienes, el sistema de equilibrio, de regulación no sólo de la

producción de bienes materiales, sino en la producción de bienes rituales, de prestigio, etc. Me parece que es a partir de esto que se fecha la historia o que aparecen hechos de irreversibilidad histórica, que no están en posición de infraestructura, en posición de determinación mecánica, más bien están en ellos mismos en una relación de múltiple articulación como intento mostrarlo en mis esquemas, con las mutaciones de constelaciones de universos. Por ejemplo, vemos como en cierto momento, en Rusia, hay una constelación de universo de modos de valoración que se rompe. Uno lo entiende cuando visita Leningrado. Hay tal megalomanía en los palacios que uno visita que se tiene la impresión de un cierto umbral más allá del cual eso no corresponde a una gran cosa. Enseguida se reconstituye un nuevo tipo de constelación y, grosso modo, las burocracias retomen las mismas funciones, menos las que eran relativamente redundantes en el sistema, e integran un cierto número de elementos, de "phyllum" (3) maquínicos. Pero la máquina de Estado se ha reapropiado sus diferentes componentes, de una parte, los componentes irreversibles de los procesos maquínicos, "phyllum" maquínicos, y de otra parte las constelaciones que, ellas, son sincrónicas y no tanto diacrónicas, y que no implican entonces una economía del tiempo, que son las de las constelaciones de universos.

Todo esto se juega a dos niveles, al nivel de los modos de territorialización y a nivel de la desterritorialización. Si toma-

(3)Filo, línea o trazo en fuga. Preferimos dejar la palabra en la forma original francesa que se puede leer como un neologismo en español.

mos esta doble economía, vemos en efecto que son las que presiden a las regulaciones de los flujos -no siendo los flujos (exactamente como los flujos de impuestos o los flujos de homenajes rituales) más que medios transitorios, medios de articular lo que era reversible en los "phyllum" maquínicos y lo que es un principio de coexistencia de sincronía total en las posiciones jerárquicas, en los modos de territorialización de las posiciones subjetivas.

N- ¿No hay verdadera redistribución de mapas?

F- Es eso, y es una ilusión pensar que hay una economía infinita de los flujos. Eso es un simple artificio de escritura. En ese sentido, para mi modo de ver las cosas, pienso que hay un primado de los modos de territorialización subjetivos que hace que, de todas maneras, los flujos giren en redondo, cogidos en sistemas de repetición. Pero de dos cosas una: o habrá modificación de esas relaciones de equilibrio territoriales, desterritorializadas, subjetivas... o territoriales con reforma agraria, finalmente todo es lo mismo. En cualquier caso habrá un nuevo régimen de flujos, pero la idea de que los flujos intercambistas como tales puedan cambiar las posiciones subjetivas, las relaciones estructurales, las relaciones sistémicas, etc., es una ilusión total. Puedes meter flujos artificialmente en exceso, eso no cambia nada. De igual manera se cuenta, quizá no sea verdad pero es un indicativo, que el conserje que se gana la lotería, un año después está en el mismo punto. Entonces esto no cambia nada, vuelve al estado inicial. Inversamente, tipos de la aristocracia arruinados, dos años después los encontramos y se las han arreglado,

han reconstituido su fortuna. Yo creo mucho en una tal economía. Lo cual no quiere decir -lo cual sería una visión totalmente reaccionaria- que nada cambia y que siempre encontramos lo mismo, o que nada cambio entre la burocracia soviética y la burocracia zarista. Para nada. Pero lo que cambia, son justamente esos factores de "phyllum" maquínicos que introducen las verdaderas irreversibilidades. A condición de que capturemos lo que son las modificaciones de constelaciones, de territorios, de universos, etc., esa no es la economía de la equivalencia de los flujos, no es la traducibilidad de los flujos.

Voy a intentar reunir lo que considero que es un tratamiento capitalístico de las producciones maquínicas y de las producciones de subjetividad, y justamente es el problema alrededor del cual giramos. Pero evidentemente, somos siempre tributarios de su trayectoria y quiero retomar un poco las propuestas anteriores a partir de un ejemplo de psico-patología de la vida cotidiana que me concierne.

Tengo también otro objetivo, pero creo que no puedo cumplir todos esos objetivos al mismo tiempo, y es el de retomar un poco mis preguntas, al nivel en el que estábamos la última vez sobre la sinapsis, en el nivel sináptico de mi modelo del inconsciente.

Propongo un modelo de inconsciente, de agenciamiento a tres niveles. He simplificado un poco. De entrada tenemos el dominio de los "phyllum" maquínicos, el dominio de los flujos, el dominio de los universos incorporales y el dominio de los territorios existenciales. En el interior de esto, digo: hay tres niveles de inconscientes que se instauran entre entidades que están en presuposición recíproca pero que no están en

conflicto. Es decir que no es un inconsciente basado en la noción de conflicto y de resolución de conflictos como en Freud, sino de entidades que se organizan según diferentes niveles de agenciamiento, lo cual hace que se pueda pasar de un agenciamiento a otro, sin, sin embargo, decir que ha habido rechazo o rechazo primario, o rechazo secundario, o técnica de interpretación.

El primer nivel es el que yo llamaría de manifestación, que de un lado será sistémico. Es una doble relación entre materias de contenido (de los flujos materiales) y un rizoma maquínico. De cierta manera entonces, los flujos entran en sistemas de codificación, entran en sistemas de regulación (por ejemplo, regulación por A.D.N. y los flujos hormonales encuentran su propia regulación en los sistemas dados). Hay ahí economía de las relaciones energéticas, espacio-temporales, y esta es la hipótesis de una economía energética desterritorializada, donde efectivamente podemos tener signos de transmisión de proposiciones maquínicas que no respetan las leyes de Einstein, a saber las de desplazarse a una velocidad igual o inferior a la luz, sino la idea de que se puedan tener una transmisión infinitamente rápida.

Al contrario, en el dominio desterritorializado y territorializado pero incorporal, tenemos también el mismo tipo de oposición entre lo que yo llamo las constelaciones de universos incorporales (universos matemáticos, universos musicales, universos religiosos, etc.) y lo que llamo las matrices existenciales. Matriz existencial, es decir que esas constelaciones de universo están efectivamente en una relación esencial, en un modo de internalización, a saber que cuando se dice que existe un cierto tipo de constelación de universo envolvien-

do un componente de escritura musical, componente orquestal, componente vocal, etc., no es simplemente un puro posible en sí, es que efectivamente existe un territorio existencial que marca esa relación de constelación y entonces que marca una cierta relación de apropiación existencial, de grasping existencial correspondiente a esta constelación. Están, digamos, de un lado los sistemas, de otro lado las estructuras. Por el momento es una convención del lenguaje, pero encontraremos su justificación más adelante. Entonces, en el interior de esos cuadros, vemos que de un lado tenemos los flujos (materias de contenido) y podemos también tener flujos de materias señaléticas, que yo llamaría diagramas. Son flujos de signos que no están en una relación maquínica sistémica, son flujos libres respecto del sistema.

Igualmente a nivel de los "phyllum", tendremos proposiciones maquínicas que representan entonces los potenciales. Son sistemas que tienen valencias libres. Allí tenemos: noemas, representaciones, formas, y aquí: territorios sensibles. Este es el primer nivel del inconsciente. Si queremos relatarlo en el inconsciente freudiano, sería el del rechazo primario. Respecto a este, cuando se produce algo, es necesario que haya un enganche previo de algo, porque efectivamente no vemos ¿por qué los acontecimientos de rechazo propiamente dicho irían a engancharse en algo? Entonces, hay un nivel sistémico, un nivel estructural, que son referentes intrínsecos, referentes independientemente del hecho de que sean agenciados o no.

Al contrario, en el segundo nivel del inconsciente, vemos tensores que atraviesan en el sentido del eje de discursividad las

diferentes entidades. Parten de una situación sistemizada o estructurada para ir hacia puntos de potencialización, puntos de posible. Es decir que usted tiene una materia de contenido que, ella, se encarna en un territorio existencial que es justamente posible. Territorio existencial posible, tendríamos que imaginar ejemplos: por ejemplo, una representación que atraviesa sistemas diferentes, sistemas que están estructurados de manera completamente diferente, puede ser en el orden de la etología. Podríamos tener un corte de un territorio que no tiene su código intrínseco en los sistemas maquínicos, pero sin embargo crea una entidad. Es como una visión que se puede tener de un horizonte, de un paisaje o de trazos de un rostro que no corresponden sin embargo a un código intrínseco de una entidad que los articula: Ese es un territorio sensible.

Para la proposición maquínica es la misma cosa, hay una constelación de universo que encarna en una proposición y que no está, sin embargo, cogida en una relación de referente intrínseco. Es una proposición en suspenso. Una proposición potencial. Correspondiente al rizoma, un noema, digamos por ejemplo un concepto. Existe cierto estado de los "phyllum" maquínicos que se perfila en una idea, en un sistema de universos incorporales pero que no están encarnados existencialmente. Sería posible hacer música con... el carbono 14 o el uranio, salvo que hasta el acontecimiento histórico de esta música, esta está en una potencialidad de universos que no están cogidos en un irreversible existencial, que no envuelve esos cuatro elementos sistémicos y estructurales.

Los tensores sensibles y los tensores diagramáticos, cogidos en una economía de los flujos energéticos y eso son verdaderamente los signos que tienen un efecto energético, exactamente como los signos marcados sobre la tarjeta de crédito, tienen un efecto o no lo tienen cuando se la mete en la máquina para retirar los billetes. Si están mal dispuestos, los billetes no salen, pero si están bien dispuestos... hay efectivamente una función signaléctica que interviene al mismo título que los otros elementos materiales de la máquina.

Yo llamo a aquel tensor noemático y a este tensor maquínico. Los tensores de segundo nivel los atraviesan, dando temporalizaciones específicas, dando una discursividad. Son muy diferentes unos de otros. Tenemos el tiempo del determinismo, cogido en coordenadas espacio-temporales, digamos en los sistemas cerrados, y tenemos el tiempo maquínico, o como dicen Prigogine y Stengers, el tiempo de los sistemas abiertos, con bifurcaciones. Y he aquí el tiempo que es lo contrario de un tiempo, puesto que es un tiempo unario, animando siempre la misma repetición: eso existe, ¡hombre! Es el tiempo del instinto de muerte freudiano: no tiene nada más por decir. Y es el mismo tipo de tiempo pero multiplicado al infinito, es el infinito de las posibilidades de repetición que se superponen a sí mismas, en el conjunto de los diversos posibles. Yo no se si debe haber un tiempo leibniano correspondiente... poco importa.

El tercer nivel es el de las sinapsis: sinapsis de efecto y sinapsis de afecto que hacen que esas potencialidades puedan componer un cierto tipo de efecto o un cierto tipo de afecto, pero que serán de dos naturalezas: en un cierto caso, las dos potencialidades conducen a la producción de una entidad

que no entra en un campo de garantía intrínseca, en un campo sistémico, son finalmente una especie de potencialidad de esos dos tipos de relación y no entran en una desterritorialización intrínseca. Es lo que se llamará entonces la sinapsis de dos valencias por oposición al hecho de que esta sinapsis puede ser de cuatro valencias, es decir hacer que ese diagrama, por intermedio de esta sinapsis, se convierta en materia de contenido, y que esta proposición maquínica, por intermedio de esta sinapsis, se transforme en rizoma maquínico, y que, por ese hecho, por delegación de referente sistémico, esta proposición maquínica que estaba en suspenso, y ese diagrama que también estaba en suspenso, encuentran su garantía. La potencialidad se encuentra presa en una realización, en una encarnación sistémica. Inversamente a nivel estructural, ese noema, esa representación, esa forma y ese territorio sensible que estaban completamente disyuntos, ese significante/significado que flotaba completamente, encuentran su referente sobre un terreno más lingüístico, sea que lo encuentren en una sinapsis subjetiva, una sinapsis de afecto simplemente como punto de fuga, como punto de mira, sea al contrario en un sistema tetravalente... allí encuentran su referente. El noema lo será con relación a las constelaciones de universo, ellas mismas referidas sobre un territorio existencial, y el territorio sensible, por la misma vía, encontrará su referencia.

Simplemente quisiera ilustrar estos sistemas de sinapsis para darles un nombre que les es familiar y para situar un cierto número de componentes del inconsciente.

Cuando hay sinapsis bivalentes (afecto), hay un fenómeno de angustia, el tensor sensible se prolonga más allá del obje-

to extraño, más allá de ese territorio que está en suspenso, sin garantías, en un fenómeno de angustia. La culpabilidad corresponde a algo que se objetiva en un contenido noemático. La angustia no tiene objeto, es unaria sobre un territorio vacío, la culpabilidad puede enganchar una serie de temáticas, entendiendo que a esas temáticas las reduce siempre a cero y que la culpabilidad se conjuga con la angustia sin objeto. Es necesario retomar todo esto, ver lo que son todas las modalidades del conflicto que se resuelve de este modo, es decir en lugar de tomar el concepto de culpabilidad sobre objetos dados, en lugar de fundar el conflicto sobre el deseo maquínico y su represión, veremos que se trata simplemente de desconectar por un momento la sinapsis o tomar la opción sobre tal o cual tensor.

De otro lado, tenemos ahí el síntoma entre la proposición maquínica y la sinapsis de efecto, y ahí el automatismo de repetición. Señalo de pasada que esto implica una actitud totalmente nueva respecto del síntoma, una rehabilitación completa del síntoma en lugar del desprecio psicoanalítico habitual. A partir del momento en que en ese sistema se recusa completamente el sistema de interpretación, tanto como los automatismos de repetición, los síntomas devienen una materia tensorial analítica al mismo título que las otras y esto implica repensar la peligrosa eficiencia de gente que trata el automatismo de repetición como behavioristas, o gente que trata del síntoma, pues lo tratan como una función capitalística, sin tener en cuenta la problemática de los agenciamientos de tal modo que puedan ser reapropiados, y no tomados únicamente en perspectivas que justamente habría que definir. ¿Cuál es la práctica capitalística de esos tres nive-

les del inconsciente? ¿Qué es lo específico respecto de lo que sería una política esquizo-analítica de revolución molecular? ¿Cómo podemos, a partir de ahí, reapropiar una tetravalencia de las sinapsis más bien que hacer siempre una política de isonomía, de equivalencia de las sinapsis de efecto, de las sinapsis subjetivas, digamos una funcionalización de las singularizaciones de los sistemas?... entonces aquí se los señalo, porque los síntomas como automatismo de repetición tienen una nueva nobleza, son tratados como un material particular. He aquí que he planteado esto no para desarrollarlo, creo que volveré sobre esto posteriormente, sino para referir ahora un elemento personal mostrando un fenómeno de angustia. ¿Cómo situaría yo un fenómeno de angustia sin relacionarlo con el sistema de señales de angustia freudianos o de angustia de castración que plantean la angustia como respuesta, como sistema de defensa?

Podríamos titular este episodio con una frase enigmática que consistiría en decir: "¡es tu deseo!". Desde hace más de un año he trabajado en detalle y de manera intensa un proyecto de guión de ciencia ficción con K. y entre tanto K., como ustedes quizá lo saben, ha sido seleccionado en Cannes, él tenía entonces otra cosa en la cabeza, habíamos dejado abandonado el guión, él ya no tenía el mismo investimento. Entonces, yo estaba un poco molesto, no sé... he terminado mi guión y se lo he dicho a D.: "no tienes más que llevarlo a la Comisión de avances sobre recaudos". Evidentemente yo no había puesto el nombre de K. pues él ya no trabajaba en el proyecto. Después ya no pensé más en el asunto. Pasados un año y medio, alguien me telefona: es necesario que venga a la Comisión porque han leído su guión y... muy

tranquilo discuto con ellos: "no se puede dar un avance sobre ingresos (de sumas extravagantes) pero podemos considerar darle a usted una 'ayuda a la escritura'; pero usted entiende, es necesario saber, porque usted nunca ha hecho una película, ¿cómo piensa realizarla?", entonces insinuó tímidamente el nombre de K. y siento que las orejas se paran (en el teléfono): "Es necesario que usted pase frente a dos personas de la Comisión para explicar lo que quiere hacer, usted tiene media hora y las dos personas serán su abogado frente a la Comisión"; después no telefoneo directamente sino intento retomar el contacto con K. quien asiente muy contento, puesto que estábamos al menos un poco molestos, no disgustados, no, pero no nos veíamos. Nos encontramos: gran efusión. ¡Perfecto! Estamos de acuerdo, volvemos a trabajar conjuntamente.

Después paso frente a la Comisión y todo pasa muy bien. Estaban muy contentos: ¿K? ¡Formidable! Y esta dama me dice: de todas maneras, usted eligió a alguien pero es necesario asegurarlo, que le obedezca a usted (¡gran dios!), si, porque usted es el realizador.

Y me doy cuenta que estoy en posición de realizador. Había telefonado a S. quien me dijo: presta mucha atención, tienes que decir que eres realizador, porque hay dos colegios en esta comisión de avances sobre recaudos, hay uno para la primera película y uno para los realizadores confirmados, entonces en ese último no tienes ninguna oportunidad porque eso ya está repartido de entrada, pero en el de primera película tienes una oportunidad.

Entonces todo pasa muy bien y para mi gran sorpresa, la Comisión me asigna generosamente tres millones de céntimos para reescribir mi guión.

Es entonces cuando se desencadena un fenómeno de angustia y caracterizado, en ese sentido me digo: Pero ¡en fin! Me digo un montón de cosas, pero todo lo que me digo... pienso sin parar. ¡Carajo! ¿Qué voy a hacer en esta historia? ¿En que me he metido?

Consulto a la gente: ¿Qué debo hacer, soy el realizador, pero de otro lado, enloquezco completamente, pero... quiero ser co-guionista, pero cómo serlo apareciendo frente a la Comisión como único realizador?

Y dos personas me dicen: ¡pero es tu deseo! Ser realizador... entonces tengo esa especie de sensibilidad de decir, como cuando un psicoanalista los molesta diciendo esto, ¿es mi deseo? En todo caso, las ecuaciones tradicionales serían: puesto que tenemos esta angustia que podría ser efectivamente el signo, esta angustia corresponde a un deseo.

Pero esto no me satisface en absoluto.

Me digo: ¿Cómo voy a hacer con esta historia? ¿Voy a proponerle a K. que tome este dinero, o yo guardo una parte, un tercio para gastos de edición, darle un sablazo a la máquina y después administrar eso? Y al mismo tiempo me digo: ¿esto no va, no va a funcionar, qué voy a decirle, que quiero realizar con él...?

Y siempre tenemos esta dimensión lancinante, asignificante. Es decir que yo podría decirme de todos modos lo que quiero, y continuó teniendo una especie de angustia imposible de circunscribir e idiota porque al menos tengo otras cosas en que pensar. Eso me enerva, me da vueltas en la cabeza.

Entonces el primer enunciado, "es tu deseo", está ahí. Culpabilidad, debo decir muy poco. Pero en todo caso angustia, es decir que ese enunciado noemático, "es tu

deseo" corresponde a un territorio sensible, de objeto de angustia, sin ninguna respuesta a nivel maquínico: ¿qué advendrá de esto?

¿Qué voy a proponer concretamente como movimiento maquínico, como praxis sobre ese proyecto? En ese momento aparece un segundo enunciado, que podría estar dentro de la tradición psicoanalítica, un enunciado interpretativo, pero justamente con la condición de situarlo respecto del conjunto de los ocho o diez polos que están sobre el tablero: "De todas maneras, si tomas la hipótesis de la co-realización, es necesario que todo sea en igualdad. Entonces no puedes decir que tu repartes los tres millones guardando un tercio, es necesario que sea en igualdad".

El enunciado me sobresalta. Porque me digo: sí, es lógico, si es una co-realización se debe compartir en igualdad, pero de otro lado, se que K. no tiene dinero y es quien va a hacer el trabajo. Pero de otro lado, si le digo a los otros que no se comparte, no estoy en posición de co-realizador, y entonces es necesario empezar la co-realización por la co-escritura, digamos que a título simbólico. Y me digo: ¡No!, ¡no! ¡Esto me molesta cada vez más! Hasta el momento en que ese punto de subjetivación que sólo jugaba desde el inicio en ese triángulo: culpabilidad-angustia-objeto equivoco, de un sólo golpe se aclara y la constelación de universo (cine...) se aclara de modo distinto y completamente. ¿Por qué? Porque ese tensor de flujo se encuentra discernibilizado por este enunciado. De un sólo golpe, me parece que esta problemática tan simple del dinero cambia completamente la naturaleza de la constelación de deseo que esta en cuestión. Y realizo lo que no veía. La constelación de universo se aclara en razón

del hecho de haber puesto de relieve el asunto del dinero, a saber que para nada es que yo fuese un genio de escritor del guión, era que en esa constelación teníamos el hecho de que en la Comisión de nuevos realizadores yo era conocido en cierto grado, que había esto, que había aquello, que había quizá relaciones con L., el CINEL, cosas así, y que todo eso hacía una especie de intriga de la que uno se pregunta cual es el lugar del guión y del cine, y que esto había pesado en la relación estructural, en el referente, a saber eso que sólo era una vaga idea: Ah, si yo hacía un guión..., de golpe había tomado valor de existencia puesto que se me telefona, eso era indiscutible, pero eso entraba en ese universo, un universo político-económico-prestigioso, lo que hace que, bueno, sí se mete Guattari + K., si puede ser un chanchullo de la Comisión de avances sobre recaudos.

Inmediatamente hay un aligerarse del punto de angustia. Me digo: es muy simple, no soy yo quien decide, puesto que se plantea esta problemática del dinero, para poder permanecer en ese colegio... se lo explico a K. Entonces yo me encuentro desubjetivado, desenganchado individualmente. ¿Qué es lo que uno hace? Eso, eso estaba en mi cabeza antes de yo verlo.

Entonces: 1° compartimos el dinero, 2° decidimos en función de la oportunidad económica, puesto que se juega mucho más que una oportunidad estética o funcional para poder hacer esa película. En todo caso el efecto es inmediato, hay desubjetivación de ese punto de angustia.

Último retorno de la proposición maquínica: K me dice que es necesario que hablemos porque la co-realización... hay llegamos a la sinapsis de eficiencia: ¿Qué se hace efectiva-

mente? ¿Qué pasa? "Dime, tu comprendes, me gusta decirte todo enseguida, estoy de acuerdo para todo lo que quieres, co-escribir el guión, co-realización, pero hay algo sobre el plató, y es que yo dirijo", esa es una convención entre nosotros, porque no pueden serlo dos. A ese nivel verdaderamente maquínico, esto remite a las dimensiones de "phyllum" que implican efectivamente lo que pasa como rizoma maquínico, y en el dominio de gestión de los flujos, a cierto nivel, de existencia. Ya no es un tipo de poder existencial cogido en esa relación el que se juega aquí, sino una relación de eficiencia.

Dicho de otra manera, cuando eso se juega a cierto nivel subjetivo, todo es negociable, y después es necesario que haya otra repartición.

Entonces con ese fenómeno, he hecho girar completamente los cuatro términos del problema sin que podamos decir en ningún momento que haya habido un fenómeno de identificación, liberación de represión, etc., mientras que había la tentación con esta especie de circuito de automatismo que correspondía a la disyunción, a saber que no hay retorno, que no hay disimetría entre ese punto cuadrivalente de la sinapsis subjetiva y el punto de funcionalidad: ¿qué hacemos? ¿cómo pasará efectivamente?

Quiero tomar este ejemplo para intentar mostrar como podemos pasar, entonces, de diferentes niveles de implicidad, sea implicidad sistémica/implicidad estructural al primer nivel de agenciamiento. En cuanto al segundo nivel, los tensores de potencialización permanecen en suspenso y pueden engendrar objetos persecutivos, objetos angustiantes, con circuitos que giran en círculo, y que pueden encontrarse liberados por

lo que podríamos llamar la tercera dimensión del inconsciente de agenciamiento, o el inconsciente sináptico, o el inconsciente pragmático si admitimos que hay, siendo ese tercer nivel un inconsciente productivo, dos vertientes de estas producciones posibles: una vertiente de efecto y una vertiente de afecto, es decir una producción de subjetividad de un lado y una producción maquínica del otro.

En el futuro, siguiendo esta elaboración yo intentare introducir elementos, testear el sistema para ver hasta que punto resiste la relectura de los datos psicopatológicos, clínicos.

Quiero abordar un último punto. Hay en suma dos tipos de micro-políticas a ese tercer nivel de los agenciamientos. En un cierto caso, la introducción de subjetividad encuentra su remisión, su fundación en los universos que, ellos, están cogidos en un régimen de equivalencia, en modos de territorialización que no implican para nada la posibilidad de una producción sináptica singular. Y es un poco lo que está en juego en mi historia de resolución un poco de mala fe. Liberarse de la angustia: nada más simple, ir a ver al cura, al confesor, preguntarle a un experto. Igualmente, a mi modo de ver, el sistema de flujos capitalísticos sería el que busca resolver los problemas de sinapsis subjetiva y de sinapsis de efecto al menor costo, sin hacer referencia a las constelaciones de universos ni a los sistemas de apropiación existencial, que sin embargo permiten la mínima remisión sobre las sinapsis de efecto, y que en todo caso evitan todos los efectos de plus-valor de universo, plus-valor existencial, plus-valor de flujo y plus-valor maquínico. Habría entonces una especie de economía que tendería a instituir un doble límite, tendiendo siempre a aproximar, a hacer (puesto que yo

llamo a este el eje de desterritorialización respecto del eje de discursividad) la desterritorialización mínima.

Empleamos las mutaciones científicas, tecnológicas de "phyllum" maquínicos al mínimo y solamente en cuanto no podemos hacer otra cosa para que el sistema continúe en su evolución filogenética. Pero nunca el capitalismo, como capitalismo, ha impulsado la utilización del maquinismo: máquina a vapor, máquina de tejer, etc., ha adoptado esas mutaciones tecnológicas y científicas porque estaban adosadas al muro y no podía hacer nada distinto. Esto es lo que especificaría para mí la economía de los flujos capitalísticos.

Igualmente el carácter burgués de la gestión de los flujos capitalísticos sobre el plano subjetivo. Lo que dije hace un momento es verdad para la economía maquínica pero las religiones capitalísticas no quieren un cierto tipo de misticismo, en particular el de los primeros cristianos, los anacoretas⁽⁴⁾. No quieren un cierto tipo de aristocratismo que va en las líneas de la singularidad y es un modo de subjetivación que evidentemente postula relaciones aristocráticas internas, en su economía estructural pero justamente en los límites necesarios y suficientes.

Entonces sería interesante ver los dos modos de desterritorialización, sobre el plano de la producción de subjetividad, y

(4) " Son anacoretas los que viven solos en los desiertos; sacan su nombre del hecho de que se han retirado lejos de los hombres" (Epist. 22, 341). Con estos breves rasgos define san Jerónimo el fenómeno anacoreta, así llamado del griego anachoreo (me separo, me retiro) y que indica, en su acepción original, la huida de los deudores insolventes al desierto (N de T).

sobre el plano de las producciones maquínicas, para saber si responden a un principio general de los flujos capitalísticos.

P.- Es una variación respecto de las tesis de "*El antiedipo*", pues aunque no las he leído recientemente, hay algo contrario a esto, a saber hay siempre más desterritorialización en el capital como en la esquizofrenia y que, en últimas, el movimiento es el mismo.

F.- No, pero eso era sobre todo en esta polémica con Fourquet en el número de *Recherches* donde él presentaba la diferenciación del Capital como un motor de desterritorialización. Cada vez chocábamos. Si tu quieres, el Capitalismo es funcionalmente conservador y funcionalmente reterritorializante. Y siempre está intentando reterritorializar, recuperar los flujos que parten por todos lados. Pero lo que lo específica, es su movimiento de captura, de reinstauración, de axiomatización, o de refundación de nuevas castas.

P.- Lo que especifica la posición esquizofrénica, es que justamente ella no reterritorializa y en consecuencia muestra toda la expansión del movimiento posible.

F.- Nosotros hicimos una distinción entre proceso esquizo y la esquizofrenia, que precisamente sería la reterritorialización del proceso esquizo. Es curioso que tu hables de eso porque yo había reflexionado un poco sobre ese asunto y creo, en efecto, que somos llevados a ese recentraje, al primado del síntoma como formación sináptica entre la proposición maquínica, en una relación directa con las constelaciones de

universos, siendo el síntoma portador de transformación de las constelaciones de universo. Y esto nos lleva a descentrar completamente la relación entre síntoma, síndrome, formación neurótica, formación esquizofrénica, psicótica, etc. a considerar que lo que cuenta, es el síntoma como proceso que suspende las potencializaciones de un cierto número de efectos, al nivel del funcionamiento biológico, familiar, social. Entonces concebir el síntoma como pragmática bloqueada, como pragmática suspendida.

La formación, al contrario, de un territorio neurótico muestra por ejemplo, un automatismo de repetición que corresponde al nivel territorializado de un (...) maquínico o a una situación de angustia o a un cierto tipo de esquizo, por ejemplo entre una plusvalía de universo que se expresa al nivel del proceso primario freudiano, y después al nivel, digamos, de la economía narcisista de la segunda tópica. Siempre encontramos esta contradicción en Freud entre un inconsciente extremadamente rico y diferenciado en sus primeras perspectivas y un inconsciente completamente indiferenciado con esta perspectiva. Lo cual es muy molesto porque no sabemos en que tipo de inconsciente estamos. De hecho, se trataría de hacer coexistir esos dos tipos de inconscientes, a saber que puedas estar a la vez completamente catatónico, completamente cogido en una relación de repetición vacía y al mismo tiempo, por una superposición de modos de semiotización, cogido en modos de universos incorporales altamente diferenciados, cogido sobre el conjunto de universos incorporales acarreados por una situación. Y creo que esto corresponde a una descripción clínica. Simplemente se trata

de constelaciones de universos y de modos de "grasping" existencial que no están cogidos en las relaciones sinápticas. Es decir no hace un efecto subjetivo, hace efectos de subjetividad disyunta. Lo cual devolvería a ese momento de las descripciones de Mélanie Klein y de cosas así. No hay, en todo caso, una sinapsis subjetiva que devuelva lo ascendente y rearticule con las sinapsis de eficiencia. El hecho de que estés sobre dos pistas a la vez es una inversión metodológica radical. Es diferente con la formación sintomática que al menos está ahí. Está por entero en el automatismo de repetición o en los síntomas o en escenarios, etc. Es una manera directamente atrapada en la economía de las proposiciones maquínicas, en la economía territorial, aún en la economía energética de los flujos biológicos, de los flujos de cualquier naturaleza.

Evidentemente hay una toma directa a partir del síntoma, a partir del automatismo que es susceptible de permitir la rearticulación de los rizomas maquínicos, permitir la discernibilización de nuevos flujos que, ulteriormente, podrían dar un acceso indirecto sobre las constelaciones de universos, pues nunca se tiene acceso a ellos más que a través de los flujos o a través de los procesos maquínicos. Un puro nómeno... trátase de la existencia temporal tanto como de la existencia incorporal o como constelación de universo, es de hecho ilusorio pensar que se tiene un acceso transferencial a las constelaciones de universo cuando sólo se ha tenido acceso al sistema, en situaciones muy delimitadas, no hace falta contar historias. Comprendida la economía de las identificaciones sobre los sistemas noemáticos que pueden tomar una importancia muy grande, en la medida en que estamos en el siste-

ma sináptico únicamente triangular, a saber que es siempre la misma cosa, siempre el padre, siempre la madre, siempre la economía binaria de la subjetividad, siempre territorios sensibles que son objetos parciales u objeto a, que hacen que se gire perpetuamente en redondo, y después al mismo tiempo para nada es eso, es como en el ejemplo que yo daba, no sabía todavía porque pensaba eso, eso giraba en mi cabeza. Y después, en un momento, hay una mutación de flujo, tenemos un plus-valor de universo, terminado. Entonces se me habría podido decir: si, pero ¿qué es esa fijación, ese complejo de castración? se me habría podido enganchar a K. ciento cincuenta cosas y más se me habrían colgado, más yo habría permanecido bajo todo eso: pero entonces, es mi hermano, es la culpabilidad, tener la cámara es el Phallus... estaría todavía en eso.

Quiero señalarles, a mi favor, que ha habido muy pocas modificaciones en mi presentación en cuanto a los esquemas. Esto se estabiliza un poco...

Mapa de tensores y entidades.

Convenciones:

F= flujo	Diag= diagramas
T= territorios existenciales	Ts= territorios sensibles
?= "phillum" maquínicos	Pm= proposiciones maquínicas
U= universos incorporales	N= noema
Mc= materia de Contenido	Se= sinapsis de efecto
Me= matriz existencial	Sa= sinapsis de afecto
Rm= rizomas maquínicos	
?u= constelaciones de universos	

cita con las edades y sus signos, pues a cada segmento le corresponde un signo temporal que es necesario interiorizar como componente indispensable de la subjetividad. El signo temporal (Bergson, Henri, 1977: 51), trazo o marca en la memoria, se extiende indefinidamente atravesando las edades interiores y las épocas exteriores para afirmar su actualidad, pero esa actualidad no es ajena a su historia, más bien la condensa: por eso los hombres nunca dejan de crecer en el tiempo... En cada segmento, sea el familiar, el escolar, el militar, el laboral, se organiza una economía de las fuerzas del cuerpo respecto de la estructura posible, y cada segmento organiza las fuerzas del cuerpo y sus potencias en función de la composición que se realiza del segmento, esta economía implica como uno de sus datos y de sus elementos constitutivos una condición de edad y una distribución de las edades, así el paso de un segmento a otro está regido por un sistema de umbrales de edad. Aún si, en razón de la explotación o la guerra, se pro-

ducen desplazamientos en la relación de las edades con los distintos segmentos (el niño-trabajador, o el niño-soldado) pero en estos casos la estructura posible sufre una deformación que desborda los límites propios del segmento, y en la composición de la economía de las fuerzas correspondiente el cuerpo tiende a ser aniquilado, aplastado. Esa relación de implicación es sobre-determinante de las edades y marca los umbrales en los cuales el paso de una edad a otra es transformación instantánea (“ya no eres un niño”), pero igualmente es devenir, agitación molecular, zona intensiva de vecindades irreducibles unas a las otras (eso que estamos dejando de ser, para ser eso a lo cual aspiramos). Somos prisioneros de procesos determinados, pero esos procesos determinados siempre son recortados por las detenciones, los saltos, los vacíos en los cuales algo del orden de lo eterno se inmiscuye en las cronologías bien definidas. Es probable que el reconocimiento generacional en los modelos de identificación social, política, étnica,

*El sol se alzo más.
Olas azules, olas verdes,
dibujaban rápidos abanicos en la
playa, rodeando el
hierro vertical clavado en la arena, y
dejando aquí y allá
superficiales charcas
de luz [...] entretanto,
el choque de las olas
al romper llegaba a
sordos golpes, como
leños al caer, sobre
la playa. (Wolf,
Virginia, 1983: 26)*

etc., respecto de una edad en un grupo o circuito sea un movimiento de reacción respecto de esos momentos, una manera de llenarlos, de olvidar o eludir el vértigo de esos instantes sin edad.

Un sistema de las edades está sobre-determinado por la segmentariedad del socius, y el registro, la virtualización social del cuerpo (infante, niño, joven, etc.), es la manera de anudar el cuerpo sobre el segmento correspondiente. Sin duda un niño pasa, circula, alcanza un umbral de desplazamiento traza sus líneas de errancia, de ensueño, de fuga, y no menos hace el joven o la mujer, o el viejo en su soledad o en su encuentro intenso con el niño, de tal modo que en la relación con la vida hay una continuidad concurrente de las edades, que escapa a las segmentaciones, y cuya naturaleza es como una especie de danza de líneas de acompañamiento envolventes y continuas, pero que permanecen independientes unas de otras. Quizá el arte de la autobiografía, principalmente, y el arte de la biografía histórica acontecimental (tal como la practica, por ejemplo, Marcel Schwob), buscan captar ese movimiento y ese paso entre las edades, captar esa danza múltiple, su continuidad y su perpetua condensación presente; buscan entonces ampliar la conciencia que tomamos de nuestra duración (Bergson, Henri, 1977: 53) y de su resolución en las edades.

Una edad está compuesta por una serie muy variable de tiempos, largos días de espera, y precipitación loca de tiempos superpuestos, y tiempos imperceptibles, y tiempos muertos, y tiempos perdidos, y... tiempos envueltos en años, y

los años pasan respecto de una subjetividad y una experiencia real del cuerpo que envuelve en sí mismo esos tiempos. La serie de las edades constituye algo del orden de la vida como modo, modo de vida. Al decir modo, queremos decir que las edades generales y delimitantes, no son más que maneras de hablar, pues una edad se define mucho más por un conjunto empírico muy diverso, y que es necesario narrar. Una edad es como una capa socio-bio-temporal: un socio-bio-tiempo que no se puede descomponer -sin que se modifique su naturaleza-, y que se mantiene como un bloque por sus relaciones de acoplamiento, de encadenamiento respecto de sus propios componentes, pero también de divergencia y desequilibrio respecto de las otras edades. Las edades son complejos heterogéneos de relaciones intra y extra biológicas, tanto como de relaciones bio-sociales que envuelven una duración, entendiendo la duración misma como una multiplicidad, un bloque, de cronologías diversas pero con una fuerte coherencia interna. “El trabajo del tiempo”, decía Fitzgerald.

El sol ascendió [...] la luz casi perforaba las delgadas y rápidas olas que en forma de abanico se deslizaban de prisa sobre la playa [...] las olas golpeaban el tambor de la playa como guerreros con turbante, como hombres con turbante y envenenadas dagas, que, agitando los brazos levantados, avanzan hacia rebañños que triscan, los blancos corderos. (Wolf, Virginia, 1983: 65-68)

Una edad es, así, un poblamiento; lo que nos acontece, nos acontece en un tiempo interior correspondiente a nuestra edad y ese tiempo interior es el mismo condición de actualización del acontecimiento; la carne, en ese sentido es envolvimiento y repliegue de lo que nos pasa, lentitud y envasamiento de materiales altamente complejos, ellos mismos actualizando acontecimientos que no se les parecen –la deriva bio-genética, el devenir social, la mutación cósmica– en las condiciones espacio-temporales que hacen posible que se tome una forma en función de la modulación o individuación. Pero igualmente en una edad se conserva el acontecimiento, su virtualidad, como un fuera del tiempo, un atemporal, pues una edad es a una vida, en cuanto dura. Podemos decir que una edad es como la cifra del paso de lo pre-individual a la individuación cualquiera. La cifra, o el cifrado estrático, el número numerado, pero también la cifra como número nombrante, es decir como singularidad en una individuación sin sujeto. La cifra singular mantiene su coherencia y su consistencia, y son estas las que permiten definir un singular en un individuo respecto de tal o cual edad (lo vemos, negativamente, en los enfermos con síndrome de Dawn, de quienes se puede decir que son individuos sin edad). Las auto-biografías, que son ese extraño arte de relación de uno mismo consigo mismo –la ipseidad de la ipseidad– desde San Agustín, Goethe, Rousseau, Stendhal, etc. narran exactamente eso, la singularidad de un vacío, de un olvido, de un signo recobrado, de una duración absoluta, y el esfuerzo narrativo del autobiógrafo es el de llenar con una verdad ese vacío, esa distancia. Las auto-biografías están hechas de olvidos mucho más que de recuerdos, de

El sol alzado ya no se recostaba en el verde colchón [...] las olas. Caían con sordo sonido, regularmente. Caían percutiendo como los cascos de caballo en el césped [...] y a medida que la luz adquiría intensidad, rebaños de sombras aparecían ante ella y se aglomeraban, replegadas sobre si mismas, formando mil dobleces, expectantes, al fondo.
(Wolf, Virginia, 1983: 96-99)

una paciente búsqueda de lo olvidado, y de su reconstitución como recuerdo, como signo recobrado, provisto de una vida propia en la que el yo actual se aventura en una interpretación que es línea de fuga, en la que el signo remite al signo, en una procesualidad en la cual es indiscernible la interpretación de la memoria, el signo del signo, como tampoco son discernibles los signos y su verdad tal y como son recobrados. Como lo señala Blanchot, esa relación consigo mismo como relación de verdad no va hasta el fin de si mismo, interrumpiéndose; sino hasta ese momento en el que el olvido, el vacío, lo lacunar, esa región no puede ser iluminada: “secreto sin secreto cuyo sello roto es el mutismo” (Blanchot, Maurice, 1976).

La coherencia y la consistencia de cada edad están garantizadas por una lógica de mando y sometimiento, que envuelven las potencias de afectar y ser afectado, interviene aquí una lógica de los afectos a partir de la cual se redistribuyen las edades respecto de sus bio-tempo-

ralidades. Cuando la coherencia salta por los aires, y se alcanza el elemento productor del disparate controlado, cuando la consistencia, revestida de un carácter trascendente -el de los fines, los logros, etc.-, adquiere un puro valor inmanente, se hace evidente, en cada caso circunstancial, de que es capaz, respecto de cada una de sus edades, un cuerpo, que es lo que puede, y esto en la medida en que lo experimenta. Que sea suficiente aquí recordar los maravillosos textos de Leiris (Leiris, Michel, 1976. Ver el texto de Blanchot sobre la obra de Leiris “Combate con el ángel”, [Blanchot, Maurice, 1976]), y la escritura saturada de Virginia Wolf, particularmente “Las Olas”.

Un modo de vida está ritmado por el paso, en la serie convergente de las fechas, de una edad a otra, ahora bien, ese paso es también divergencia, alejamiento, distancia, en tal sentido el paso es una línea de alejamiento-acercamiento; sobre esta línea dejamos de ser algo determinado (niño, pre-adolescente,

El sol alzado ya no se recostaba en el verde colchón [...] las olas. Caían con sordo sonido, regularmente. Caían percutiendo como los cascos de caballo en el césped [...] y a medida que la luz adquiría intensidad, rebaños de sombras aparecían ante ella y se aglomeraban, replegadas sobre sí mismas, formando mil dobleces, expectantes, al fondo. (Wolf, Virginia, 1983: 96-99)

adolescente, etc...), para empezar a ser algo igualmente determinado, el paso ritmado de las edades es un viaje a contrapelo entre dos socio-bio-tiempos determinados. Sucesión progresiva. Pero el paso mismo es como una zona de indeterminación real, de identidades instantáneas y perpetuamente variables. Horizonte móvil, dinámico. No se pasa pues de un de menos, de algo que falta (eso que hace que el niño no pueda ser un adolescente, el adolescente un adulto, etc...), a un de más, que envuelto en un tiempo exterior se convertiría en un futuro de menos. El paso es como corte selectivo sobre un tiempo biológico, un tiempo social, y un tiempo cósmico que son interiorizados y cuya interiorización es precisamente pliegue del afecto, auto-afectación. El paso tiene un carácter positivo, en él todo es afirmado. Podemos decir, siguiendo a Beckett que la muerte de los hábitos (por consiguiente la sustitución o la transformación de los signos correspondientes) envueltos en una edad, y el nacimiento e instauración de nuevos hábitos que

corresponden a la nueva edad no pueden tener una correspondencia de identidad determinada y continua, ese sujeto, sujeto de los hábitos antiguos, muere con cada hábito, pero la intensidad que ese hábito actualizó transmodaliza en el proceso de individuación que da nacimiento a los nuevos hábitos. Transmodalizar es llevar transversalmente una intensidad -que ha llenado en un cierto grado una materia compleja, y ha alcanzado un cierto modo de expresión-, hacia otra materia compleja diferente (pero nacida de la anterior por la deriva bio-social y bio-cósmica) y que esta vez es llenada en un grado diferente, alcanzando un modo de expresión distinto; ahora bien ese viaje intenso es continuo sin por eso dejar de ser mutante. Así las intensidades que llenan una determinada edad en un determinado grado, alcanzan y llenan otra edad en un grado diferente, constituyente de una naturaleza enteramente distinta. Lo conservado de una edad a otra es la potencia intensiva, no la expresión formal de esa intensidad, eso explica porque todas las tentativas de hacerse el niño o envejecer demasiado rápido caen en la ridiculez o la tontería. La fórmula singular y la máquina experimental del dispositivo de intervención de la memoria involuntaria en la dehisencia del olvido, que hace sensible y evidente eso que hemos llamado la transmodalización, nos parece que se encuentra realizada en la obra “En busca del tiempo perdido” de Marcel Proust.

Si las transformaciones instantáneas envuelven los signos de una progresión de las edades (“ya no eres un niño”) al igual que la sobredeterminación mediada de los grupos de edad (los representantes de la juventud, los derechos de los niños,

*El sol ya no estaba
en la mitad del cielo.
Su luz esquinada
caía oblicua [...] las
olas, debajo, queda-
ron traspasadas por
flechas, por ígneos
dardos con plumas
que cruzaban sin
rumbo fijo el temblo-
roso azul [...] las olas
se alzaban, curvaban
el lomo y rompían.
(Wolf, Virginia, 1983:
147-148)*

la generación 'x', 'y' o 'Mtv', etc.); la zona de indeterminación conjuga la coexistencia heterogénea de las edades, porque en esta zona ya no hay un molde determinado, sino una modulación continua al ritmo de las singularidades en el perpetuo proceso de individuación. En tal sentido una vida sería algo distinto a la suma de sus hechos o la representación de sus derechos, quizá sería la transmodalización intensiva de lo que le acontece permanentemente, tanto como vivir sería hacerse digno de los acontecimientos que nos esperaban (Deleuze, Gilles, 1970). Las edades trans-modalizan en una vida... aún si lo único que le sucede a ese individuo sea fatigar sus edades...

Vivimos sobre múltiples ritmos -cardíaco, respiratorio, digestivo, etc.- no sobre un organismo. Antes que una organización preestablecida de los órganos, el cuerpo es una composición melódica de los ritmos, una bioritmica. La bioritmica reclama una espacio-temporalidad, no tanto porque se desarrolle o suceda, como porque se conserva, conserva la

relación prolongando las líneas vivas de una polifonía, de otra manera la vida no sería percibida. La bioritmica hace perceptible la vida, o sea el juego diferencial de las fuerzas, la inscripción del acontecimiento. Entonces un material altamente complejo, una composición biomolecular elaboradísima, entra en relación con fuerzas no biológicas para hacerlas bio-sensibles... si bien podemos voluntariamente recordar nuestra niñez, la recordamos como el adulto que somos, sólo la memoria involuntaria al saltar sobre las líneas cronológicas y recuperar un aión que antes que renovar un vivido, nos instala sobre esa capa, pone en vecindad el presente-actual con el presente-pasado, el de la capa correspondiente, y en esa vecindad se compone algo del orden el acontecimiento: devenir niño.

Alcanzando, quizá, de este modo, una concepción diferencial de las edades, diríamos que ya no tenemos una sucesión progresiva de las edades, sino una simultaneidad afectiva de procesos de individua-

ción múltiples y heterogéneos (1). Somos ese niño que fuimos, y además ese niño que "fuimos" permanece en proceso de individuación, no sólo es nuestro contemporáneo, también es punto de subjetivación actual, línea y trazo en el diagrama actual en el que se expresa nuestra potencia de actuar, y no es distinto para cualquiera otra de las edades, puesto que una edad está hecha de singularidades que afirman permanentemente su diferencia, repitiéndola, y no de particularidades que se sucederían formando una especie de sedimento de la memoria y articulando una estructura significativa en lo vivo.

(1) Stern, Daniel N, 1985: 44-54, desarrolla una teoría fantástica de las edades respecto de la constitución de la subjetividad del infante en la emergencia de un sentido de si-mismo: "cada nuevo sentido del si-mismo define la formación de un nuevo dominio de relacionamiento. Si bien estos dominios de relacionamiento resultan en cambios cualitativos de la experiencia social, no son fases, sino formas de experiencia social que permanecen intactas a lo largo de la vida. Sin embargo, su fase inicial de formación constituye un periodo sensible de desarrollo".

Ahora el sol había descendido más en el cielo [...] las olas ya no visitaban las lejanas charcas, ni alcanzaban la punteada línea negra de trazo irregular, sobre la playa [...] todo vaciló y se curvó, incierto y ambiguo, como si una gran mariposa hubiera ensombrecido, al cruzar la estancia, la inmensa solidez de las sillas y las mesas con sus alas flotantes. (Wolf, Virginia, 1983: 162-164)

La concepción clásica de las edades es circular y re-encadena siempre la rueda de los nacimientos, de tal manera que -como en la pregunta de la esfinge acerca del animal que empieza en 4 patas, se continua en 2 y culmina en 3-, hay una rotación homogénea de los signos en la que de la dependencia infantil se llega a la experiencia extrema, de la juventud, que desborda el círculo, para reconciliarlo en el momento de la senectud (de la dependencia a la experiencia-conocimiento-reconocimiento, y de esta a la rectitud).

A esta concepción clásica se le opone una concepción dramática de las edades (Ortega y Gasset): cada edad es contemporánea de la que supera y se hace contemporánea de aquella a la que aspira. Los pasos entre estas son puentes múltiples e inesperados, instantaneidades en las cuales la tensión es una zona de indiscernibilidad, y en esta zona de indiscernibilidad se conjugan moléculas niño con moléculas joven cogidas en un único devenir adulto como proceso de individuación. La

respuesta a la pregunta de la esfinge es entonces la de la danza frenética de los signos en el proceso no simétrico de individuación.

El sol se hundía. La dura piedra del día estaba resquebrajada y la luz se colaba por las grietas [...] las olas, al acercarse a la playa, estaban privadas de luz, y caían en larga percusión, como un muro al derrumbarse [...] la espuma se había tornado lívida, y dejaba aquí y allá un blanco resplandor perlado sobre la arena neblinosa. (Wolf, Virginia, 1983: 185-187)

Hay entonces dos concepciones del tiempo envueltas en estas concepciones de las edades, y estas concepciones del tiempo son los presupuestos de las concepciones de las edades: un tiempo trágico, cósmico, y aquí la diferenciación colectiva implica un sentido destinal de las generaciones, en una especie de continuidad progresiva de los procesos de conquista técnica, social y humana, en un “proyecto” teleonómico; en esta concepción el presente supone una simetría entre pasado y futuro. La circularidad de este tiempo, y de las edades correspondientes, así como su diferenciación colectiva han sido bellamente plasmadas por pintores como Tiziano Vecellio -“Las tres edades del hombre”-, Hans Baldung Grien, “Las Edades y la Muerte”, o Gustav Klimt -“Las tres edades de la mujer”-, entre otros.

De otra parte, una concepción lineal del tiempo, que se corresponde con una conciencia moderna del tiempo (Deleuze, Gilles, primer curso sobre Kant, 1978), en el cual el tiempo se vive como despliegue, linearización de la temporalidad y despliegue del tiempo: la proliferación de las líneas espacio-temporales, de presentes puros -en los cuales el antes y el después son asimétricos-, hilan las heterocronías y se sustraen, de este modo, a la experiencia extrema, para invocar más bien una distribución asimétrica de los momentos del tiempo y su reordenación perpetua en función de un presente: el momento se repliega, vuelve sobre si, rompiendo con la vieja armonía, reinventando y acogiendo el tiempo como multiplicidad, y por consiguiente la diferenciación colectiva de las edades como experimentación y signo en una vida que al abrirse acoge un afuera que es novedad, provocación y ocasión de invención.

Podemos pues calificar la generación como la diferenciación colecti-

va de las edades en un espacio-tiempo, en el que aparece y el cual llena en grados diferentes que corresponden a lo político, lo ético, lo social, etc.. La generación es aparición, irrupción, multiplicidad, aproximación variable de grados: elementos todos que componen la esencia mística de la generación, pues la dotan de una coherencia interna muy fuerte. Una generación no se puede reducir a las determinaciones y mediaciones de las que es objeto, pues cada vez, en su puntas de desterritorialización más intensos, re-inventa los modos de ser y de habitar e igualmente lanza desde su presente las líneas y los trazos que -a eso aspira toda generación- serán retomados en los relevos de las generaciones por venir. Una generación es una experimentación colectiva “a la vez empírica e imaginativa, a la vez evocación y percepción directa, real sin ser solamente actual, ideal sin ser solamente abstracta, lo ideal real, lo esencial, lo extratemporal” (Beckett, Samuel, 1992:62). A la esencia mística de la experiencia (deducida del aspecto

Ahora el sol se había hundido. No cabía distinguir el cielo del mar. Al romper, las olas extendían sus blancos abanicos hasta muy lejos en la playa, enviaban blancas sombras a los huecos de las sonoras cuevas y retrocedían con un suspiro, alejándose de la tierra. (Wolf, Virginia, 1983: 210-212)

extratemporal de la experimentación) le corresponde una fuerza extratemporal que es la potencia emergida “de la oscuridad del tiempo, del hábito, de la pasión y de la inteligencia” (Beckett, Samuel, 1992:63), esta fuerza extratemporal -brevemente eterna- es la fuerza que envuelve la triple necesidad creadora del arte, la ciencia y la filosofía.

Si es evidente que en cada época advienen a la existencia una infinidad de mundos posibles en espacio-tiempos cruzados, cada época implica una infinidad de generaciones que pugnan por realizarse, y en los procesos de individuación esta infinidad de mundos posibles participa como datos pre-individuales. Así cada individuo participa de la infinidad generacional correspondiente a sus espacio-temporalidades.

Retomamos aquí los elementos que propone Ortega y Gasset para definir una generación, modificándolos en algunos aspectos a nuestro gusto: 1) ser coetáneos, o sea que comparten una espacio-temporalidad glo-

bal y envolvente, 2) en un ámbito actual (un presente) de convivencia, en la cual tienden a realizarse, en comunidad, una infinidad de mundos posibles y se virtualiza permanentemente esa comunidad de mundos, 3) la resurgencia eterna de una potencia de creación e invención y de un movimiento de resistencia, que yendo más allá del sí mismo de cada uno de los individuos, los asocia, los constituye en hordas, bandas, grupúsculos, minorías que abrazan las fuerzas del afuera sobre el plano de inmanencia, este plano para la multiplicidad generacional es el de la univocidad absoluta de la vida; así las hordas, bandas, grupúsculos, minorías entran en procesos de individuación cuyo verdadero sujeto son la fuerza-creencia y la fuerza-deseo que tienden a su realización –como generación en una comunidad de mundos- expresando de este modo un pre-individual y un pre-social (horizontes de reserva de la virtualización (Levy, Pierre, 2000)) que continuamente se transforman en el proceso de hominización.

Las olas rompían en la playa. (Wolf, Virginia, 1983: 266)

BIBLIOGRAFÍA

Blanchot, Maurice, *La risa de los dioses*, Taurus, 1976.

Beckett, Samuel, Proust, Ediciones Península, segunda edición, 1992.

Bergson, Henri, *Memoria y vida*, selección de textos por Gilles Deleuze, Alianza Editorial, Madrid, 1977

Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, Editorial Seix Barral, 1970.

Deleuze, Gilles, Cursos publicados en Internet, www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=63&groupe=Kant&langue=3

Leiris, Michel, *Edad de Hombre*, Editorial Labor, 1976.

Levy, Pierre, *¿Qué es lo virtual?*, traducción de la revista "Sé cauto", Cali, 2000, no publicada.

Ortega y Gasset, José, *La idea de generación*, www.ensayistas.org/antologia/XXE/ortega/ortega2.htm, Este texto corresponde al número tres, "Idea de las generaciones", de unas lecciones explicadas en 1933. Se publicó por primera vez en el volumen V de las obras completas. Se incluye como parte del libro *En torno a Galileo: esquema de las crisis*

Proust, Marcel, *El tiempo recobrado*, Alianza Editorial, cuarta edición, 1979.

Stern, Daniel N, *El mundo interpersonal del infante*, Editorial Paidós, 1985.

Woolf, Virginia, *Las olas*, Editorial Lumen, Sexta edición, 1983.

CONTENIDOS

Presentación <i>Ana del Cueto</i>	5
Prólogo "Sensatez" <i>Eduardo Pavlousky</i>	7
Capítulo I El psicodrama psicoanalítico Grupal	9
El Psicodrama Psicoanalítico Grupal y sus técnicas. Líneas, matices, escenas. <i>Ana del Cueto</i>	11
El "Entre" en Psicodrama <i>Hernán Kesselman y Eduardo Pavlousky</i>	29
Sobre dos formas de entender al coordinador de grupos <i>E. Pavlousky y Luis Fridlevsky</i>	33
Capítulo II Los dispositivos grupales: apuntes teóricos y pensamiento clínico	45
Potencia Grupal y Bordeline. <i>Oswaldo Isidoro Saidón</i>	47

La vergüenza un afecto grupal <i>Pablo Pedro Blache</i>	65
Devenires de la clínica grupal <i>Ana del Cueto</i>	77
De Malvinas, al decir más allá de la guerra <i>Graciela Ana Perez</i>	91
Vínculos de amistad <i>Luis Vicente Miguelez</i>	101
Capítulo III Psicología de las Instituciones: las insituciones y sus derivas	111
La crueldad como sociopatía y su infiltración en los dispositivos asistenciales <i>Fernando Ulloa</i>	113
Notas metainstitucionales: el coeficiente de trans- versalidad y su aplicación. <i>Ana del Cueto</i>	131
Instituciones totales y producción subjetiva. <i>Edith Alba Perez</i>	147
Una intervención en fábricas recuperadas. <i>Norma Filgueiras</i>	155

Capítulo IV Los dispositivos universitarios y sus territorios	165
Universidad de luchas y resistencias <i>Inés Vázquez</i>	167
Territorios de la formación <i>Margarita Baz</i>	175
La intervención académica y los territorios micropolíticos <i>Marcelo Dobry</i>	189
Formación en Salud Mental Comunitaria <i>Roberto Marcer y Carlos Scardulla</i>	199
Apéndice	207
Anexo 1. Una perspectiva metapsicológica de la crueldad <i>Fernando Ulloa</i>	209
Anexo 2. El acto y la singularidad <i>Félix Guattari (24-04-81)</i>	227
Anexo 3. Rehabilitación del síntoma <i>Félix Guattari (01.03.1983)</i>	249
Anexo 4. La edades y los signos <i>Ernesto Hernández B</i>	273

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2008 en



Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina